



Balance para la

Reconstrucción

Enero-Febrero 2000 / año LXIII / No. 621 / Bs.1.900



CENTRO GUMILLA

Cuadernos de discusión

- 1** El Proceso Constituyente
- 2** Del Proceso Constituyente a la Democracia Popular
- 3** Constitución y Justicia
- 4** Constitución y Derechos Sociales
- 5** Economía y Constituyente
- 6** Educación y Constituyente

A la venta en el Centro Gumilla

B. 150 / 1

Fundador
Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.

Directora
Mercedes Pulido de Briceño

Consejo de redacción
Centro Gumilla

Administración y mercadeo
Eloy Capellán

Coordinación editorial
Virginia Soto Sira

Diseño y diagramación
María de Lourdes Cisneros

Fotografías
Emilio Guzmán H.

CENTRO GUMILLA

Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B.
Apartado 4838
Tf. 564 98 03 y 564 58 71
Fax: (02) 564 75 57
CARACAS 1010-A - VENEZUELA

SIC EN LA WEB

<http://www.gumilla.org/ve/sic/>

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO:

Redacción SIC:
rsic@etheron.net

Redacción COMUNICACION:
comunica@etheron.net

Programa de Formación:
fgumilla@etheron.net

Unidad de Documentación:
dgumilla@etheron.net

Administración:
administra@etheron.net

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(10 números al año)

VENEZUELA		
Correo ordinario	Bs.	21.000
Suscripción de apoyo	Bs.	30.000
Número suelto	Bs.	2.100

EXTRANJERO		
Correo ordinario	US\$	35
Correo aéreo América	US\$	40
Otros países	US\$	45
Suscripción de apoyo	US\$	60

FORMA DE PAGO

Cheque bancario (preferiblemente de gerencia) enviado a nuestra oficina o depósito directo en nuestra cuenta corriente del Banco Unión No. 072-47061-3 o Banco Venezolano de Crédito No. 001-0152283 (en este caso envíenos copia del depósito). Desde el Exterior: Depósito en Venecredit International, Revista SIC - Centro Gumilla, Cta. No. 962-73-08, de Brown Brothers, Harriman and Company, 59 Wall Street, N.Y. 10005

Depósito Legal
pp. 76-07-05.

ISSN 0254-1645.



AÑO LXIII

No. 621

ENERO / FEBRERO 2000

Editorial

Reconociendo el dolor, construyamos con esperanza 2

Balance económico 1999

Miguel Ignacio Purroy 4

Balance Social 1999

Del simplismo rampón a la complejidad del bienestar
Mercedes Pulido de Briceño 8

Dos lecturas y una reflexión

Luis Ugalde 12

La solidaridad millonaria de la sociedad civil

Armando Janssens 17

Los medios: su tiempo y su momento

Marcelino Bisbal 20

Entre el dolor y la solidaridad

Alfredo Infante 22

COMENTARIOS

24

La Constitución bolivariana

Arturo Peraza 26

El acceso a la justicia en la nueva Constitución

Sonia Boueiri Bassil 29

¿Dónde está tu Dios?

Luis Obando Hernández 32

Nuevas vías para el tercer mundo

Amartya Sen. *Development as Freedom* 35

A propósito del Fondo Único Social

Ángel Morales 36

VIDA NACIONAL

37

¿Quién dice que aquí faltan valores?

Inmaculada Lacarra 40

HORA INTERNACIONAL

Demetrio Boersner 41

DOCUMENTOS

Renovar en Cristo la esperanza y la solidaridad
LXXIII Asamblea Ordinaria Plenaria
del Episcopado Venezolano 44

DOCUMENTOS

Evaluación cartográfica de los aludes torrenciales
ocurridos en el Litoral central
Funvisis 47

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados.
Esta responsabilidad compete a sus autores.

En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.



CENTRO GUMILLA

Reconociendo el dolor, reconstruimos con esperanza

El Señor me ha dicho:

*Mi amor es todo lo que necesitas;
pues mi poder se demuestra mejor
cuando la persona es débil.*

*Así es, que me alegro de ser débil,
para que se demuestre en mí
el poder de Cristo*

(2 Corintios 12, 9)

Se inicia el año con el alma y el cuerpo resentidos. Los rostros marcados por el dolor, la confusión y la desesperanza son testimonios inolvidables de la reciente catástrofe vivida por un pueblo solidario.

Todos nos hemos sentido heridos y hemos respondido con generosidad. La confrontación y divisiones que marcaron nuestras relaciones sociales y políticas durante el año 1999, cedieron ante la necesidad de compartir el dolor de hermanos y hermanas. La tragedia abrió, cual torrente indetenible, el camino hacia la reconciliación y la solidaridad. El mundo nos ha hecho sentir la universalidad de la fraternidad en el dolor.

Tan enfrascados estábamos en lo inmediato, en los intereses personales o grupales, que no supimos leer los signos que nos enviaba la naturaleza, pues desde noviembre se tenían cambios atmosféricos inusuales y los medios reseñaban desplazamientos poblacionales y vidas humanas perdidas a consecuencia de inundaciones y derrumbes. Esto amerita reflexionar sobre nuestra responsabilidad colectiva y el verdadero significado del "bien común".

La magnitud y complejidad del desastre cambió nuestras vidas, nuestro quehacer como país y ello es imprescindible reconocerlo. La topografía de las áreas afectadas ha sido sustancialmente modificada, el desplazamiento temporal o definitivo de cerca de trescientas mil personas, la desaparición de familiares que tal vez sea difícil conocer durante largo tiempo, la destrucción de empleos, ingresos y del flujo comercial, el caos de los servicios públicos, la pérdida de innumerables viviendas y de las cosechas, la desarticulación de las relaciones sociales, familiares y comunitarias; en fin, las secuelas que por largo tiempo permanecerán en nuestro inconsciente colectivo, todo ello necesitará tiempo y voluntad para ser asimilados.

De la emergencia al dolor compartido

El rescate, evacuación y atención física y espiritual a la población directamente afectada es la respuesta impostergable: la vida humana no tiene discusión. La situación de caos exige acción y organización. Y si bien, la respuesta colectiva ha sido determinante, tenemos mucho que aprender en coordinación y capacidad de nuestras instancias locales y de la necesidad de formar y respetar las redes del tejido social, que garanticen la seguridad y el control social ante la destrucción de lo existente. Son estos momentos, los que hacen insustituible el esfuerzo conjunto e interdependiente entre el Estado fuerte y eficiente y la organización social para llegar a la gente.

El acompañamiento, protección y orientación de la gente para que asuma poco a poco la normalidad de sus vidas, es un proceso largo y complejo. Allí es cuando tenemos que recordar que el "espíritu es fuerte, más la carne débil".

El acompañamiento a las personas en esta situación de dolor nos permite las siguientes reflexiones:

Pretender que todo siga como antes, es una simple consecuencia de la negativa al dolor y a la novedad. Es necesario reconocer en el "duelo" esa mezcla de ira, negación, culpa y confusión que suele acompañar una pérdida significativa, y a no ser que se admita y reconozca el vacío existente y formalmente se supere lo perdido, podemos seguir atrapados y obsesionados por el pasado y seremos incapaces de abrirnos a nuevos modos de pensar y actuar.

Es necesario el espacio y el tiempo para reconocer formalmente lo que se ha perdido y las resistencias a aceptarlo, para así poder afrontar las incertidumbres, temores y esperanzas del futuro. Es una complejidad que no podemos olvidar. En un primer momento, el natural rechazo a las experiencias dolorosas incita a la tristeza y facilita la desesperación por la nostalgia de lo desaparecido. Esta es una realidad que existe y es necesario comprender, especialmente en nuestra situación por la magnitud, lo prolongado y la diversidad de condiciones de la gente afectada. Poco a poco aparece la ambigüedad entre la seguridad del pasado y la necesidad de afrontar un futuro desconocido. Es aquí donde surgen proyectos espectaculares,

pero fuera de la realidad, o simplemente la negación del futuro conformando una visión fatalista y de desgracia permanente. Solamente cuando podemos distanciarnos de lo que se ha perdido, estamos asumiendo que la vida continúa y somos capaces de trasladar al futuro lo mejor del pasado.

El pasado tiene que ser la referencia de los obstáculos a superar y no simplemente el justificativo de omisiones, pero ello significa vivir el proceso de cambio como oportunidad de recuperación y reagregación. Quisiéramos recordar, lo que tantas veces la historia nos ha enseñado, que el pesar o el dolor no expresado es como un barril de pólvora a la espera de ser encendido y convertirse en toda clase de conductas destructivas. La gente quiere enterrar a sus muertos. Si aferrarse al dolor mata, el aceptarlo y dejarlo ir, recupera. Porque el dolor de una pérdida no es una debilidad o una mala costumbre, sino una necesidad psicológica de los seres humanos, de la sociedad y de los pueblos.

Hacia la reconstrucción: una oportunidad de reconciliación

Reconstruir es renovación y refundación. Tenemos la imagen de manos callosas reponiendo piedras y muros de su vivienda desecha, familias que vuelven a cuidar sus enseres y defienden con su vida las amenazas del bandidaje. ¿Cuántos pueblos declarados "campesano" a los pocos años ya están reconstruidos por su gente? ¿Cuántas ciudades se desarrollan en zonas sísmicas y riesgosas? La prisa no es buena consejera. No se trata de reconstruir lo que estaba mal hecho, sino de aprender las lecciones de la vida y de la solidaridad humana.

Las propuestas no se han hecho esperar, las universidades, los profesionales y los empresarios han desengavetado proyectos y formulado alternativas. Las organizaciones sociales han canalizado propuestas de la gente y, en todo caso, asumen el rol de interlocución para hacer una reconstrucción humana y participativa.

Y en este sentido, esperamos no perder la oportunidad de que el pueblo, y en especial los damnificados, sean los protagonistas de la reconstrucción y el Es-

tado el instrumento de apoyo al proceso social. La tentación de realizar un ordenamiento territorial desde arriba puede acarrear más caos que soluciones. Si bien la desconcentración territorial puede ser beneficiosa tiene que realizarse en base a proyectos integrales, con viabilidad de las condiciones de vida, trabajo productivo, apoyo crediticio, servicios públicos eficientes e inserción en las diversas instancias del Estado. No pueden estar sustentadas sólo en promesas futuristas o en estrategias coyunturales. Bastantes catástrofes humanas tenemos en la historia con los desplazamientos poblacionales artificiales. La gente tiene que participar voluntaria y conscientemente para refundar su vida, sus relaciones y su arraigo. Es imprescindible, si queremos consolidar la familia y dignificar las condiciones de vida, asumir el compromiso de la vivienda y la humanización de las ciudades. Además de la necesidad de enfrentar el desempleo y la carencia de ingresos de nuestras familias, la vivienda es el núcleo de las relaciones y del arraigo permanente. Es la oportunidad para la participación organizada de la población en proyectos de urbanismo y desarrollo de viviendas, es la oportunidad para inventar mecanismo crediticios que se acerquen a la gente, es la oportunidad para desarrollar nuevas ciudades accesibles al empleo y los servicios públicos con visión de articulación productiva. Hay experiencias exitosas como los "consorcios" que, además de aportar soluciones de la gente, consolidan la organización popular tan necesaria para afrontar emergencias futuras.

Sabemos que el mundo rural es pobre y sin oportunidades. ¿Por qué no refundar el campo con alternativas de organización que incorporen tecnologías y condiciones para la productividad? El desarrollo de nuestras fronteras requiere integralidad, para generar el arraigo y capacidad de innovación. Cuarenta años después del desarrollo en Ciudad Guayana, encontramos una ciudad moderna, que nunca incluyó a San Felix dentro de los parámetros de la modernidad, y el resultado lo tenemos a la vista: la segregación espacial generó dos ciudades contrastantes, aún cuando funcionalmente sean interdependientes. La reconstrucción del Litoral no puede obviar su relación con la gran ciudad.

Si bien la prisa no suele ser buena consejera por desdeñar las medidas técnicas adecuadas, también tenemos que entender que la técnica y la planificación no son neutras y tienen sus propios intereses. Es la oportunidad de impulsar y promover las bases para un nuevo estilo de hacer las cosas. Si bien la corrupción, como dicen algunos, es un servicio que no escasea, es la oportunidad de abrirse a procedimientos transparentes con la participación sustantiva y las alternativas de la organización social local, regional y nacional. La reconstrucción es ardua y lenta, muchos papeles e informes, muchos jefes y pocos operarios, mucha gerencia para problemas del ayer y poco riesgo para asumir los desafíos del mañana.

Es la oportunidad de caminar juntos hacia la refundación de nuestra vida social desde las necesidades de la gente que ha perdido todo, para volver a empezar de nuevo con la esperanza y la fortaleza de nuestra propia debilidad.

Editorial

Balance económico 1999

1999 pudiera calificarse como el "annus horribilis" de la economía venezolana. Una recesión de esta profundidad y de esta duración no tiene parangón en los anales de nuestra vida moderna.

A la incertidumbre de un cambio de administración se le ha añadido la inexperiencia de un equipo de gobierno, que no ha sido capaz de diseñar un programa económico que convenciera a los inversionistas de que todavía merecía la pena invertir en Venezuela.

No hay duda de que la reducción de la inflación ha sido el elemento más positivo del año pasado, pero tampoco pueden dejarse de mencionar las poco halagadoras causas de ese descenso.

La caída de la demanda de bolívares (menos créditos y menos depósitos) y la situación precaria de muchas empresas, han colocado a la banca en zona de alerta.

MIGUEL IGNACIO PURROY

1999 pudiera calificarse como el "annus horribilis" de la economía venezolana. Una recesión de esta profundidad y de esta duración no tiene parangón en los anales de nuestra vida moderna. El único aspecto positivo del año, la reducción de la inflación, se ha logrado a costa de una caída también sin precedentes del empleo y de la capacidad productiva del país, que será muy difícil de revertir en el corto plazo. A la incertidumbre política de un cambio de administración se le ha añadido la inexperiencia de un equipo de gobierno, que no ha sido capaz de diseñar un programa económico que convenciera a los inversionistas de que todavía merecía la pena invertir en Venezuela. Las dudas respecto a las intenciones de Chávez en materia económica, lejos de disiparse, se han acentuado. Y lo más grave es que la recesión ha ocurrido en el contexto de una mejoría extraordinaria de los precios del petróleo, que no ha sido suficiente ni siquiera para equilibrar las cuentas fiscales.

Ahora, de cara al 2000, sabemos que el promedio del precio del petróleo mejorará aún más y que el Gobierno querrá gastar a manos llenas, pero no es mucho lo que se puede esperar más allá de una efímera y moderada reactivación. Las presiones inflacionarias, el desequilibrio fiscal estructural y la sobrevaluación del bolívar acortarán la vida de cualquier esfuerzo de relanzamiento.

Récord en recesión

La recesión iniciada en el tercer trimestre de 1998 ha continuado con su fuerza devastadora a lo largo de todo 1999. El BCV estima que el PIB ha caído un 7,2% durante el año (ver Cuadro I). El descenso de la actividad ha afectado por igual al sector petrolero y al no petrolero. La caída del PIB petrolero —que no tiene que ver con los precios, sino con el volumen procesado— se ha debido al cumplimiento del acuerdo de reducción de producción en el seno de la OPEP, en el que a Venezuela le ha tocado el mayor sacrificio relativo, al bajar de niveles promedios de 3,16 en 1998 a 2,78 millones de barriles diarios en 1999.

CUADRO I: CRECIMIENTO DEL PIB 1997-1999
(en %) (Precios constantes de 1984)

	1997	1998	1999
PIB TOTAL	5,9	(0,1)	(7,2)
SECTOR PETROLERO	9,5	1,7	(6,8)
SECTOR NO PETROLERO	3,9	(1,2)	(6,9)
Manufactura	4,5	(5,6)	(10,0)
Construcción	9,7	(0,4)	(20,4)
Comercio	5,5	(5,5)	(16,5)
Instit. Financieras y Seguros	3,3	(1,6)	(11,1)
Electricidad y Agua	5,2	1,1	1,2
Transporte y Almacenamiento	(1,8)	(10,0)	
Comunicaciones	20,5	19,3	
Otros	1,8	0,8	(2,3)

Fuente: BCV 24-12-99. Cifras Preliminares

Pero no toda la culpa la tiene la OPEP, porque la actividad no petrolera, que representa casi las tres cuartas partes del PIB, ha caído también en casi 7%. Hemos sufrido cifras sin precedentes de contracción en los sectores tradicionales de la economía: industria manufacturera, 10%; construcción, 20,4%; comercio, 16,5%; transporte y almacenamiento, 10%. Solamente los servicios básicos de electricidad, agua y comunicaciones, de los que no se puede prescindir, han compensado en algo el retroceso del resto de la economía.

Fallan los motores

Como se sabe, el motor de la producción es la demanda para fines de consumo o de inversión. Cuando este motor se traba, la economía se detiene o entra en reverso. En 1999, tanto el consumo final como la inversión han experimentado caídas significativas (ver Cuadro II). La disminución del consumo privado en 4,7% ha sido de gran magnitud. Menos empleos y menos ingresos reales han mermado el poder adquisitivo de la población; y los que todavía tenían poder de compra han estado menos propensos a gastar, preocupados por el mañana.

CUADRO II: DEMANDA AGREGADA 1997-1999
(Crecimiento en %)

	1997	1998	1999
DEMANDA AGREGADA TOTAL	5,9	(0,1)	(7,2)
DEMANDA INTERNA¹	8,3	(0,4)	(8,7)
CONSUMO FINAL	4,7	0,3	(3,8)
Público	3,6	2,2	1,4
Privado	4,9	(0,1)	(4,7)
INVERSIÓN	23,9	(2,3)	(24,9)
DEMANDA EXTERNA			
Exportaciones	9,4	4,0	(11,1)
Menos: Importaciones	33,9	7,3	(21,0)

(1) Incluye variación de existencias
Fuente: BCV 24-12-99. Cifras Preliminares

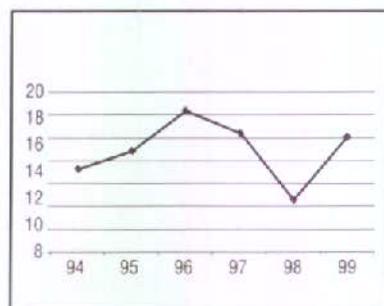
La retracción de la inversión ha sido también inédita, afectando casi por igual a la pública (-26,1%) y a la privada (-23,4%). En el caso de ésta última, ha prevalecido en los inversionistas el miedo, la desconfianza o, simplemente, la actitud de "esperar y ver". Menos justificada ha estado la abrupta disminución de la inversión pública. Espasmódicamente, el gobierno decidió a principios de año detener el plan de inversiones de PDVSA, al tiempo que centró los recortes presupuestarios de marzo en las partidas de inversiones. Para cuando quiso rectificar a mediados de año, ya era demasiado tarde. Parar la ejecución de un proyecto es muy fácil, pero reanudarlos cuesta meses. Adicionalmente, los nuevos equipos gerenciales de la administración pública y de PDVSA están todavía en fase de entrenamiento. Baste ver la incapacidad de construir una sola casa de las 60.000 del plan especial anunciado por el Presidente en septiembre pasado.

Todo lo anterior no pasaría de ser un ejercicio estadístico intrascendente, si no fuera por el impacto sobre el empleo. Cada caída del PIB en un 1%, ha costado más de 60.000 puestos de trabajo. Entre septiembre 1998 y septiembre 1999, 532.000 venezolanos quedaron cesantes, de los cuales 490.000 pasaron a engrosar las filas de desempleados, un incremento de la tasa de desempleo de 11,4% a 15,4% (1.580.000 desocupados). No solamente el número de empleos, sino también su calidad ha desmejorado, al disminuir el empleo en el sector formal y aumentar el empleo informal (219.788 personas en 12 meses).

Montaña rusa petrolera

Venezuela sigue montada en la montaña rusa de los precios del petróleo. Desde el mes de febrero, cuando los precios tocaron un piso de 8 dólares por barril, el alza ha sido continuada hasta alcanzar niveles de casi 25 dólares a fines de diciembre. Así como nadie vaticinó la magnitud de la caída en 1998, tampoco esta vez nadie se esperaba esta recuperación. Y es que el mercado petrolero, por definición, es altamente volátil, ya que pequeñas cantidades de exceso ("marginales") en el mercado generan fuertes movimientos pendulares de los precios. Tal como se aprecia en el gráfico anexo, la cesta venezolana de hidrocarburos bajó de un precio promedio de 18,40 \$ en 1997 a 10,60 \$ en 1998, para repuntar a 16,10 \$ en 1999.

Precios promedio del petróleo
Cesta Venezolana \$/bl



Varias han sido las razones para esta recuperación. En primer lugar, por el lado de la demanda, el consumo mundial de petróleo ha estado creciendo entre 2 y 3% anual por efecto de la recuperación de las economías europeas y asiáticas, junto con la continuación del considerable *boom* de la economía norteamericana. Por otra parte, los inventarios mundiales de petróleo han caído a niveles históricamente muy bajos. Entre octubre 1998 y octubre 1999, esta caída se estima en 43%, con tendencia a continuar hasta el primer trimestre del 2000.

Y por el lado de la oferta, los países de la OPEP se pusieron de acuerdo en una reducción sensible de sus cuotas de producción, las cuales, a diferencia de otras ocasiones, se han cumplido admirablemente bien. El cambio de gobierno en Venezuela y el pacto entre Irán y Arabia Saudita han sido factores decisivos para el cumplimiento. Varios países no-OPEP, principalmente México y Noruega, han colaborado voluntariamente con el programa de reducción de producción.

Más allá del ámbito de los precios, el impacto de esta reducción sobre la capacidad productiva de PDVSA ha sido muy nocivo. No solamente tuvieron que cerrarse un número significativo de pozos, con el consiguiente efecto recesivo sobre obreros y empresas contratistas, sino que los problemas inmediatos de caja condujeron a la decisión equivocada de paralizar programas de exploración y de mantenimiento de pozos, lo cual ha reducido el potencial de producción de Venezuela. Esta tendencia debe ser revertida urgentemente, si no queremos desaprovechar futuros aumentos de la demanda mundial.

Vuelven las vacas gordas

La bonanza petrolera se ha hecho notar inmediatamente en la Balanza de Pagos (ver Cuadro III). De un déficit en la Cuenta Corriente (flujo de bienes y servicios con el exterior), hemos pasado a un superávit de 5.465 millones de dólares. Varios factores han confluído para arrojar este resultado: las exportaciones petroleras han aumentado más de 4.500 millones de dólares; las importaciones han caído 3.000 millones; y la cuenta de servicios ha mejorado en casi 2.000 millones. Desentona el pobre desempeño de las exportaciones no petroleras, que han disminuido más de un 20%. Que esto haya sucedido en el contexto de una demanda interna deprimida es signo de que la sobrevaluación del bolívar está empezando ya a afectar seriamente la competitividad del país.

CUADRO III: BALANZA DE PAGOS 1997-1999

	1997	1998	1999
(mill. de dólares)			
CUENTA CORRIENTE	4.684	(2.562)	5.465
Exportaciones FOB	23.445	17.564	20.915
Petróleo, gas	18.331	12.111	16.627
Otras	5.114	5.453	4.288
Importaciones FOB	(12.895)	(14.816)	(11.751)
Servicios y transfer. (neto)	(5.866)	(5.310)	(3.699)
CUENTA CAPITAL	387	861	(3.462)
Inversión Directa	4.168	2.070	
Inversión de Cartera	1.045	958	
Otra Inversión	(4.352)	(6.490)	
ERRORES, OMISIONES, AJUSTES	(1.815)	(1.231)	(1.279)
SALDO			
BALANZA DE PAGOS	3.256	(2.932)	724
Reservas Internacionales (BCV)	17.818	14.849	15.030

Fuente: BCV 24-12-99; Cifras Preliminares

Muy preocupante, sin embargo, es el saldo final de la Cuenta de Capital, que ha cerrado con un negativo de 3.462 millones de dólares de mayores salidas que entradas. Las inversiones extranjeras directas (inversiones en empresas y en proyectos) se han reducido a la mitad respecto del nivel de 1998. Mucha influencia en ello ha tenido el freno a las inversiones petroleras. Según el BCV, las salidas de capital no financiero durante 1999 alcanzaron a 4.638 millones de dólares. Esta es una cifra verdaderamente impactante, pero que se explica por el proceso de desinversión que se ha estado produciendo en el país a causa de la incertidumbre política. También el gobierno ha contribuido al saldo negativo de la cuenta de capital, por cuanto ha amortizado deuda neta por un monto de 1.000 millones de dólares. Las salidas de capital explican por qué, a pesar del incremento de los ingresos de divisas por exportaciones petroleras, el saldo de las reservas internacionales del BCV es de apenas 15.000 millones de dólares, similar al de un año atrás.

Un déficit fiscal pertinaz

El Gobierno Central estima cerrar el ejercicio fiscal con un déficit financiero de 3,1% del PIB (ver Cuadro IV). Este es un resultado mejor del que se esperaba a principios de año –un déficit de alrededor de 7% del PIB–, pero todavía alto teniendo en cuenta la sensible mejoría de los precios petroleros durante el año. En esta cifra de déficit no está

incluido el aporte al FIEM (Fondo de Inversión y de Estabilización Macroeconómica). Según cálculos de la Oficina de Asesoría Económica del Congreso, el saldo que debería haber quedado acumulado a fin de año en el FIEM asciende a 2.500 millones de dólares (2,7% del PIB), de los cuales 1.570 millones de dólares (1,7% del PIB) deben ser aportados por el Gobierno Central y el resto por PDVSA. Ello eleva el déficit financiero del Gobierno Central a 4,8% del PIB. Como el gobierno ha corrido un tupido velo de desinformación sobre los aportes al FIEM, no sabemos si estos se han efectuado o no.

CUADRO IV: GESTION FINANCIERA DEL GOBIERNO CENTRAL 1997-1999
(Porcentajes del PIB)

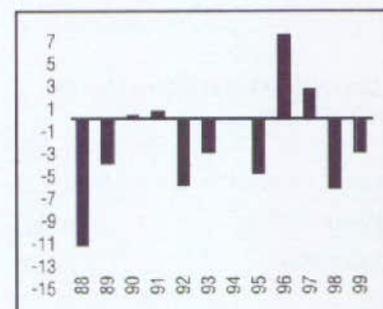
	1997	1998	1999
INGRESOS	23,1	16,4	16,7
Petroleros ¹	13,3	6,2	6,5
Impuesto Sobre la Renta	7,3	1,9	2,2
Renta de Hidrocarburos	3,7	2,3	2,7
Dividendos de PDVSA	2,3	2,0	1,6
No Petroleros	9,8	10,2	10,2
GASTOS	21,1	20,6	19,8
SUPERAVIT / DEFICIT (-)	2,0	(4,2)	(3,1)
Precio Promedio Petróleo (\$/bl)	16,32	10,57	16,10

(1) Incluye dividendos de PDVSA y renta de derivados de petróleo

Fuente: BCV 24-12-99; Cifras Preliminares

El hecho llamativo es que, si se comparan el déficit fiscal y el precio del petróleo (las dos últimas líneas del Cuadro IV), se observa que una caída del precio del petróleo de 6 dólares entre 1997 y 1998 acarrió un incremento del déficit de 6,2% del PIB, mientras que una subida de 5,50 dólares entre 1998 y 1999 apenas ha permitido una reducción del déficit en 1,1% del PIB. Esta es una comprobación de la rigidez del gasto público hacia la baja (1998) y de la rapidez con la que se incorporan a gastos los incrementos de ingresos petroleros (1999). No estamos diciendo que no debían haberse usado los ingresos adicionales, sino simplemente llamando la atención sobre el hecho de que el desequilibrio fiscal se resiste a desaparecer incluso en fases de bonanza petrolera.

Déficit Fiscal
Sector Público



Administración de pulpero

No es criticable que el Gobierno haya utilizado créditos adicionales, pero lo ha hecho muy tarde. Dada la magnitud de la recesión se imponía una gestión fiscal aún más expansiva, y desde el comienzo. El Gobierno ha tenido gran responsabilidad en la agudización de la recesión durante los primeros tres trimestres del año, siguiendo una estrategia más bien "pulperil", nada beneficiosa para una economía deprimida. Primero, dejó de ejecutar una porción importante de los gastos programados para el primer semestre. Cuando se decidió a pisar el acelerador, ya la economía estaba seriamente entrabada.

Segundo, los ingresos fiscales petroleros adicionales han sido aprovechados por el Gobierno para no tener que acudir a los mercados financieros internacionales. Originalmente estaba previsto contratar nueva deuda externa por 3.200 millones de dólares y refinanciar la deuda con vencimiento en el año. No solamente no se han pedido nuevos préstamos, sino que ha habido amortizaciones netas. Es verdad que esto le ha quitado al Gobierno del presidente Chávez la presión de tener que sentarse a negociar un programa económico con el FMI y con la banca extranjera, pero no se justificaba dejar de acudir por este motivo a los mercados financieros, cuando la economía estaba cayendo.

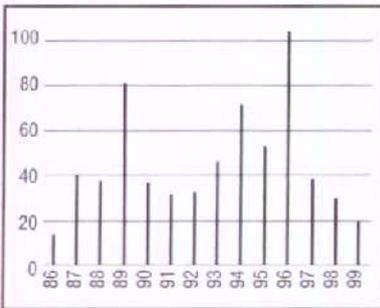
Donde sí ha estado muy activo el Gobierno ha sido en la emisión de nueva deuda interna. El saldo de Letras y Bonos del Tesoro se ha incrementado en 1.931 millones de Bs. durante 1999 (3.400 millones de dólares, equivalentes a 3,4 % del PIB), absorbidos en su

totalidad por el sistema financiero nacional y a tasas de interés increíblemente bajas. Ante la poca demanda de crédito, la banca y los ahorristas institucionales no han tenido otra alternativa que llenarse de papeles de deuda del Estado de bajo rendimiento.

Inflación y desmonetización

No hay duda de que la reducción de la inflación ha sido el elemento más positivo del año pasado, pero tampoco pueden dejarse de mencionar las poco halagadoras causas de ese descenso. La primera, muy evidente, ha sido la caída de la demanda de bienes y servicios. Y la segunda, algo más compleja, ha sido la caída de la demanda de dinero por parte del público, que se ha traducido en una contracción real de la liquidez monetaria.

Inflación
1986-1999



El público ha estado demandando menos dinero, primeramente porque han disminuido las transacciones (compras, ventas, pagos de salarios,...) a causa de la depresión de la actividad económica. Y segundo, porque el público ha preferido pasar una parte de sus ahorros a dólares para preservar el valor de su patrimonio a futuro. Los más de 4.000 millones de dólares de salidas de capitales han representado una retirada equivalente de bolívares de la circulación (reducción de la base monetaria).

Esta esterilización de bolívares ha logrado casi compensar la expansión monetaria proveniente del incremento de los ingresos petroleros, de tal forma que la base monetaria apenas creció un 2,6% real durante los primeros once meses del año. La liquidez monetaria (monedas y billetes circulantes más depósitos bancarios a la vista) ha sufrido una

merma real de 3,7%. Realmente la desmonetización hubiera sido mayor, si no hubiera sido por el incremento coyuntural por el fin de año y el cambio de milenio.

El tipo de cambio ha continuado su lento proceso de apreciación real, al devaluarse en sólo 15% frente una diferencia de inflación con los principales socios comerciales de cerca de 17%. El tipo de cambio ha cerrado el año un 5% por debajo de la paridad central de la banda. No le ha costado mucho esfuerzo al BCV controlar férreamente la evolución del mercado cambiario, gracias al holgado nivel de reservas internacionales y a la depresión de la actividad económica.

Bancos cargando morosos

No puede dejarse de mencionar en este análisis retrospectivo de 1999 el evidente deterioro de la cartera crediticia de la banca. Los créditos son el principal activo productivo de los bancos. Por lo tanto, si la economía anda mal y los negocios no rinden, muchos créditos se hacen incobrables y los bancos se ven afectados. Como puede observarse en el Cuadro V, los créditos inmovilizados (morosos e incobrables) se han incrementado de 4,6% de la cartera total de créditos a 7,8% en los primeros nueve meses de 1999. De representar un 15% del patrimonio, los créditos fallidos han pasado a 25,8%. Como consecuencia del mayor riesgo crediticio, la actividad de intermediación –la principal razón de ser de los bancos– ha bajado, como lo demuestra el descenso de la cartera de créditos como porcentaje del activo total.

Cuadro V: BANCA: PRINCIPALES INDICADORES ¹
(Porcentajes)

	Dic.97	Dic.98	Oct. 99
Créditos Inmovilizados / Cartera Créd.	2,3	4,6	7,8
Créditos Inmovilizados / Patrimonio	8,5	15,0	25,8
Cartera Créditos / Activo Total	49,4	45,9	43,3
Provisión / Créditos Inmovilizados	166,1	145,4	108,9
Gastos Transform./ Margen Financ.	71,7	60,2	94,3
Utilidad Líquida / Patrimonio	21,5	23,6	9,6

(1) Banca Universal y Comercial

(no incluye Entidades de Ahorro y Préstamo)

Fuente: Softline Consultores y OACF del Congreso.

Seramente afectada se ha visto también la rentabilidad de la banca. Los llamados gastos de transformación (gastos operativos y gastos de personal) consumen 94,3% del margen financiero, a diferencia de un 60,2% nueve meses antes, en diciembre de 1998. La mayor parte de los bancos, incluyendo muchos de los que se consideran sanos y bien manejados, están hoy experimentando pérdidas operativas, que deben ser cubiertas con ingresos extraordinarios. La utilidad final de la banca en su conjunto ha bajado de 23,6% a 9,6% del patrimonio entre diciembre 1998 y octubre 1999. La consecuencia más grave de este deterioro de la rentabilidad es que los bancos no están pudiendo hacer provisiones para créditos morosos al ritmo deseado: la provisión de cartera, que en diciembre 1998 cubría un 145,4% de la cartera inmovilizada, ahora sólo cubre 108,9%.

La caída de la demanda de bolívares (menos créditos y menos depósitos) y la situación precaria de muchas empresas, han colocado a la banca en zona de alerta. Por suerte, el trienio 1996-1998 fue un período de intensa capitalización de los bancos, pero un año más como el pasado pudiera empezar a afectar seriamente a parte del sistema. Incluso si el entorno económico mejorara, unos cuantos bancos tendrán que fusionarse o ser absorbidos para sobrevivir.

MIGUEL IGNACIO PURROY
Economista



Balance Social 1999

Del simplismo ramplón a la complejidad del bienestar

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

Desarrollo social es la conquista del bienestar de la gente. El logro del bienestar, así como de la capacidad para mantenerlo y disfrutarlo, está íntimamente relacionado con las oportunidades económicas, las libertades políticas y civiles, la organización y participación social y, por supuesto, con las condiciones básicas de salud, educación y seguridad social. Cuando se promueven y existen condiciones sociales y económicas adecuadas, la gente puede efectivamente escoger, diseñar su propia vida y apoyar el desarrollo de otros, es así como la sociedad construye su propio bienestar. Además de voluntad y organización, ello exige un esfuerzo compartido y mantenido de largos años, pero algún día hay que empezar.

El proceso de empobrecimiento brutal registrado en el país en los últimos años, y con ello la exclusión de amplios grupos humanos de los bienes y servicios, señala un bienestar en progresivo deterioro.

Este proceso es observable a través de los informes anuales de Desarrollo Humano, realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el cual demuestra como la caída constante del poder adquisitivo de la gente deteriora progresivamente las condiciones sociales y las oportunidades económicas del venezolano. El incremento constante de bienes y servicios y por ende la ampliación del acceso de la población a los mismos desde 1950, indicaba una conquista progresiva del bienestar social y de la modernización del país, que lucía irreversible. Sin embargo, el debilitamiento de la capacidad del Estado para responder a las aspiraciones crecientes, la fragilidad, rigidez y centralización institucional para gestionar respuestas con escasos recursos, el deterioro del ingreso por las bajas remuneraciones y el desempleo creciente, las dificultades del aparato productivo para transformar sus capacidades, el nivel educativo de la fuerza laboral, la fragmentación del liderazgo político, la poca participación ciudadana y el cambio en el entorno internacional, generan un agudo deterioro, en especial, en la capacidad del poder adquisitivo de los venezolanos, que nos retrotrae a los niveles de hace treinta años.

Gráfico 1 / Evolución del Índice de Desarrollo Humano en Venezuela 1991-1999

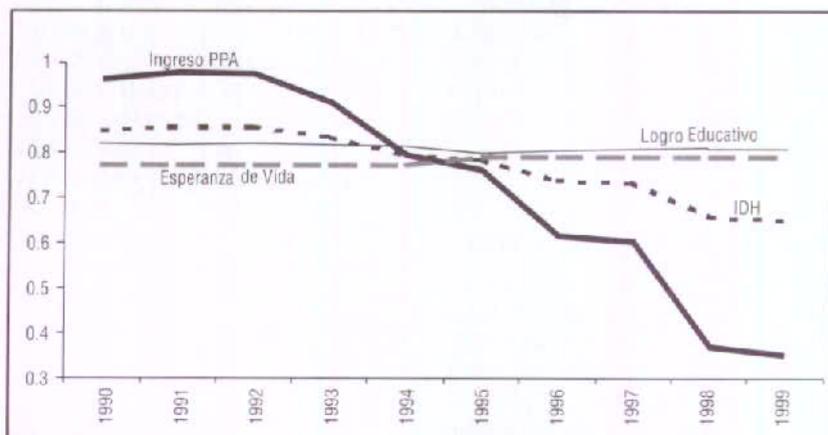


Gráfico 2 / 49 años de Desarrollo Humano en Venezuela



Si bien, el país desde finales de los setenta pierde el ritmo de crecimiento constante, y se tiene una primera crisis importante entre 1990 y 1994, hay cierta recuperación en el lapso de 1996-97, posteriormente la caída de los niveles de vida se profundiza con el deterioro acumulado del ingreso de los venezolanos.

La maraña del desempleo

La severa contracción del desempeño económico en 1999 se diferencia de las crisis económicas del pasado, por ejemplo de la recesión de 1989, en dos aspectos: su larga duración y que a lo largo de la crisis el tipo de cambio lejos de devaluarse, se ha apreciado en términos reales, lo cual presiona sobre la competitividad del sector manufacturero nacional. La contracción se inicia en el segundo trimestre de 1998 y dura ya año y medio.

Necesariamente se tiene que hacer referencia al tipo de cambio, el cual al apreciarse en cerca de un 20%, hace que la inflación doméstica tenga un porcentaje superior a la inflación importada, lo que significa que nuestras importaciones se abaratan y nuestras exportaciones se encarecen. El aparato productivo nacional, por lo tanto, se ve afectado tanto por la caída de la demanda interna al reducirse el gasto público y caer las inversiones, como por la pérdida de competitividad respecto a los bienes externos. ¿Cuáles son las consecuencias sociales? Tanto la duración, como la profundidad de la crisis se traduce en el cierre de un buen número de centros manufactureros y el diferimiento de inversiones, lo cual no sólo implica la pérdida de empleos, sino también del conocimiento acumulado el cual se va con los técnicos y trabajadores. No sólo se deja de reponer el capital físico, sino que se pierde el capital humano y el aprendizaje de largos años.

Una recesión tan prolongada como la actual provoca pérdidas intangibles que llevará tiempo recuperar y que usualmente tiende a soslayarse en el análisis macroeconómico y aún en el político.

En 1998, la tasa de desocupación abierta era muy superior al promedio de América Latina y Venezuela (11,3) ocupaba el tercer lugar detrás de Colombia (15,1) y Argentina (13,2). Durante el período 1990 y el primer semestre de 1999, se incorporaron 3 millones de personas en edad de trabajar y se crearon aproximadamente 2 millones de puestos de trabajo, lo que implica un saldo de cerca de un millón de nuevos desempleados. La incorporación de la mano de obra femenina sigue siendo un factor destacable e impresionante. Para el inicio de la década de los noventa, 30 de cada cien mujeres estaban trabajando o buscando trabajo y para 1999 la mitad de las mujeres mayores de 15 años están en este proceso. Si bien desde 1995 las mujeres tienen mayor desocupación que los hombres, esta situación se agudiza hoy en día, representando el 44% del total de desocupados y condicionando la posibilidad real de igualdad de oportunidades. Algo similar ocurre en la población juvenil en donde la desocupación, para el primer semestre del 99, alcanza el 27,9% de jóvenes.

En la actividad de la construcción, el desempleo alcanza cerca de uno de cada cuatro trabajadores, lo cual es significativo si tomamos en consideración el peso de la misma en la generación de empleo. Por otra parte, existe desconfianza en una pronta recuperación y para ello se recoge la expresión de los empresarios (Encuesta Coyuntura Industrial, 1999) quienes manifiestan haber disminuido el número de trabajadores los primeros seis meses y no preveían aumentos de nómina para el resto del año. El desempleo es el problema más serio que "siente" la población venezolana (Consultores 21, julio-99), superando incluso al problema de la inseguridad o el costo de la vida, por cuanto, ante la situación económica y la brutal competencia en el mercado de trabajo, tanto pobres como no pobres están igualmente afectados.

La informalidad: ¿válvula de escape?

En contraste con la cifra oficial de 15,3% de desempleo, el Centro de Documentación y Análisis de los Trabajadores (CENDA) estima en 20% el desempleo abierto y considera que el 51,3% de la fuerza laboral está en el sector informal. Es necesario también señalar la diversidad de la informalidad, en donde aproximadamente el 60% no son ni profesionales, ni técnicos, pero sí trabajadores por cuenta propia o "autoempleados" y un tercio se dedica al comercio. La economía informal, fundamentalmente la que todos conocemos como "buhonería", se ha convertido en salvavidas para generar ingresos, independientemente de la capacitación. El prolongado problema de desempleo, las dificultades económicas y la pérdida creciente de puestos de trabajo está saturando el sector informal, al punto que algunos consideran que dentro de este sector existe un 4 % de desempleo. Para Oscar Meza, director de CENDA, el empleo informal se está degradando "ya que la pérdida de oportunidades de empleo, aun cuando éste fuera precario o desprotegido, es consecuencia de la saturación que experimenta este mercado". Varios factores inciden en la depresión de la informalidad: la reducción de ingresos de los mismos trabajadores informales disminuye su potencial como compradores, la necesidad de orientar los ingresos mínimos hacia los alimentos y servicios básicos y la proliferación de oferentes que dificulta la colocación de productos. Un elemento destacable es la incorporación creciente de menores de edad en situaciones de explotación laboral.

El empobrecimiento prolongado lleva a una situación de escasa sobrevivencia y una caída de la productividad del trabajo. El ingreso promedio de los trabajadores en 1998 se estimó en 170.000 bolívares, diferenciándose el trabajador de empresa privada formal en un ingreso de aproximadamente 180.000 bolívares mensuales, el trabajador por cuenta propia en 142.000 bolívares sin prestaciones, ni protección social; y el trabajador de microempresas informales en Bs. 97.000. De acuerdo a la Encuesta de Hogares, aproximadamente una tercera parte de los trabajadores recibió en 1998 ingresos inferiores al salario mínimo legal y sólo una cuarta parte obtuvo ingresos superiores a los 210.000 bolívares mensuales. El deterioro pro-

gresivo del ingreso explica los incrementos en la pobreza y en las situaciones de miseria. No es de extrañar los déficit nutricionales, el aumento de nacimientos de niños con bajo peso, la deserción escolar y sobretodo juvenil y el incremento de la violencia, tanto familiar como urbana.

Discusión abortada: seguridad social

La esperanza de construir el bienestar apoyado en redes de protección social tendrá que esperar. Los acuerdos tripartitos para el diseño e instrumentación de un sistema integral y eficiente realizados en 1998, sufrieron profundas discusiones durante 1999, sin lograrse nuevamente el consenso esperado. Durante el tiempo de la habilitación se reformaron algunos subsistemas después del tiempo reglamentario, lo cual deja dudas sobre su legalidad. Tenemos la percepción de que el año que terminó fue un año perdido para la seguridad social. Los administradores de pensiones no han arrancado y se encuentran con una fuerte oposición ideológica. Por lo pronto, el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales, vuelve a renacer como el ave fénix. Sin embargo, hay que reconocer la gravedad por

la inviabilidad que significa haber legislado las pensiones de acuerdo a la canasta normativa. El valor de la misma es de 646,602 bolívares, por lo que habrá pensionados entre 840.000 y 900.000 bolívares. Puede asumirse como un saludo a la bandera los cambios efectuados, pero todavía la verdadera reforma espera y la población venezolana más que nunca. Los enemigos de la ley del sistema de seguridad social no dejan de evaluar los cambios, que iban a efectuarse en un primer momento, como de mayor perversidad que los alcanzados durante el gobierno anterior. La Constitución 1999 le otorga lugar preeminente a la conformación de un sistema dándole responsabilidad creciente al Estado.

Pero, veamos dónde estamos. La población beneficiaria de los servicios del Seguro Social en 1994 fue de 43,5% descendiendo a 37,5% en 1998 y el grado de cobertura de los asegurados con relación a la fuerza de trabajo en 1998 constituye su valor histórico más bajo, esto es, 24,1%. Las pensiones promedio mensual en 1998 alcanzaron la suma de 59.045 bolívares. El deterioro acumulado es de 3,4% con relación a 1994, a pesar del incremento de 75% realizado en 1998.

Cuadro 1: Indicadores de Cobertura del Seguro Social (1994-1998)

	1994	1995	1996	1997	1998
Asegurados/Asalariados	58,0	51,8	50,0	44,8	45,7
Pensionados/Asegurados	11,6	12,6	13,7	13,8	16,23
Pensionado Vejez/Asegurado	6,8	7,6	7-8,4	8,5	10,3
Aseg. Reg.Gral./Aseg. Total	85,5	79,0	81,7	84,7	82,6
Pensión vejez (Bs.1998)	61.151	63.801	29.327	41.034	59.045
Deterioro Acumulado Pensiones de vejez 1994=100	0,0	4,3	-52,0	-32,9	-3,4

Fuente: IVSS-OCEI, ILDIS Informe Social 1998

El debate sobre la seguridad social en la ANC enfrentó al sector privado y los constituyentistas en varios aspectos: la reducción de la jornada laboral a 40 horas semanales, el anclaje de las prestaciones sociales en el último sueldo percibido por el trabajador y lo relativo al carácter no lucrativo de los fondos de pensiones y la exclusividad del Estado. Finalmente, la nueva Constitución obliga al Estado a brindar un servicio no lucrativo de seguridad social, pero exige una Ley especial que pueda facilitar espacios a los fondos de pensión privados, en paralelo al servicio oficial.

Por lo tanto, no hay precisión hasta que se promulgue la ley correspondiente, que resulta prioritaria si se desea fomentar este sector como fuente de ahorro e inversión. En cuanto al régimen laboral, si bien reproduce en términos generales el sistema existente desde 1936, la disposición transitoria en materia de prestaciones sociales en donde se amplía el lapso de prescripción, pudiera ser un desestímulo a la inversión y a la capacidad de competitividad del aparato productivo, sin embargo, ello dependerá de la modificación prevista a la Ley Orgánica del Trabajo.

Enfrentar la pobreza: objetivo o retórica

Es una realidad tangible que el ingreso medio de la población se acerca cada día más a la línea de pobreza. Si en 1975 se estimaba que un tercio de la población tenía ingresos inferiores a la línea de pobreza, para 1997 encontramos que esta estimación se duplica (67,2%). Sin embargo, el enfrentamiento de la desigualdad ha sido constante en el discurso de nuestro desarrollo y, si a ver vamos, este discurso se fortalece hoy en día al resaltar la brecha entre ricos y pobres. Contra toda visión fatalista, se replantea la necesidad de asumir el problema de la exclusión social más allá del simplismo populista o de un voluntarismo retórico. Además de la caída general del ingreso, hay que asumir el problema estructural de la distribución del mismo. Los aportes realizados por M. Riutort identifican algunos factores que acentúan la brecha entre los pobres y los no pobres que demuestran la necesaria articulación entre decisiones económicas y decisiones sociales, reconociendo la heterogeneidad de la pobreza y la importancia capital de la escolaridad.

nomía para presionar en la corresponsabilidad del bienestar social. Los programas sociales lentamente se transformaban, mediante la presión y presencia de los nuevos actores, como son las organizaciones, las comunidades y la vida municipal; aspirando no sólo a ser gestores en la ejecución, sino a ser verdaderas correas transmisoras de aspiraciones y soluciones. A la clásica diferenciación sectorial, se buscaba institucionalmente fortalecer la capacidad de interlocución con el diseño y ejecución de las políticas económicas y del quehacer participativo ciudadano. Se iniciaba así el camino de superar la visión fragmentada de educación, salud, vivienda, equipamiento comunitario, empleo, por la visión de la prestación de un conjunto de servicios sociales considerados como indispensables para que la mayoría de la población disponga de las herramientas necesarias para acceder a los bienes básicos y mediante su participación en el mercado de trabajo, fortaleciendo la permanencia de las oportunidades para la toma de sus propias decisiones. Es así que la diversificación institucional, si bien implicaba una posibilidad de atomización, por otra parte fue generando una

cial y la oferta se centraliza en el Plan Bolívar 2000; se eliminan los programas de atención focalizada tales como la red multihogares, que atendían a 330.000 niños a través de organizaciones sociales, fácilmente complementario del preescolar no convencional; el PAMI, el subsidio familiar, cuya experiencia de gestión podría haber alimentado algún sistema de protección social popular; los programas de cooperación multilateral se someten a revisión con la consiguiente paralización. Y finalmente, se dispersan los esfuerzos de organicidad: el Ministerio de la Familia, soporte de la incipiente participación social se adscribe al Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, retomándose la idea central en la satisfacción de necesidades asistenciales. En el campo educativo, también se adscriben las políticas de cultura y deporte como apoyo a lo pedagógico en desmedro de un enfoque de alternativas creativas y de enriquecimiento de opciones de vida, y el ámbito de prevención del delito y justicia al Ministerio de Relaciones Interiores, sin mucho espacio para la emergencia ciudadana. Sin olvidar la formación de gerentes sociales y el seguimiento evaluativo y de información que permite transformar, ajustar y sustituir tanto las alternativas, como la capacidad de responder a la cambiante realidad. La descentralización y responsabilidad compartida de la inversión social se debilita y puede decirse que finaliza el año en medio de una gran incertidumbre con fuerte tendencia a la discrecionalidad, al clientelismo y a hacer de la inversión social una herramienta presidencialista. Además de la pérdida del capital humano y del capital institucional acumulado, lo más grave es la proliferación de promesas, sin ofertas para la vida social participativa democrática.

Así como empleo sin educación y educación sin empleo, es una de las tantas paradojas que enfrentar; activismo social sin la institucionalidad que reconoce y respeta la diversidad de los actores sociales, simplemente profundiza la desigualdad que queremos superar.

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO
Psicóloga social, directora de SIC

Probabilidades de ser pobre en población de trabajadores ocupados

50% de los trabajadores que tienen cero años de escolaridad tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza.

33,2% de las mujeres trabajadoras son pobres.

20% de los trabajadores hombres son pobres.

Los trabajadores rurales tienen el 38,9% de probabilidad de ser pobres.

Los trabajadores urbanos el 21,7% de probabilidad de ser pobre.

Si se encuentra en el sector informal tiene el 37,8% de probabilidad de ser pobre.

Si se encuentra en el sector formal el 14,8 % de probabilidad de ser pobre.

Fuente: La Pobreza: un mal posible a superar. Matías Riutort. El costo de erradicar la pobreza. UCAB-A.C. Promoción de estudios Andrés Bello. Caracas. 1999.

Institucionalidad vapuleada

Durante los últimos años, lentamente el sector social institucional se había orientado a una modernización que permitiera superar el quehacer clientelista por una clara focalización asistencial hacia los grupos más vulnerables y la diversificación de propuestas que promovieran la autonomía de las organizaciones de la comunidad, tanto en la innovación como en la solución de sus problemas. El clientelismo ha sido un enemigo constante de la organización de sistemas y redes sociales con auto-

red institucional, sustentada en un quehacer dinámico con los nuevos actores sociales, cuyo gran requerimiento era la necesidad de organicidad, en este sentido, el planteamiento de un eje del Desarrollo Social. La reforma institucional llevada a cabo durante 1999, revierte esta tendencia bajo el supuesto de la eficiencia del gasto social por la centralización, la eliminación de las alternativas y la reducción burocrática. Con la consecuente pérdida del conocimiento y la incipiente confianza acumulada. Se tiende a unificar la ejecución de los programas sociales en el Fondo Único So-

Dos lecturas



No hay duda que la política en 1999 ha cambiado y está cambiando. Las diferencias surgen al preguntarnos a dónde conducen los cambios. En una mirada de conjunto al año político de Venezuela que acaba de concluir, algunas tendencias aparecen bastante claras, surgen muchas incógnitas que llaman a la reflexión y se polarizan las lecturas distintas de los mismos hechos.

En nuestra opinión, este artículo no tiene otra utilidad ni valor que el de servir de apoyo a una reflexión, dentro de un proceso que todavía está en la posibilidad de construir un futuro, o terminar en una copia infeliz de tanta triste

política que hemos conocido en casi dos siglos de historia republicana. Por eso, en primer lugar, vamos a hacer un esfuerzo para presentar dos lecturas contrapuestas, cada una con su propia lógica y razón, pero cuya verdad no puede ser sino parcial.

Primera lectura

Es evidente que la mayoría del país quería (y quiere) un cambio, no sólo de éste o de aquel partido, sino de la manera de hacer política y de manejar el Estado en la deteriorada democracia venezolana. Ese deseo general es particular-

y una reflexión

mente fuerte en los sectores de menores recursos, pues se sienten burlados por el populismo y las promesas que en las últimas décadas engordaron a miembros de los partidos dominantes y a no pocos de sus clientes (empresarios, profesionales y empleados) en el disfrute de la apropiación partidista del Estado. Este cambio deseado tiene un precio y muchos están dispuestos a pagarlo, aunque no sepan exactamente cuál va a ser.

El creciente descontento venezolano envió sus señales fuertes de protesta al menos desde hace 15 años: alta y creciente abstención electoral, estallido social de Caracas, simpatías por los intentos de golpe, elección de Caldera, presentado como antipartidista. Todo fue inútil, pues nada cambió. Esa rabia y frustración dio el triunfo a Chávez; ese sí "es como tú", encarna tu resentimiento y está decidido a barrer y vengar tanta frustración y sacar a sus causantes. El actual Presidente captó este sentimiento y lo encarnó antes y después de asumir la Presidencia hace un año.

Ilusión y realidad constituyente

Ha habido, en la Venezuela reciente, dos lecturas idealistas y bastante ilusas del proceso constituyente: el idealismo jurídico y el idealismo de la democracia popular pura y directa. Ambos tomaron en serio o creyeron en su propio modelo irreal. Los unos creían que la nueva Constitución sería un parto jurídico impoluto de las ideas constitucionalistas más avanzadas del mundo, libre del juego de intereses y de la implacable lógica del poder. Los otros se creyeron eso de que la Constitución iba a ser el producto de una inmensa red de transmisión de la base hacia arriba, que empieza en la pura y más simple asamblea de un pueblo inteligente, organizado y libre de toda pasión que no fuera la de construir la democracia popular, del pueblo con el pueblo y para el pueblo.

Por desgracia la política no funciona así y el Presidente y su círculo militar y político entendieron que la Constitución era un instrumento para implantar y legitimar, su poder, único intérprete autorizado del pueblo. La Constituyente tenía dos objetivos principales (aunque no proclamados): erradicar, lo más a fondo posible, a los partidos hegemónicos, AD y COPEI, de todas las instituciones y facilitar al Poder Ejecutivo y a su partido (cívico y militar en amalgama mal lograda) un instrumento jurídico que le diera una envoltura de legalidad al establecimiento de la nueva hegemonía y sus políticas. Lo principal sería el poder fáctico y lo accesorio, aunque conveniente, el rostro jurídico subordinado.

En esta coyuntura (¿y quién sabe si no es así en la mayoría de las realidades políticas de la historia de cualquier país?) lo legal ayuda pero no manda, el poder fáctico es lo decisivo. Lo importante, lo único importante, en la más pura intención chavista, es lograr el cambio y poner los intereses del pueblo en el horizonte de su política. Es accidental -ante ese valor absoluto- si ello se consigue a través de un golpe o de unas elecciones; con separaciones de poderes o con subordinación; con militares o civiles. Si no se entiende esta posición básica del chavismo, no se entenderá lo que está pasando.

En igualdad de condiciones la legalidad es deseable, da cierto reconocimiento y categoría "civilizada", pero no se cree en ella como marco obligante. Frente a esto la legalidad reinante estaba tan desprestigiada y era tan cínicamente utilizada, que no tiene ni fuerza para resistir, ni defensores, ni dolientes que lloren su muerte. Creemos que la mayoría es pragmática y si se logra el gran objetivo, no le preocupa mucho un par de atropellos jurídicos en el camino, más si se hacen con la propaganda de que sus víctimas son los corruptos.

Antes se decía en la familia marxista que la legalidad "burguesa" no tenía ninguna legitimidad, pues era una pura ideología que pretendía ocultar su carácter de instrumento de dominación, nutrido por el estado burgués, que no es sino una dictadura de clase impuesta a los trabajadores. Ahora nos dicen desde el poder que toda legalidad que se oponga u objete algo que Chávez interprete como deseo e interés puro del pueblo, pertenece a la vieja legalidad "corrupta". Lo mismo pasa con la religión, los medios de comunicación, los derechos humanos, etc.: si apoyan, son auténtica religión de Jesús, veraz información y opinión, legítimos derechos humanos. Si son críticos, es porque pertenecen al viejo orden corrupto y todavía tienen al demonio en su cuerpo. Es una manera de deslegitimar la autonomía e independencia de criterios y de acción de toda otra fuente de inspiración de la conducta humana individual y colectiva, que no sea la que está en el poder. Por lo demás esto ha ocurrido en todo cambio político (en Venezuela y en el mundo) que pretenda romper con el pasado radicalmente.

Más de facto que de iure

Sin duda para el grupo en el poder hoy en esa vieja distinción *de iure* y *de facto*, lo importante es el *de facto*. Tenemos un gobierno *de facto* (aunque legalmente elegido con una legalidad "corrupta" de la moribunda) y será *de iure* con la nueva Constitución, el nuevo Tribunal Supremo, la nueva Asamblea, el nuevo sindicalismo, el nuevo poder electoral... Es verdad que en esta transición de la legalidad corrupta a la legalidad auténtica hay cosas que salen mal, hay remiendos feos y pequeñas y grandes trampas, que están demasiado a la vista y hay que arreglarlas, pero para eso tenemos juristas con argumentos sutiles que tras grandes rodeos terminarán justificando lo que sea necesario. Esa fue la manera de montar la Asamblea Constituyente, de aprobar los artículos

que quería el Poder Ejecutivo, de aprobar la nueva Constitución y todos los otros nombramientos a dedo en el pasillo oscuro entre las dos constituciones, que hemos visto el último mes. Pero su justificación moral a los ojos de los apoyadores del proceso, no viene de la pureza jurídica en sí, sino de su capacidad para servir a la "revolución"; y ésta se justifica por la esperanza y promesa de felicidad que por ahora tiene para muchos... Por lo demás, siempre se han justificado así todas las autocracias y también las dictaduras: como males menores en el peor de los casos. La valía de muchas personas designadas a dedo, también contribuye a dar legitimidad a actos de dudosa legalidad.

Por ejemplo, el Poder Judicial

Si alguien critica esta manera de legitimación, los gobiernistas responden que esto siempre ha sido así; sólo que ayer AD y COPEI lo hacían a favor de los privilegiados y hoy se hace a favor del pueblo: por eso aquel uso de la "legalidad" era servidor de la injusticia y este lo será de la justicia. A la mayoría venezolana con rabia y deseosa de que se castigue el pasado, esto le parece bien. Los males de lo anterior los tiene presentes y de lo actual todavía se agarra a las promesas y a la necesidad de creer. Esta manera de ver y de sentir frente a lo que está pasando es más clara en cosas como la transformación del Poder Judicial. Nadie en Venezuela creía que era posible lograrlo. Ahora vivimos una gran sacudida y algunos ya tienen esperanzas y les parece bien que se proceda saltándose poco o mucho la "legalidad", dentro de la cual no era posible salir de la corrupción. Naturalmente, son muchos los que creen que el proceso actual está sustituyendo unas tribus por otras, pero eso dolerá después, no ahora.

Por ello y por la habilidad de Chávez, se están produciendo estos cambios políticos (que en sí solos son de corto aliento e incapaces de producir un nuevo país) sin que se pueda hablar de represión, tortura, exilio, violencia, propios de una dictadura típica. Hoy los chavistas pueden decir con verdad que por ellos no ha habido un sólo muerto en violencia política. Con razón los gobiernistas podrán argumentar que los actos de "persuasión" a los dueños de los medios no son mayores que en el pasado y que las órdenes del Ejecutivo sobre qué aprobar y cómo levantar la

mano, que recibieron los miembros de la ANC, no fueron mayores que los que recibían AD y COPEI de sus cúpulas de dirección. Claro que con esta argumentación no vamos hacia nada nuevo, pero...

En resumen, según esta lectura de la política del año 1999 los cambios están marchando, se está enterrando lo viejo y nace lo nuevo. Es verdad que para avanzar hay que dar unos empujones, aguzar la astucia, hacer demagogia y elaborar una Constitución de casi 400 artículos de los que sólo el 30% le interesa al poder (lo demás es ropaje retórico), pero todo ello son medios instrumentales para el supremo fin de afianzar lo que llaman la "revolución pacífica".

Segunda lectura

Sobre los mismos hechos anteriores hay otra lectura crítica que toma fuerza y argumento dentro y fuera del país. Podríamos considerar que hay dos corrientes distintas. Unos critican al Gobierno porque consideran que hoy no hay ningún cambio serio; que la vieja corrupción es copiada por la nueva; el clientelismo adeco por el chavista; la ineficiencia estatal se acentúa e incluso muchos actores y la mayoría de los seguidores son los mismos de ayer; ahora acogidos a la sombra prometedora del árbol chavista, unos sinceramente y otros con cínico oportunismo.

Hay una segunda corriente que lee los hechos a partir del final de esta película, que no sería otra cosa que la implantación de un régimen totalitario de ilusión marxista. Fidel, dicen, entró en la Habana en enero de 1959, pero no se definió como marxista-leninista, alineado con el bloque soviético sino a mediados de 1961; dos años después. Estos críticos leen cada paso, cada imposición de facto, cada discurso de Chávez, cada carantoña a Cuba o desplante a USA, como una demostración de que en definitiva, se nos quiere llevar allí. Estaríamos guiados por la vieja política del estalinismo insepulto (a pesar de que el bloque soviético se hundió por sí mismo hace más de una década) en manos del partido militar que le da su propio matiz y emparentado con arraigadas formas de autocracia venezolana.

Quienes miran los hechos desde ese enfoque, encuentran muchas cosas que

cuadran: el deseo de traer ferrocarriles y casas chinas, las simpatías y búsqueda de alianzas con estados fundamentalistas musulmanes, el compadreo con Fidel, las señales enviadas a la guerrilla colombiana o al Partido de los Trabajadores en Brasil, para crear juntos un nuevo socialismo-bolivarianismo en toda América como luz del Tercer Mundo...

Al igual que a los gobiernistas, a estos opositores tampoco les faltan datos y razones para decir que cada día que pasa en Venezuela se va poniendo en escena este libreto que, matiz más o menos, guió los partos de las repúblicas socialistas del Este europeo a partir de la segunda guerra mundial; así como en algunos países árabes, en repúblicas populares asiáticas o africanas y en América Latina con las hoy estancadas transformaciones de Cuba y los diversos intentos fracasados en Chile o en Nicaragua.

También así se caminó hacia el fascismo, desde los fracasos de los partidos burgueses, las derrotas y frustraciones nacionales y promesas nacional-socialistas. El tejido emotivo político actual es nacionalista y socialista, se dice, no sin razón.

Una reflexión

No sólo estamos convencidos personalmente de que debemos cambiar, sino que al menos desde 1970 la revista SIC y quienes trabajamos en ella buscamos un cambio democrático que ofrezca verdaderas oportunidades de vida a las mayorías venezolanas. Aunque no esté bien decirlo, por "comunistas" nos negaron la nacionalización en 1973, nos excluyeron de la Universidad en 1972, pidieron nuestra expulsión del país, nos metieron presos en el estallido social de Caracas en 1989 y todos esos años estuvimos sometidos a la calumnia y a las presiones civiles y eclesiásticas.

Necesidad de cambio

El cambio hacia una sociedad radicalmente más justa, con oportunidades de vida digna para todos, con una democracia que sea vida para las mayorías pobres, con una honestidad y productividad radicalmente nuevas en el manejo y funcionamiento del Estado y una dinámica empresarial de la cual nuestro país no tenga que avergonzarse, han animado nuestros trabajos y seguirán en nosotros, gracias a Dios. Para noso-

tros esta búsqueda activa es inseparable de la fe cristiana y del servicio como sacerdote y como universitario al país.

Indefinidos, el resultado y el camino

Creemos que no está decidido si este gobierno va a fracasar o va a tener éxito, si dentro de tres años las mayorías venezolanas van a estar mejor o peor. Creemos que las buenas intenciones no garantizan nada y ciertas realidades, luego de un año, no dan mucho pie para el optimismo en lo que se va construyendo, aunque el barrido del pasado ofrezca satisfacciones y popularidad.

Nos inclinamos a pensar que en el propio movimiento chavista, en sentido amplio, se dan las dos lecturas: la democrática y la del autoritarismo socialista, fascista o simplemente militarista. Incluso esas dos lecturas conviven en el propio Chávez y la una no es un simple truco para ocultar la otra; al menos "por ahora".

En el Gobierno hay gente suficientemente inteligente como para entender que hoy la economía socialista no es viable, ni son deseables los modelos de socialismo real que hemos conocido. Hablar de eso e intentar copiarlo es acercarnos a un callejón sin salida.

Condiciones de posibilidad y talentos propios

Es malo confundirse de siglo cuando hay que conducir un país. La sociedad de justicia y democracia que queremos la tenemos que construir en un mundo capitalista, con la hegemonía financiera despiadada y con una dependencia internacional brutal. Debemos sacar las consecuencias de esto fríamente y darle coherencia al cambio que queremos. Nuestra pobreza y subdesarrollo, en contraste con los años de la guerra fría, ni asusta, ni mueve a compasión al resto del mundo. Que se cocinen en su propia salsa de discursos trasnochados y gestión ineficaz, dirán.

Para que los venezolanos (la mayoría) tengamos verdaderas oportunidades de vida necesitamos revolucionar nuestra propia creatividad, que pasa por: el empleo productivo, dinámica de inversiones internacionales y nacionales (cada vez tiene menos fuerza esta distinción) y un Estado eficiente y de calidad en sus funciones. La legalidad, los valores y la Constitución no pueden ser simples instrumentos cambiantes a la conveniencia del poder, como en las

monarquías absolutas. La separación de los poderes constitucionales tiene que ser real y los ciudadanos organizados tienen que tener verdadero poder de contrapeso frente a la nefasta tendencia (en toda sociedad y en todos los tiempos) de la concentración de poder en la autoridad política central. Así mismo, dentro de la necesaria unidad del Estado, es urgente la descentralización y la pluralidad de actores que a nivel local y regional están más cercanos y expuestos a la participación, al apoyo y al control ciudadano. Es la democracia participativa, proclamada en los discursos y anulada en los hechos por la dedocracia. Así lo vemos en todo nivel y sobre todo en el trabajo popular.

El mercado y la institucionalidad del bien común

Se debe tomar en serio el mercado como una realidad económica inevitable y ordenar las cosas y las reglas de juego de manera que produzca todas las virtudes que tiene y se limiten sus evidentes males cuando actúa sola o como supremo rector de la sociedad. En Venezuela estamos muy lejos de esto. Es claro a estas alturas de la historia que el mercado sólo y sin la adecuada institucionalidad, autoridad pública para el bien común y nueva conducta ciudadana hacia lo público, termina llevando a las sociedades a la exclusión, al conflicto social y en definitiva a la ingobernabilidad.

Por eso los países capitalistas avanzados (sin que sean el paraíso ni mucho menos) crearon una exigente institucionalidad, un sentido de lo público, y organizaron la solidaridad pública en un intento sistemático de igualación de oportunidades. De manera que entre un 40 y un 60% de las ganancias personales y empresariales privadas van automáticamente al fondo común de la sociedad, a través de un buen sistema impositivo, y el Estado los redistribuye en servicios de calidad para todos.

La globalización en un mundo tan asimétrico como el actual, dejado a sus fuerzas darwinistas del mercado y del poder es garrote en manos de los fuertes y muerte para las tres cuartas partes de la humanidad que somos los pobres con pocas posibilidades de nivelarnos, a no ser que haya creciente autoridad mundial y políticas decididas de nivelación, como tiene la comunidad europea para las regiones más atrasadas.

En una mirada de conjunto al año político de Venezuela que acaba de concluir, algunas tendencias aparecen bastante claras, surgen muchas incógnitas que llaman a la reflexión y se polarizan las lecturas distintas de los mismos hechos.

¿Tercera vía?

Es lógico que nuestro gobierno hable de *tercera vía* y que no quiera entrar desprevenido, ni en el mundo capitalista, ni en la globalización; tercera vía que no puede ser otra cosa que dinámica económica capitalista, con fuerte institucionalidad ordenada a la creación de la igualdad de oportunidades y a una legalidad rectora con alma de valores humanos trascendentes, dotada de efectiva fuerza para sancionar y corregir las fuerzas inhumanas, económicas y de otra índole, que amenazan a toda sociedad.

La capacidad de negociación, de conducción y de gestión pública que Venezuela tenga, combinando mercado de calidad, institucionalización y más elevada productividad, depende de la claridad del actual Gobierno, de la mayoría del país y del empresariado, para entender la política no como en el siglo XIX, ni siquiera como en el siglo XX antes de 1990. Y aquí están nuestras principales dudas y no encontramos argumentos para disiparlas. Cuando uno lee, por ejemplo, el libro *Rebe-*

La primera lectura es que la mayoría del país quería (y quiere) un cambio, no sólo de éste o de aquel partido, sino de la manera de hacer política y de manejar el Estado en la deteriorada democracia venezolana.

liones, de Pablo Medina, se encuentra con la típica manera izquierdista de entender y hacer política "revolucionaria" de oposición a lo largo de más de un siglo. Eso será bueno para hacer rebeliones, pero contraproducente para dirigir la construcción de un país democrático, plural y con productividad generalizada en el siglo XXI. Nos confirma que ahí no está la nueva forma de entender y de hacer política, aunque a veces la actuación del personaje sea heroica (otras cómica) y despierte simpatía humana a veces. En ese tipo de políticos fuera de la voluntad de cambio, lo demás parece ser un obstáculo para la construcción del futuro. La reflexión la personalizamos en Medina, pues las reflexiones políticas en su libro son totalmente personalizadas, pero no tiene que ver con nuestras simpatías o antipatías hacia el personaje; lo mismo podríamos decir de otros protagonistas del proceso actual.

Conducción política y gerencia pública

Si el Gobierno quiere ser verdadero conductor de una renovación nacional concertada, tiene que olvidarse de una moral y de una legalidad reducidas a instrumentos, oportunistas y servilés a sus conveniencias. La moral es valor

absoluto al que se subordina nuestra conducta, o no es moral; lo mismo se diga de las leyes y principios fundamentales que guían a un país y que tienen valor de juicio y de castigo para todos por igual (opositores o gobiernistas). El país tiene que distinguir la voluntad política y la buena intención, de la capacidad instrumental altamente profesional que requieren todas y cada una de las actividades públicas hoy en quiebra. El Gobierno debe convocar sin complejos a los mejores talentos y a los mejores inversionistas con reglas claras y estables del juego y respetar a todos dentro de esos principios

El Gobierno puede mirar con satisfacción ciertos éxitos políticos obtenidos en el año que terminó, pero viejos resabios de alguna izquierda y la arrogancia le llevaron a insultar a obispos, sacar a Teodoro Petkoff de la dirección de El Mundo, a poner en la Contraloría y Fiscalía a sus militantes y entregar descaradamente el Consejo Nacional Electoral a los suyos, ensombreció el fin de siglo. Esto, inescrupuloso e innecesario, a mediano plazo les pasará factura, si en algo aprecian la democracia.

Todo eso sin entrar al tema de la gestión de Gobierno propiamente, donde claramente está raspado con algunos aciertos notables, por ejemplo en el Ministerio de Minas. Con desinversión, desempleo creciente -que añadido al subempleo llega al 70% de los trabajadores-, decrecimiento del 7,2 % del PIB y la gestión de los servicios públicos deteriorándose por desorden e ineficiencia, hay pocas esperanzas de novedad y demasiados signos de lo viejo al empezar este nuevo siglo. Los pobres de Venezuela, la clase media de Venezuela, la dinámica empresarial, el empleo y las inversiones en Venezuela en enero de 2000 están más atrás que en enero de 1999.

La reflexión evaluativa en el Gobierno, la creatividad novedosa y esforzada en la oposición y la toma en serio por parte de todos la llamada a poner en el centro del esfuerzo y reconstrucción nacional la respuesta a la catástrofe natural y a las muchas decenas de miles de damnificados, puede ser el núcleo donde exitosamente practiquemos una nueva manera de entender y de hacer política.

Finalmente, creemos que el éxito o el fracaso moral y político del Gobierno y de la sociedad pasa por la capacidad de responder a los damnificados por la es-

pantosa tragedia natural, acompañarlos espiritualmente, ofrecerles verdaderas oportunidades de rehacer creativamente sus vidas y de reconstruir con racionalidad y ordenamiento superiores, lo que había en las zonas afectadas. Menos retórica, más eficiencia y productividad, más pluralidad y participación en la creación de soluciones. La ética y la racionalidad pasan por ahí y también la esperanza del país, sobre todo la de los hoy excluidos.

LUIS UGALDE

Jesuita, rector de la UCAB

La solidaridad millonaria de la sociedad civil

ARMANDO JANSSENS



Durante los quince primeros días de la emergencia nacional, no menos de quince millardos de bolívares salieron bajo diferentes formas de la población, las comunidades, las organizaciones y las empresas, para aliviar y solucionar parcialmente la crisis provocada.

En medio del estupor y del dolor que inundó nuestro país por motivo del impacto del fenómeno natural brilló un movimiento de solidaridad, como nunca antes se había visto. De manera espontánea y sin ninguna señal formal, miles de ciudadanos de todos los sectores sociales se movieron en ayuda de los que estaban en peligro de ser arrasados, o los que perdieron en pocos minutos su vivienda y los enseres que conformaban su diaria existencia y les daban seguridad. No menos de trescientos cincuenta mil personas y sesenta y seis mil viviendas afectadas dibuja la cara de esta tragedia que definirá por largo tiempo el perfil del país. En medio de una situación que en diferentes partes se acercaba al Apocalipsis, creció este movimiento que todavía sigue vigente y alcanzó todas las zonas, desde Vargas, Distrito Federal y Miranda hasta Falcón, Yaracuy, Zulia y Nueva Esparta. Demostrando que, ciertamente, como dice un slogan que hemos oído varias veces en estos días: "en Venezuela la solidaridad también es un fenómeno natural".

Los medios de comunicación, con su elenco de capaces y muy comprometidos periodistas, mostraron aspectos heroicos de esta solidaridad nacional. Pero muchos hechos se quedaron en la sombra. Fueron miles los vecinos que abrieron sus casas para dar entrada a los afectados y les atendían con todo lo necesario para superar la tragedia: afecto, ropa, comida y cobija. Miles los ciudadanos que iniciaron grandes recolectas y crearon decenas de centros de acopio donde se trabajaba eficazmente día y noche para recibir, de manos anónimas, toneladas de ropa, alimentos, medicamentos y todo lo necesario para atender la emergencia. Miles los voluntarios que atendieron a los damnificados en los lugares de reagrupación y luego en los centros habilitados en todas partes. Miles los colaboradores que trasladaron en su propio carro, camioneta, camión, autobusetta, autobús, moto ó helicóptero a los damnificados y a las toneladas de ayuda recogida. Miles de personas y empresas dieron su aporte económico de manera generosa en las más diversas ocasiones y ayudaron a dar un toque humano a la emergencia.

Hechos y cifras

Si hacemos cálculos a partir de los datos y estimaciones disponibles, nos encontramos con una solidaridad de profundo impacto económico. Las estimaciones se pueden afinar posteriormente, pero a partir de las cifras disponibles, además de cálculos propios, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que es una solidaridad millonaria la que ha promovido la sociedad civil venezolana.

Los primeros quince días del impacto causado por el fenómeno natural, un acertado cálculo nos muestra que, solamente en la recolección de ropa, alimentos y medicinas, no menos de once mil millones de bolívares fueron transferidos desde la misma población a los afectados. Pudimos observar que la mayor parte de la ropa era de buena calidad y sacada de la propia vestimenta utilizada por los donantes o adquirida para ser entregada. Las diversas empresas y comercios del ramo abrieron su stock y sacaron cantidades apreciables, dando su aporte para facilitar a la gran mayoría de los damnificados una muda de ropa básica satisfactoria.

Igual o mejor pasó con el aporte de la comida para sostener una gran masa humana de no menos de ciento cincuenta mil personas en plena emergencia. Se repitió el milagro de la multiplicación de los panes. Pocas veces en la historia de los desastres, hemos sabido de un aporte tan amplio, sostenido y variado de alimentos, incluidos los alimentos infantiles. Grande ha sido el aporte de las familias y de las individualidades que sacaron de su propia reserva lo que se necesitaba. Tanto en los barrios como en las urbanizaciones, igual que a la salida de los diferentes mercados, los aportes en especie fueron voluminosos. La adquisición compulsiva de alimentos en abastos y supermercados no se hizo para asegurar la propia existencia de la población en los días finales del milenio con todas sus fantasías, sino para aportarla a las numerosas colectas organizadas de manera espontánea. Familias, comunidades y grupos de todo tipo prepararon en estos primeros días la comida necesaria para llevarlos a los albergues y atender así las primeras necesidades. Las fuentes de soda, los restaurantes, las cadenas de comida rápida, hasta los restaurantes exclusivos, dieron aportes substanciales, al igual que las cámaras

e industrias relacionadas. Incluso algunas cambiaron sus líneas de producción para corresponder a las necesidades más apremiantes. Todo eso permitió mantener durante largos días a los miles de damnificados, a los voluntarios y en no pocas ocasiones a los soldados involucrados en las acciones de socorro. Todavía en los primeros días de enero se pudo observar en el Fuerte Tiuna grandes depósitos de comida acumulada para su posterior distribución, lo que hizo afirmar a un alto militar "aquí hay comida para todo un año".

Si así ha sido con la comida, igual se puede observar con los medicamentos. La gente aportó lo que tenía en casa y fue a comprar lo que por radio, prensa y televisión solicitaron. De manera igualmente generosa, las empresas fabricantes, las importadoras, las distribuidoras y las propias farmacias llevaron aportes que permitieron mantener un satisfactorio nivel de salud pública entre los afectados. Lo aportado supera las cuatrocientas toneladas, lo que representa el valor de varios miles de millones de bolívares

Unas treinta mil personas trabajaron como voluntarios en Caracas, Vargas, Barlovento, Falcón y otras zonas. Se esforzaron de una manera realmente ejemplar y sostenida durante los primeros días. El valor económico de esta acción voluntaria, a partir de cálculos conservadores, es cercano a los mil millones de bolívares. Es evidente que aquí no se puede calcular el aporte de miles de colaboradores y familiares de los damnificados que abrieron espacio en sus casas para los que perdieron todo y les brindan una atención inmejorable. Tampoco se puede calcular el aporte de parroquias, colegios, universidades e instituciones privadas que recibieron en sus instalaciones contingentes humanos y los atendieron con mucha responsabilidad hasta lograr su reubicación. Lo mismo hicieron hospitales y clínicas privadas que mantuvieron sus servicios abiertos sin exigir pago alguno.

A todo esto se debe añadir el aporte de los que transportaron en todo tipo de vehículos a los damnificados y materiales, valorado en algunos centenares de millones y lo recolectado en efectivo por medio de las campañas tanto de instituciones como de la banca que debe acercarse ahora a dos mil millones de bolívares. En los últimos días de diciembre el Gobierno solicitó y obtu-

vo la colaboración de las empresas que disponen de máquinas pesadas para iniciar el despeje de las carreteras.

En resumen, durante los quince primeros días de la emergencia nacional, el sector civil y productivo respondió por medio de esta maravillosa transferencia de la economía doméstica. No menos de quince millardos de bolívares -equivalente a más de veintitrés millones de dólares- salieron bajo diferentes formas de la población, las comunidades, las organizaciones y las empresas para aliviar y solucionar parcialmente la crisis provocada.

Una sociedad civil abierta

Todavía es algo temprano para sacar mayores reflexiones sobre lo que nos pasó en el ámbito de la dinámica social, en medio de esta tragedia que nos toca en lo más hondo de nuestro sentimiento humano. Pero con satisfacción debemos subrayar que el país reaccionó como uno solo, lo que permitió descubrir que el tejido social tiene mayor solidez y coherencia de lo que comúnmente percibimos. Sin desconocer las reales problemáticas y desajustes sociales vergonzosos existentes, no es menos cierto que los actuales acontecimientos nos hacen reafirmar la posibilidad de crear una sociedad de corresponsabilidad que supera estas divisiones. La verdadera conquista próxima está en convertir el país entero en una sociedad convivencial y altamente productiva, un país que se inserte en el mundo global sin perder su propia identidad. Para lograr tal objetivo se necesita una estructura social bien integrada que se nutra en una interacción permanente. Los acontecimientos aquí descritos, reafirman esta posibilidad: hay una capacidad disponible para seguir tejiendo y reforzando la interrelación social. Esta debe ser en gran parte la tarea de la sociedad civil en sus más diversas formas.

La sociedad civil emergente en Venezuela existe y se hace sentir cada día con mayor creatividad. Especialmente en un momento en que las grandes organizaciones sociales como los partidos, los sindicatos y los gremios, viven su peor momento que más temprano que tarde deben reconstruirse con nuevos valores y dinámicas. Durante estos días hemos podido observar que la gran mayoría de los integrantes del volun-

tariado corresponde a grupos formales e informales. En una pequeña encuesta (no-formal) pudimos detectar más de treinta tipos de grupos u organizaciones que estaban participando activamente en la emergencia. Muy apreciable era el aporte de grupos vinculados a la Iglesia que estaban presentes en muchos sitios a igual que variadas denominaciones religiosas que actuaron con gran sentido de organización. Observamos una apreciable cantidad de organizaciones comunitarias como asociaciones de vecinos, centros culturales y deportivos. Estaban presentes grupos de estudiantes, comunidades educativas y varias federaciones universitarias. Igualmente, colaboró un abanico de organizaciones variadas como: cooperativas, gremios, algunos sindicatos y grupos vinculados a partidos políticos. Se pudo constatar la cooperación de diferentes cámaras, empresas, bancos e industrias y hasta líneas de transporte que se pusieron a la orden. Así como el voluntariado organizado en los grupos de rescate, los bomberos juveniles y el movimiento Scout. Las organizaciones no gubernamentales en sus diversas expresiones se incorporaron activamente y según sus diversas capacidades se están preparando para las etapas posteriores de reubicación. Y por fin -pero no menos real- una respetable cantidad de grupos ocasionales que surgieron desde los barrios y urbanizaciones conformados por amigos o vecinos, al igual que redes regionales de habitantes (de Táchira, Mérida y Maturín, entre otros) que vinieron en apoyo y rescate de los suyos. La gran mayoría de los que colaboraron se integraron como un conjunto o grupo para dar mayor seguridad y eficacia a su trabajo.

Todo eso refleja lo que es la sociedad civil actual. Lo que no siempre corresponde a las expectativas de los que esperan una sociedad civil organizada, fuerte y orgánica, como lo describen los libros o como se ha dado en países con otra historia. Nuestra sociedad civil corresponde a un país en crisis con un bajo nivel de ciudadanía y donde la mitad de la población trabaja y vive en el sector informal y actúa según necesidades o motivaciones inmediatas que evolucionan con frecuencia. La creatividad social estará en promover variados puntos permanentes y atractivos de referencia -cerca de la gente y de su sentir- que a su vez se articulan y forman

alianzas ocasionales con muchos grupos informales lo que permitirá una participación variada en densidad, frecuencia y variedad.

La tarea próxima está en dar una mayor coherencia a esta gran variedad de iniciativas permanentes y ocasionales, para así reforzar la convicción de la existencia y la capacidad de la sociedad civil en hacerse sentir con su propia misión y lograr que la sociedad se construya desde sus propias bases.

Para terminar

La descripción hecha en estas páginas apunta solamente sobre la solidaridad manifestada por la sociedad civil venezolana en ocasión del desastre natural. Conscientemente no incorporamos otras manifestaciones contrarias, igual y dolorosamente presentes, como son el saqueo, el pillaje y la violencia, entre otros. Sin desconocer estas realidades, estamos convencidos que el avance de la sociedad se construye desde sus ventajas comparativas. Y en este momento nuestra mayor ventaja comparativa es la solidaridad millonaria que hemos manifestado.

ARMANDO JANSSENS
Sacerdote, presidente de CESAP

La tarea próxima está en dar una mayor coherencia a esta gran variedad de iniciativas, para así reforzar la convicción de la existencia y la capacidad de la sociedad civil.

Los medios: su tiempo y su momento

Flash 1

El sábado 20 de noviembre a las 2:15 de la tarde llegaba a la redacción de algunos diarios y medios de Caracas la nota expresiva de los corresponsales de la provincia: «Bajo la acción violenta de gigantes cas olas, tormentas y aguaceros y vientos huracanados, centenares de familias fueron desalojadas en la península de Araya en Sucre, y de gran parte de las playas y de las islas cercanas al litoral de Anzoátegui, mientras va en aumento el número de embarcaciones destrozadas y hundidas por el mar».

El titular: **Inmovilizados millares de pasajeros en Margarita. Mar de leva hunde barcos en Sucre y Anzoátegui.**

El parte oficial rezaba textualmente: «Las zonas que no sufren por el mar de leva, están afectadas por derrumbes y el desbordamiento de ríos y quebradas, luego de más de 15 horas de lluvias».

Flash 2

Desde la Guaira, en las costas de Vargas, el despacho de Defensa Civil y de los Bomberos del Distrito Federal en Vargas, el mismo sábado 20 de noviembre, era más que elocuente y que recogían los reporteros de guardia en un día cualquiera de fin de semana: «Los coleros del huracán Lenny nos tienen a todos en una situación de inocultable emergencia y de ahí que recomendamos no venir a las playas. Nuestra estimación indica que la tormenta no se irá este fin de semana».

Los titulares nos reflejaban la emergencia que estaba creciendo: **Azotadas costas de Vargas.**

Flash 3

El Polo Patriótico, Hugo Chávez y todos los adeptos del Sí seguían su proselitista campaña: **¡El Sí avanza!, ¡El Sí no se negocia, se ejerce!, ¡El Sí es revolución!, ¡El pueblo dice Sí y tiene razón!, ¡Con el Sí enterraremos la cogollocracia!...** Luis Alfonso Dávila, que hasta hace poco era presidente del Congreso, informaba como coordinador nacional de la campaña por el Sí que esperan **gastar** 500 millones de bolívares en acciones electorales. Los medios informaban el 27 de noviembre.

Pero, sin embargo, la **emergencia** no había desaparecido, ni desaparecería ya desde comienzos del mes de diciembre. Todos los medios empezaban a desplegarse, a movilizar sus mensajes, imágenes, hondas, reporteros, titulares. Estos fueron los titulares de aquellos momentos: **La autopista Caracas-La Guaira fue cerrada durante cuatro horas, Un muerto y cuatro heridos por lluvias en el estado Vargas, A 5 mil ascendió número de afectados en La Guaira, Tres niños y un adulto murieron por fuertes lluvias en Vargas, En Cumaná las olas alcanzaron hasta 4 metros de altura, Inundaciones en Miranda, En emergencia Barlovento y zonas próximas, Siete mil afectados en dos semanas de fuertes lluvias, Destruídos 125 viviendas en Vargas y afectadas 829 familias, Colapsa represa Jápira en Falcón, Estragos en 6 estados y D.F. por torrenciales aguaceros, La represa de El Guapo a punto de ceder...**

Flash 4

La inquietud ya no nos dejará. No volverá la calma. Cuatro días antes del 15 de diciembre, «del gran día», del «nacimiento de la Nueva República», los medios reflejaban la realidad y la experiencia subjetiva de muchos venezolanos por intermedio del Director Nacional de Defensa Civil: «...en relación con las últimas lluvias caídas en los estados Zulia, Anzoátegui, Vargas, Falcón, Sucre, Aragua, Nueva Esparta y Miranda las cifras son las siguientes: 22.437 afectados, 2.468 damnificados, 2.892 personas reubicadas, 1 fallecido y 4.047 viviendas dañadas». La sentencia final del ingeniero se asemejaba al texto de una lápida de cementerio: «Lamentablemente, las víctimas salen de los sectores más empobrecidos; los muertos siempre los ponen los pobres».

Flash 5

¿Qué pasó en realidad desde el 16 de diciembre? **ALERTA NACIONAL** fue la consigna que asumieron todos los medios. Se convirtieron en **actores** próximos de una tragedia ante el **vacío** de la autoridad, del poder político, del «hombre fuerte» y que se hizo patente desde los mismos **alertas** que los medios nos iban anunciando. La tragedia, todavía, se nos fue convirtiendo en realidad social **en y por** los medios informativos. Es que hoy la **comunicación** se ha venido transformando en un espacio estratégico desde el que se piensan las realidades, los bloqueos, las contradicciones, la sociedad entera.

En mayor o menor grado, todos nosotros en colectivo, y cada uno en el plano individual, fuimos viviendo la tragedia como una parte de la vida que se nos estaba escapando. Lloramos con los vivos que perdían a algún familiar, sentimos la desazón por las pérdidas de todo el esfuerzo de una vida, palpamos los rostros con nuestros rostros, la gran ola, la carga de rabia del gobernador Mendoza por su «no saber que hacer», presenciamos el desplome de los techos y como las piedras-agua arrastraban los carros, la inmensa montaña que según nos dijeron estaba rugiendo-hablando... Un verdadero *reality show*, en donde la tragedia compartía cámara con rostros conocidos y lugares próximos. Los noticiarios y las páginas informativas no eran ficción, no correspondían al eslogan de los *mediosverdad* ahora convertidos en *páginasverdad* o en *radioverdad* o en *televerdad* que hace que la ficción se convierta en noticiario de la realidad, todo sucedió a la inversa. Son los juegos de la vida.

La realidad supera a la ficción y los medios se quedaron cortos al escuchar las historias *reales* de los protagonistas. Los rostros y cuerpos de hombres y mujeres en la tragedia, de todas las clases sociales y sin rubor alguno, sólo el que se debe tener ante la cercanía de la muerte, eran las *estrellas* que se robaban las cámaras y las ondas y las páginas impresas. Ojalá que hubiesen sido rostros anónimos producto de la ficción espectacular (de la que siempre han hecho gala los *massmedia* y su cultura mediática. ¿Puede ser acaso de otra forma?) en donde lo que importa, como decía alguien del teatro, es la voz sin cuerpo que abre a la polifonía las puertas de la vida cotidiana.

«En mayor o menor grado, cada uno de nosotros cree en los acontecimientos de la actualidad: damos crédito, necesariamente, a *alguna* imagen de la actualidad. Sin embargo, en la enorme mayoría de los casos no hemos tenido ninguna experiencia personal de los hechos en cuestión. En consecuencia, nuestra creencia no se funda en modo alguno en una 'experiencia vivida' de esos hechos», es el planteamiento de Eliseo Verón cuando nos descubre la *mecánica* de producción social de información. En nuestro caso, como en todos en el presente, esa es la relación que establecemos con los medios en tanto receptores alejados de una experiencia-acontecimiento personal. Unos medios lo harán mejor que otros dependiendo del profesionalismo y de la creatividad, o de la torpeza.

Algo sí debe estar claro: los medios son el lugar en donde las sociedades producen nuestra realidad. Es el tiempo de los medios y en esta oportunidad, a pesar de la cacareada objetividad que nunca se cumple, ellos fueron los actores testigos de la tragedia y con ellos no sólo vivimos la realidad de lo que realmente sucedía, sino que *gracias* a ellos tomamos dimensión humana y colectiva de que todos estábamos ahí dando aunque fuera nuestro llanto para tranquilizar y tranquilizarnos. Los medios expresaron sus discursos «traducidos en el código de la esperanza» y lo hicieron bien. Al menos mejor que en otras ocasiones. Los medios se convirtieron en *mediaciones* más que en medios: cuestión de imágenes, de tonos, de modos del discurso para que no nos olvidáramos de lo sucedido y de la fuerza colectiva que de allí irrumpía ¿Cuestión de imaginarios? No solamente...[de realidades descifradas!.

MARCELINO BISBAL

Comunicador Social, director de la revista *Comunicación*

Entre el dolor y la solidaridad

Relato de una experiencia

ALFREDO INFANTE



El dolor

Aunque para todas las víctimas la tragedia supuso despojo y sufrimiento, el dolor en esta experiencia cobró en cada persona su propio matiz, su color. El lodo no sólo sepultó casas, cosas y personas, sino también sueños, relaciones, trabajo, conflictos, dolores viejos, esperanzas y amores, que en cada sujeto poseían su propia particularidad, quedando en muchos una herida, una pregunta abierta que requerirá de tiempo y camino para cicatrizar. Los testimonios hablan por sí solos:

Con el tabaco en la boca, contemplaba el humo, y con un dejo reflexivo en su rostro, me decía: "Desde que llegué de Canarias, no he hecho otra cosa que gastar mi vida para llegar a tener lo que tenía, y de la noche a la mañana lo he perdido todo -silencio reflexivo- ¡Es hora de cambiar de vida!, me pondré en manos de mis hijos, allá en Cumaná".

"Mi marido ha desaparecido y no quiero que aparezca ese... de... -decía ella con su rostro prematuramente envejecido y cargado de rencor- nos maltrataba a mí y a mis hijos, no teníamos vida al lado de él, amenazaba con matarme si lo dejaba. Sé que no es bueno sentir

lo que siento, pero no quiero verle más, ¡deseo recomenzar la vida!".

"Y pasamos dos noches en la terraza de un edificio rezando, rezando. Todo lo habíamos perdido y nos aferrábamos a la vida. Dios era lo único que nos quedaba. Seguía lloviendo y seguíamos rezando, hasta que un helicóptero nos rescató".

"¿Por qué tuvo que pasarnos esto a nosotros? ¿por qué? No entiendo, tantos... de... que hay ¿por qué a nosotros? "

"¿Y qué va a pasar ahora con mis hijos, Padre? ¿Cuál será el futuro? ¡Dígame algo Padre!" -silencio-.

Después de tomar distancia del asunto, en silencio me pregunté "¿y ahora qué? No sé, no sé"

Cada cabeza es un mundo, decimos en criollo, y la tragedia en cada cabeza, en cada ser, ha tenido su propia concreción. Por eso, aunque las salidas tienen que ser colectivas, no pueden descuidar lo concreto y personal. Esto es lo más complejo, pero es aquí donde nos jugamos que los proyectos de reconstrucción lleguen a ser realmente dignificadores. Sin una participación activa de los afectados, estaríamos yendo por un camino falso. Hoy la vida de

muchos venezolanos, y tal vez del país, se expresa en un antes y un después de la tragedia, ¿será posible resurgir?

La solidaridad

Ante la tragedia, todos los venezolanos nos conmovimos y ofrecimos nuestra solidaridad para con las víctimas. La solidaridad se desplegó en su doble movimiento receptividad-donación. La receptividad-hospitalidad se expresó en el abrir puertas de escuelas, iglesias, casas, instalaciones deportivas y militares. La donación-entrega consistió en ofrecer aquello que se poseía ropa, comida, medicinas, y en muchos se concretó en dar lo mejor de sí, su voluntad, su tiempo, oraciones, su servicio profesional y, en no pocos, su propia vida. La hospitalidad y la donación, dos notas constitutivas de nuestra cultura, opacadas muchas veces por el darwinismo social y las valoraciones de esta aldea global, se revelaron como lo mejor de nosotros mismo, dando vida a las víctimas.

La asunción de lo público, tan ausente en la dinámica cotidiana de nuestra vida, fue un hecho. Se actuó, tanto personal como institucionalmente, por



una causa común, trascendiendo ideologías e intereses partidistas. En pocos días se logró articular al empresariado, la Iglesia y a las estructuras organizativas de base. No dudo que en medio de todo, hubo quienes quisieron afirmar su liderazgo personal o cierto protagonismo institucional, pero afirmar que esto fue lo predominante, sería negarnos a reconocer nuestras virtudes como cuerpo social y cerrarnos a pensar que es posible transformarnos desde dentro. Lo que aconteció desde nosotros y entre nosotros durante estos días, tenemos que contemplarlo como un sacramental que nos revela hacia donde debemos ir como cuerpo social.

El impacto del hecho, su fuerza, suscitó a primeras una respuesta colectiva donde todos querían tener un espacio, un lugar. Algunos niños llegaban a nuestras puertas entregando su ropa, algunas mujeres, desde muy temprano, llegaban con el cafecito. El deseo de querer salvar al otro, de dar razón del hermano, se fue convirtiendo en una energía que necesitaba ser encausada, y allí, donde existía un mínimo de organización comunitaria, esta corriente de voluntades encontró su cauce,

estructurándose como respuesta adecuada y dignificadora, desde la que se supieron aprovechar los recursos humanos y materiales. La eficiencia del Colegio San Ignacio, como centro de acopio y distribución, radicó en su amplia red de contactos, tanto a nivel del empresariado como a nivel de base, desde la que se atendieron centros en la periferia que corrían el riesgo por su ubicación, de quedar excluidos.

Desde la Parroquia Jesús Obrero, dimos una respuesta eficaz. La clave: años de camino de las comunidades cristianas, movimientos apostólicos, grupos, todo esto sumado a una larga presencia educativa en la zona. Ante el hecho, toda esta estructura se activó canalizando recursos y voluntades. Iniciamos nuestra labor, siendo un centro de acopio de ropa, comida, medicina, para apoyar a la gente de Catuche. El mismo 16 en la noche, se nos pidió atender 200 damnificados, esto supuso rearmar nuestra organización para responder a esta nueva situación. De inmediato organizamos la cocina con su despensa, almacén de ropa, papelería y artículos de higiene, enfermería con su ambulancia, sala de atención psicológica y pastoral, portería, equipo de recepción, el centro de procesamiento de datos y la coordinación general.

Todos los voluntarios eran personas de una u otra forma vinculados a la parroquia o al colegio. Del 16 al 29 de diciembre, pasaron por nuestras instalaciones unas 1000 personas, divididas en grupos de 200. Durante estos días nos propusimos estructurar la vida interna dándole ritmo a la cotidianidad, garantizar un mínimo de normalidad en medio de tanta anormalidad para ofrecer con esto un cierto piso de seguridad, lo prioritario fue el acompañamiento psicológico y pastoral, los espacios recreativos, de trabajo y organización con la participación de los propios damnificados. A lo largo de este tiempo, fuimos perfeccionando nuestra respuesta, diariamente nos reuníamos una hora para evaluar nuestro proceso, llegando a contar con 90 voluntarios, organizados en equipos rotativos, regidos por unas normas mínimas de funcionamiento.

En el camino se fue generando un clima de hogar, la gente misma lo confirmó con su experiencia: "gracias, qué suerte la mía haber estado aquí", "el primer día había mucho silencio, hoy los niños están jugando en el patio, es

buena señal", "gracias por escucharme", "nunca había experimentado tanto calor humano como aquí".

Los profesionales estaban a gusto porque se dedicaron a hacer su trabajo: "aquí sí se puede trabajar, en otros lugares es tal la desorganización que nuestro trabajo profesional es desaprovechado", "ha sido una experiencia de trabajo en equipo estupenda", "me he reencontrado con la iglesia". Los miembros de la casa militar, coordinados por el sargento Pacheco, miembro de nuestra comunidad cristiana, estuvieron a la altura, dando su valiosa colaboración y revelando su calidad humana. El sargento Pacheco resumía, después de la misa y cena navideña, su experiencia: "Que grandes cosas podemos hacer cuando trabajamos mancomunadamente por los que nos necesitan, esto me da mucha paz".

A modo de conclusión, esta experiencia nos anima a continuar el trabajo pequeño y silencioso que va tejiendo una estructura comunitaria y constituyendo personas que, a la hora de afrontar este tipo de situaciones, saben dar razón de su experiencia y son canalizadores de la buena voluntad que derrocha el venezolano común.

En medio de todo me quedan grandes preguntas: ¿Cómo mantener esta sensibilidad después del primer impacto? ¿Cómo articular todas estas voluntades de una forma más sistemática y de largo plazo? ¿Cómo iniciar un proceso de dignificación de las víctimas en la que ellos se sientan realmente involucrados? Si acertamos en el modo, podremos salir fortalecidos como sujeto social, y nuestra solidaridad tendrá la virtud de transformar el dolor en vida digna.

ALFREDO INFANTE

Jesuita y miembro del Servicio jesuita a Refugiados

La necesaria memoria institucional

El pasado 16 de diciembre sorprendió a todos la violencia con que un fenómeno natural arrancaba la vida de miles de inocentes vecinos del Litoral Central. Una ruidosa avalancha de agua, barro y rocas, generada en las alturas de El Avila, destruyó en pocas horas ciudades construidas con esfuerzo de muchos años. La cantidad de vidas humanas perdidas, los daños y transformaciones ambientales provocados y la destrucción de la infraestructura básica y productiva lo definen como uno de los mayores desastres naturales a nivel mundial. La memoria del desastre del río El Limón, recuerda que no es la primera vez que este fenómeno ocurre y desafortunadamente debemos prepararnos para otros más que ocurrirán, no sabemos cuando.

El deslave o colada de barro, es un fenómeno natural investigado en países como Japón, en los cuales la frecuencia de ocurrencia ha sido importante. Este puede ser provocado por una tormenta local de intensidad excepcional y corta duración (El Limón), una lluvia de larga duración coronada por tormenta final (Vargas) y condiciones intermedias en ambos extremos.

Sabemos que el agua satura el suelo con mayor rapidez que su capacidad de drenaje interno y da lugar a un proceso de fluencia que desde las laderas más inclinadas arrastra lodo, rocas y árboles, lentamente esa lava fría colma los cauces naturales y se desborda para destruir lo que encuentra a su paso, finalmente se forma una nueva planicie varios metros por encima de la inicial. La Cooperación Técnica Japonesa donó al MARNR, luego de la tragedia de El Limón, un sistema de alerta temprana que opera desde hace diez años satisfactoriamente.

Los riesgos de ocurrencia de desastres naturales, son inevitables y conviven con las grandes ciudades del mundo: terremotos, huracanes, volcanes y ríos. La protección de la vida de los ciudadanos obliga a prevenir y alertar sobre aquellos hechos que pueden serlo, a actuar con prontitud en el rescate luego de la tragedia, cada minuto cuenta y cualquier error producirá más daños.

Los efectos de los hechos posteriores al desastre, esto es, la forma de atender la búsqueda y rescate de los afectados, la manera de atender los problemas de seguridad y salud, el rápido restablecimiento de los servicios públicos y de la actividad económica, determinan efectos en la población tan importantes o más que los propios del evento natural.

La memoria institucional del país deberá aprender de nuestros logros y errores para no repetirlos, porque la defensa y el respeto a los derechos humanos se expresan en la prevención y alerta de fenómenos que pueden ser anticipados y un manejo adecuado de la emergencia para reducir la muerte, el dolor y las heridas perdurables de la tragedia.

Derechos humanos, sin doble mensaje

En una u otra forma hemos tenido relatos de terror e indefensión de pobladores que permanecieron en el área del Litoral, tanto en espera de su rescate, como de que bajaran las aguas si sus hogares aún permanecían en pie, cuidando lo poco que les quedaba. Relatos de saqueos, violencia, violaciones, linchamientos, abuso de autoridad y poder, cobros por el rescate, ajusticiamientos; también de maltratos, vejaciones y privaciones del libre tránsito, etc. Indudablemente, que la gente clamaba por el orden público ante la indefensión y la angustia de no tener horizontes. Cuando tocamos fondo surge de

inmediato el uso del poder que niega la realidad descalificando cualquier denuncia y la justificación de la pena de muerte. Así mismo, desde principios de noviembre los medios reseñan muertes y damnificados por inundaciones, desbordamientos y amenaza en las represas. Existe seguimiento y un informe preliminar de Defensa Civil que alertaba sobre la situación, varias gobernaciones instaban a la evacuación de la población. Un informe preliminar de PROVEA recoge "indicios", acopia testimonios y versiones del uso desproporcionado de la fuerza, civiles o militares que dibujan un patrón de violación de los derechos humanos en Vargas.

Luce incomprendible que existiendo una situación de emergencia natural, la actividad y la prórroga electoral tuvieran mayor peso en la opinión oficial que la orientación preventiva de la población. También luce incomprendible, como lo señala la Comisión de Justicia y Paz, "una actitud defensiva o descalificadora de los principales voceros del Gobierno y la Fuerza Armada, antes de investigar las denuncias, lo cual no ayuda a que los ciudadanos se sientan respaldados por las autoridades competentes" ¿Si no se sienten respaldados, qué valor pueden tener las pruebas testimoniales? ¿Si los intereses personales o particulares están por encima de los intereses colectivos, se puede construir un Estado con autoridades responsables y democráticas? Los derechos ciudadanos y los derechos humanos esperan investigaciones serias, no solidaridades incondicionales, puesto que ninguno de los dos resisten el doble mensaje.

Mujeres víctimas de la violencia

A un año de la puesta en marcha de la Ley contra la violencia familiar, los Círculos Femeninos Populares prosiguen la tarea de información y atención a este grave problema, en don-

de las mujeres son las víctimas, pero las consecuencias impactan a la vida de todos. En el estudio realizado en ocho estados del país, en los grupos más desfavorecidos, la mitad de las mujeres expresó sentir miedo al hombre con el que viven, 68% estar cansada de ser humillada delante de la gente y 95% aspiraría sentirse segura en su propia casa. La vida cotidiana está signada por las amenazas de golpes (70%) y más de la mitad tiene que someterse a insultos como "locas, sucias o malas madres". Un tercio de ellas considera que "no pueden soportar otra golpiza, ve muy cerca la muerte". Gran parte de ellas trabajan más por la crisis económica que por libertad o autonomía y siempre se sienten controladas por mentiras o esperanzas falsas. No es necesario esperar a tener ojos morados o secuelas de agresión física para decir que son víctimas del maltrato, las opiniones demuestran que sigue siendo la respuesta inmediata a la frustración y aceptada socialmente como "aguante, que así es la vida".

La Ley es un paso importante en la lucha para que la violencia deje de ser un asunto de la pareja, de hecho con la Ley han aumentado las denuncias, pero la impunidad demuestra que las lógicas culturales no cambian fácilmente. A pesar de haber denunciado y buscado ayuda, varias mujeres se encuentran presas, sus hijos menores en manos de terceros, por defender sus vidas y la de los suyos. Hubieran preferido ser ellas las muertas. Para los cuerpos de seguridad la violencia familiar es un problema social y no criminal; las denuncias significan muchas veces envalentonamiento del agresor y apoyo de los funcionarios, por lo que las mujeres prefieren desistir hasta que llega el momento fatal. El acceso a la justicia es indetenible, pero la concientización requiere la discusión del problema en todos los ámbitos: educativos, religiosos, económicos y, sobre todo, en los me-

dios de comunicación, apuntando a reforzar las sanciones sociales, la vergüenza colectiva, para facilitar la sanción legal. Es una buena oportunidad para reconocer que nos falta mucho para respetar los derechos humanos.

Pinochet y la justicia internacional

Con base en el dictamen de una junta médica que parece haber hallado al general Augusto Pinochet inapto para enfrentar los rigores de una extradición y un juicio penal, el señor Jack Straw, Ministro del Interior británico, puede desautorizar la entrega del ex dictador chileno a la justicia española. Consideraciones humanitarias dejarían inoperante el fallo, dos veces repetido, de la suprema autoridad jurídica inglesa, que hace tiempo aprobó la extradición de Pinochet y su enjuiciamiento por graves violaciones de los derechos humanos.

Pero no cabe la menor duda de que Augusto Pinochet, aunque sea puesto en libertad y regrese a Chile, es un hombre condenado y execrado por la opinión jurídica y pública internacional, un hombre derrotado y acabado. Ciertamente este anciano reo que invocó su debilidad física y mental para eludir el enfrentamiento a sus acusadores, no es el mismo hombre soberbio e imperioso que viajó a Londres hace algo más de un año. Jurídicamente la pre condena que sufrió a manos de los Lores de la Ley -considerados como una de las instancias más elevadas e imparciales del mundo- lo marca como culpable de los múltiples y graves crímenes cometidos por su dictadura, y en el plano moral toda su conducta lo expone a sentimientos de desprecio y, tal vez, de lástima. Gran razón tuvo la honorable señora Hortensia Bussi de Allende, viuda del Presidente Constitucional mártir, cuando dijo, al conocer la noticia de la detención de Pinochet, que poco

importaba si lo extraditaban o lo ponían en libertad: el hombre "ya perdió su soberbia" y quedaba moralmente condenado y castigado.

Mas allá del destino personal de Pinochet, su caso marca un hito fundamental en la evolución del derecho internacional penal. De ahora en adelante, ningún dictador violador de los derechos humanos podrá sentirse en seguridad. Ha quedado asentado, por el precedente de Pinochet, que definitivamente no se podrá invocar el principio de la soberanía nacional o de la no intervención para encubrir crímenes contra la humanidad, ya que estos tienen carácter supranacional.

Sin embargo, ello suscita el justificado temor -y por ello también merece hondo respeto la posición del gobierno chileno en este asunto- que las potencias hegemónicas de Europa o de otras regiones industrializadas y predominantes se puedan arrogar el derecho de arrestar y enjuiciar soberbiamente a cuanto abusador "tercermundista" se les antoje, viendo la paja en el ojo ajeno y olvidando sus propias culpas. Un nuevo principio positivo y progresista del derecho internacional podría ser deformado y utilizado con fines imperialistas.

Por ello, el avance logrado con el caso Pinochet hacia la jurisdicción internacional para crímenes contra la humanidad, urgentemente debe ser completado por otro gran esfuerzo: el de obtener la aprobación de la creación de un tribunal mundial de derechos humanos, integrado por jueces de diversas nacionalidades y regiones, al servicio de la comunidad universal.

La Constitución bolivariana

Se perdió una hermosa oportunidad para avanzar en procesos de democratización del poder. Queda, pues, esperar el trabajo legislativo que debe realizarse para desarrollar esta nueva Carta Magna. Amén de que se cierren las heridas de un pacto que no es tal.

Cerrando 1999 hemos estrenado la nueva Constitución bolivariana, que fue objeto de un gran debate nacional. El presente artículo pretende presentar al lector los rasgos más resaltantes de nuestra nueva Carta Magna y evaluar algunos aspectos. Es difícil pretender una objetividad total, pero no es objeto de este escrito hacer una evaluación política del proceso, sino jurídica del mismo. Es pues una invitación al lector a hacerse su propio juicio

¿Qué es una Constitución? Se puede responder diciendo que es la norma fundamental del sistema jurídico de un país. Usando la imagen de Kelsen, es la norma que se encuentra en el vértice de la pirámide normativa que debe ser acatada por todos los organismos del Estado y que norma todo el sistema jurídico. También se puede decir que es la expresión jurídica del pacto social de una nación que da pie a la organización de un Estado. Establece así los valores fundamentales de ese pacto político y de la estructura de poder que regirá las relaciones entre los diversos actores sociales. Una constitución se organiza usualmente en tres partes, a saber: Preámbulo, Parte Dogmática y Parte Orgánica. El estudio de estos tres segmentos nos puede dar una imagen global del sistema constitucional aprobado.

Preámbulo Constitucional

El objeto del preámbulo constitucional es brindarnos las herramientas ideológicas fundamentales con las cuales debe ser leído el texto constitucional. Nos brinda el sentido y la dirección de las normas que se dictan. Es, si se desea, una escueta presentación de lo que se conoce como voluntad del constituyente, sirviendo de esta manera de herramienta de interpretación.

La nueva Carta Magna pretende como sujeto del proceso al mismo pueblo, sin intermediario ni representación alguna. Por eso la nueva Constitución hace especial hincapié en la participación protagónica del pueblo, cuya demostración sería el refrendo realizado. Este pueblo que actúa tiene una historia cuyo cenit se haya en la persona de Simón Bolívar y cuyos únicos puntos de referencia son: Los aborígenes, los libertadores y el presente. Este presente tiene por objeto volver al pasado. Es "refundar la República" como objetivo central del nuevo pacto. Tal refundación requiere los valores que inspiraron a la generación de indígenas, precursores y libertadores, a saber: heroísmo y sacrificio para lograr una patria libre y soberana, donde los derechos humanos cobran un papel central. Tales nociones son el objeto de lo que se conoce como republicanismo. Estos datos señalados estarán presentes a lo largo del texto constitucional. Tanto en la parte dogmática que se refiere fundamentalmente a los derechos y deberes de las personas, así como en la parte orgánica cuyo objeto es la distribución y organización del poder.

Parte dogmática:

aspectos positivos

Sin duda es la parte mejor lograda y es la constitución más garantista que hemos tenido en el país. Se entiende por garantía los medios que asegura el Estado para dar vigencia a la protección de los derechos humanos y es que no basta con la mera enunciación de los derechos humanos, pues el trabajo propio de una constitución es establecer las garantías fundamentales a esos derechos. A fin de mencionar algunos avances en la materia se pueden señalar los siguientes:



- Se le concede rango supraconstitucional a los tratados internacionales en materia de derechos humanos suscritos por la República (art 23).

- Se logra una mejor y más clara definición de las cuatro garantías generales a los derechos humanos, a saber: reserva Legal (sólo la ley puede regular la materia referente a los derechos humanos); nulidad de los actos contrarios a los derechos establecidos; responsabilidad tanto individual (del funcionario en materia penal, civil y administrativa) como de la administración (reparación económica) en caso de violación a los derechos; justicialidad de los derechos.

- En este último aspecto, se avanzó muchísimo, ya que no sólo se prevé la acción de amparo (art. 27), sino que además se prevé una acción para proteger los derechos colectivos o difusos (art. 26) que hasta el presente no tenían medios para ser justiciables. De igual forma somete al Estado a cumplir las decisiones de las organizaciones internacionales

de derechos humanos en los términos establecidos en los tratados (art. 31).

- Mejora la protección a los derechos individuales. Como ejemplo podemos señalar el artículo 43 que se refiere al derecho a la vida, en el cual además de prohibir la pena de muerte, en los términos en que estaba establecido en la Constitución de 1961, impone una nueva obligación al Estado por la cual hace responsable a éste de la vida sometidas a su autoridad (es el caso de los presos o de quienes prestan servicio militar).

- En materia de derechos políticos, se avanza en materia de participación política. Se crean instrumentos de participación directa en la gestión de los servicios públicos (art. 62 y 70); se regula el uso de la fuerza pública en manifestaciones pacíficas (art. 68); se establecen referendos consultivos (art. 71), revocatorios de mandatos (72), aprobatorios de leyes (art. 73 y 205) abrogatorios de leyes (art. 74).

- En materia de derechos sociales, se avanza en su justicialidad. También en una visión integral de los derechos humanos, por ejemplo, el artículo 83 referente al derecho a la salud se le incorpora como parte del derecho a la vida, lo que implica que las garantías establecidas para el derecho a la vida, se extienden a este derecho.

- En materia indigenista, se desarrolló todo un capítulo con 7 artículos que responde a lo ya enunciado en el preámbulo.

- La creación del Defensor del Pueblo, órgano encargado de la protección a los derechos humanos.

- Un último punto, que sería importante mencionar, es el referente a los Estados de Excepción, que han sido mejor definidos, se somete al decreto a un doble control tanto político como judicial, de igual manera se somete la posibilidad de dichos estados a un lapso preestablecido por la misma constitución.

Hay algunos retrocesos

- Se abre la posibilidad a una legislación abortista, en la medida en que no se protege al niño desde su concepción, sino a la maternidad (art. 76).

- La educación privada no es vista como un derecho, sino como una concesión del Estado, quien deja de tener la obligación de protegerla. Así, instituciones como Fe y Alegría o la educación popular, no son consideradas en la presente Constitución.

- El término veracidad en el famoso artículo sobre la información (art. 58) contrae el problema de determinar qué es veraz y quién lo define.

Parte orgánica

La Constitución mantuvo en sus aspectos fundamentales la estructura federal que hasta el presente conocemos. Pero se matizó el proceso de descentralización, manteniendo en el Poder Central la mayor cuota de poder. De hecho se eliminó la cámara federal (Senado), dejando solamente una cámara que representa sólo intereses de partidos (Diputados). En materia de Situado Constitucional, una oscura norma indicaría que se mantiene el situado como una partida no inferior al 15% del presupuesto, ni mayor al 20%. No se transfirió ninguna nueva función a los estados y sólo se calcó lo ya existente en la Ley Orgánica de Descentralización. Se creó un Consejo de Planificación y Coordinación de Políticas Públicas, cuyas funciones están por definirse. Resulta llamativo que la reunión de gobernadores con el poder central, denominado Consejo Federal de Gobierno (y que incluye a un alcalde por estado) sea presidida por el Vicepresidente, lo que indica cierta minusvaloración, pues esto no aplica a los Consejos de Ministros que son controlados directa o indirectamente por el Presidente.

En materia municipal, se liberó al legislador incluso estatal para desarrollar diversos modelos de organización municipal, respondiendo a las realidades concretas de cada región. Se obliga a los municipios a incorporar a la ciudadanía a los procesos de definición y gestión de su área de competencia (art. 184). En materia de competencia y hacienda municipal nada se innovó.

A nivel del Poder Nacional, se ha creado una división orgánica pentagonal del poder. Se crean los Poderes Electoral y Ciudadano. Este último reúne a la Contraloría, la Fiscalía y el novel Defensor del Pueblo. Los titulares de estos tres órganos conforman el Consejo Moral Republicano. Este consejo tiene la potestad de prevenir, investigar y sancionar aquellos hechos que atenten

contra la ética pública, lo peligroso del término no es sólo que no se define qué es "ética pública", sino que este consejo sea a la vez legislador y sancionador de conductas que previamente ha establecido como antiéticas.

La nueva Constitución refuerza el presidencialismo. Elementos que lo señalan serían: El Presidente mediante Ley Habilitante puede legislar en cualquier materia, puede disolver la Asamblea en el supuesto de que ésta destituya por tercera vez a un vicepresidente, no tiene ningún control parlamentario en la materia de ascensos militares. Se extiende el periodo constitucional y se establece la elección y reelección por mayoría simple. Crea la figura de un Vicepresidente, como auxiliar del Presidente, en las materias que éste le delegue, amén de dirigir el proceso de descentralización.

El Poder Judicial es modificado, no sólo en la estructuración del nuevo Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) al crear 7 salas (Plena, Constitucional, Político-Administrativa, Civil, Social, Penal y Electoral), sino que se le da preponderancia a la sala Constitucional, haciendo vinculante su jurisprudencia. Esto pretendería asegurar cierta uniformidad en la interpretación del texto constitucional. Se somete al órgano administrativo del Poder Judicial al TSJ desapareciendo el Consejo de la Judicatura. Se establece una partida constitucional no menor al 2% del presupuesto lo que significa una mayor autonomía para este poder. Se limita la jurisdicción militar a los llamados delitos militares. Como dato infeliz habrá que señalar que los magistrados al TSJ pueden ser removidos por la Asamblea Nacional en casos determinados y calificados por el Poder Ciudadano, esto significa cierto control político sobre los magistrados, que ha traído problemas en otros países.

Junto a los poderes ya mencionados, se encuentra La Fuerza Armada. Se le establece como un estamento aparte y con sus propios sistemas de seguridad

social, contraloría, ascensos y tribunales. Se afirma que aunque no pueden participar en actos de proselitismo político, tienen derecho al sufragio.

Considero que la premura con la que se aprobó esta nueva Constitución hizo que algunos de sus artículos sean de oscura comprensión, que existan importantes vacíos que deberán ser llenados legislativamente, y que se perdió una hermosa oportunidad para avanzar en procesos de democratización del poder como lo era el proceso de descentralización. Queda, pues, esperar el trabajo legislativo que debe realizarse para desarrollar los aspectos establecidos en esta nueva Carta Magna. Amén de que se cierren las heridas de un pacto que no es tal.

ARTURO PERAZA
Jesuita y abogado

El acceso a la justicia en la nueva Constitución

SONIA BOUEIRI BASSIL

Entendemos el acceso a la justicia como la igualdad de oportunidades para que los ciudadanos utilicen con eficiencia recursos jurídicos (formales o no) como leyes, tribunales, abogados, con el propósito de satisfacer una necesidad jurídica y mejorar su bienestar social y económico.

Tradicionalmente, se ha considerado a la *necesidad jurídica* como secundaria o derivada, no incluyéndola dentro del grupo de las catalogadas como básicas. Sin embargo, las consecuencias de no satisfacerla son, en la práctica, la negación de los derechos fundamentales. Por ejemplo, si un ciudadano no regulariza sus documentos personales, no ingresará a una institución educativa, no podrá abrir una cuenta bancaria, participar en elecciones, construir una vivienda, reclamar pensión de alimento, etc.

La Justicia está íntimamente ligada a la actividad redistributiva de la riqueza. A su vez, justicia y bienestar van de la mano, y afectan de manera importante la gobernabilidad de un Estado.

En nuestro país ha resultado muy difícil tener acceso eficiente a la administración de justicia. Si bien el moderno Estado Social de Derecho se fundó básicamente en la consagración constitucional de los derechos políticos, económicos y sociales, los mecanismos capaces de hacerlos efectivos funcionaron muy mal.

Obstáculos comunes de la justicia

A decir de Cappelletti¹, existen fundamentalmente tres grandes problemas que impiden el acceso a la justicia en casi todos los países del mundo. Trataremos de analizarlos dentro del contexto venezolano y a la luz de los cambios constitucionales recientemente aprobados.

Económicos

La justicia tiene un costo y constituye un verdadero problema aun en los países ricos. Los pobres son mayormente afectados puesto que generalmente sus demandas son pequeñas en relación con los costos del proceso y por su mayor vulnerabilidad social. El Estado Venezolano establecía especialmente para ellos un *Sistema de Asistencia Jurídica* cuyo fundamento se encontraba en el artículo 68 de la Constitución de 1961: *Todos pueden utilizar los órganos de la administración de justicia para la defensa de sus derechos e intereses, en los términos y condiciones establecidas por la ley, la cual fijará normas que aseguren el ejercicio de este derecho a quienes no dispongan de medios suficientes.*

De aquí se desprendía que la justicia era paga y que el Estado "discriminaria", positivamente, a los que no tuviesen medios suficientes. Se pretendía brindarles acceso en igualdad de condiciones a los órganos de justicia, contando con la asistencia, asesoría y representación de abogados ante los tribunales y la exoneración de aranceles judiciales. En otras palabras, que el hecho de ser pobre no constituyera un impedimento para recibir satisfacción a la necesidad jurídica en forma eficiente. La gratuidad de la justicia era, pues, la excepción y no la regla.

En concordancia con este principio se establecieron ciertas figuras, el Código de Procedimiento Civil, por ejemplo, contiene el beneficio procesal llamado Justicia Gratuita. Si se declara, la persona queda exonerada del pago de aranceles judiciales y tiene derecho a la representación de un abogado que sólo cobrará "si el pobre llega a tener mejor fortuna dentro de los tres años siguientes a la terminación del juicio", condición ésta que sólo estimula a los abogados a excusarse del caso o a trabajar de mala gana. Para otorgar "el beneficio" los jueces, en la práctica, exigen constancias de la prefectura, justificativos notariados, etc., en donde testigos den fe pública de la pobreza. Apartando lo engorroso, costoso y humillante de estos requerimientos, el fulano "beneficio" posee otra gran desventaja: la parte contraria en el juicio puede negarse a su otorgamiento después de todas las gestiones realizadas. La pregunta que siempre me he hecho es ¿cómo se puede exigir tanto papeleo y trámites para demostrar que una persona es pobre en

un país en donde menos del 20% de sus habitantes come regularmente tres veces al día? Solicitamos una sola vez esta especie de figura decorativa y nunca obtuvimos pronunciamiento pese al cumplimiento de todas las formalidades, costeadando durante pesados tres años el proceso.

Con respecto a los demás Servicios Estatales para personas de escasos recursos, el mencionado Sistema contiene infinitas deficiencias, ejemplo también son los llamados Centros de Asistencia Jurídica. Estas oficinas tienen prohibido desde sus orígenes y por decreto presentar a los usuarios ante los tribunales y organismos administrativos. Otras figuras como los servicios sectorizados por áreas: defensorías públicas, inspectorías del trabajo, protección al consumidor, son ilustrativas de múltiples carencias. Históricamente calidad y gratuidad parecieran ser agua y aceite, ésta es la percepción generalizada de la población. Creemos que esta práctica no representa una condena irreversible, que la gratuidad puede relacionarse también con calidad. Estamos de acuerdo en que el pobre también debe esforzarse, pero no aprenderá el valor de las cosas a través de prácticas aberrantes y discriminatorias.

¿Qué cambió en el diseño normativo? El artículo 26 de la nueva Constitución establece la gratuidad de la justicia como regla y no como excepción, eliminándose todo procedimiento para recibir "un beneficio". Se categoriza a la necesidad jurídica como de fundamental y no residual, por lo que el Estado expresamente quiere garantizar su acceso, en primer término, a través de su gratuidad. Habría que esperar la conformación normativa completa y el asentamiento de los cambios estructurales en el Poder Judicial para un análisis profundo, pero ciertamente que se abre una puerta ancha para que más personas accedan, falta ver si lo harán mejor y qué pasará con los que puedan pagar.

Lo asignado para el Sistema de Justicia no podrá ser inferior al 2% del presupuesto nacional (art. 254), siendo que en la práctica se había estancado en menos del 1%, ilustrativo por lo demás de la marginación del Poder Judicial por parte del Estado. Pero es obvio que el presupuesto no arregla todo y que aún estamos lejos de alcanzar la media internacional recomendada en 4% mínimo.

En el tema económico, las facultades de Derecho, gremios y ONGs, podrían cumplir un importante rol. Las prácticas jurídicas voluntarias, podrían aliviar cierta carga económica del Estado siendo, además, la experiencia necesaria para la futura preparación y sensibilización del profesional. Así lo entienden en países vecinos como Colombia y Chile, por citar algunos. En Venezuela ciertas experiencias pueden ser interesantes².

No obstante del aporte del voluntariado sería erróneo pensar que la representación de los menos pudientes ante un tribunal, se fundamenta en el principio del "deber honorífico" del abogado, recordemos que todo tiene sus límites y que la tarea de litigar es una de las más complejas y extenuantes. El Estado debe prever una partida para el pago de abogados que asuman la función de manera honrosa. Existen modelos alternos que se han puesto en práctica en algunos países: el llamado modelo *judicare*, que trata de promover compensación económica a la actividad laboral de los abogados privados que atienden casos de los no pudientes. Su falla central estuvo en la carencia de abogados especializados. Como estos son más costosos, se han puesto en práctica sistemas mixtos conformados por un cuerpo limitado de abogados asalariados especializados que complementan al sistema *judicare*.

Procesales y organizativos

Son muchas las marañas que envuelven a los procesos judiciales. El establecimiento único de vías tribunales había impedido la utilización de variados recursos para la resolución de conflictos jurídicos en menor tiempo y costo. Hemos fortalecido y establecido mecanismos alternativos menos engorrosos como la justicia de paz, mediación, conciliación y arbitraje (art. 258).

Acertado es también la inclusión "... Las leyes procesales establecerán la simplificación, uniformidad y eficacia de los trámites y adoptarán un procedimiento breve, oral y público. No se sacrificará la justicia por la omisión de formalidades no esenciales" (art.257). No obstante, creo que la excesiva formalidad y majestuosidad de la justicia venezolana no está en las leyes, sino en la cultura jurídica.

El tratamiento de los intereses *difusos o colectivos* nos parece, al menos satisfac-

¿Dónde está tu Dios?

LUIS OVANDO HERNÁNDEZ

Una situación que interpela nuestra fe

A más de un mes de los trágicos acontecimientos de diciembre de 1999 que irrumpieron en nuestra cotidianidad arrastrando entre sus lodos nuestras fiestas, sepultando en sus barros los resultados refrendarios y amalgamando en un solo esfuerzo todo el trabajo de hacer frente a una emergencia y sus consiguientes necesidades; queremos hacer una reflexión de lo sucedido, en tono sereno y espiritual, desde el dolor vivido y compartido en las estructuras del Colegio Jesús Obrero de Catia, por casi dos semanas, con los damnificados que tocaron a nuestras puertas.

Las fuertes lluvias no sólo arrasaron con barrios enteros y personas, con casas y enseres, sino que se llevaron consigo nuestra imagen de Dios. Muchos fueron los testimonios de damnificados y voluntarios que, ante lo inesperado y la magnitud del desastre, se plantearon una pregunta que se hacía eco de la propia incredulidad: ¿dónde está Dios? La respuesta dependía del "terreno" donde cayó la semilla. Creemos que todo aporte que vaya en la línea de responder a tal interrogante, dará el fruto deseado si miramos estos sucesos desde la óptica del Dios crucificado y solidario con los que sufren.

Toda situación que desborda nuestra comprensión pareciera exigir casi instantáneamente una explicación razonable, corriendo el peligro de caer en superficialidades, en poner las causas de la misma fuera de nuestra historia concreta o simplemente contentarnos con lugares comunes: "Dios ha querido esta

catástrofe, porque nos hemos olvidado de él. Si no pasan estas cosas, no nos acordamos de rezar".

Reflexionar sobre la "ausencia" de Dios debe tomar en cuenta, de igual manera, el rol que jugó la Iglesia en estos acontecimientos: la acción divina pasa por las manos de los hombres y mujeres de buena voluntad (la gente, en cuanto se entera que eres un "representante" de Dios, suele pedirte pistas que le ayuden a entender lo sucedido).

El escenario eclesial

Para describir el papel desempeñado por la Iglesia en el período de emergencia, tenemos que dejar claras al menos tres cosas:

1) Hasta el día 15-d, la Iglesia católica entera, al igual que el resto del país, se encontraba políticamente dividida: la opción a tomar en el referéndum puso a todos los miembros del Pueblo de Dios en dos bandos. Se trató de una división "pacífica" dentro de la vida eclesial. Es en este proceso en donde se inscriben las polémicas entre el presidente Hugo Chávez y algunos miembros del episcopado. En tonos sutiles o descarados, conscientemente o menos, el presidente Chávez mostró al país las "contradicciones internas" presentes en la Iglesia. Afirmar que "algunos curas llevan el diablo bajo la sotana", sirvió para callar a quienes, según el Presidente Chávez, podían ir en contra del proceso. El momento político que se vivió se radicalizó dada la importancia de lo que estaba en juego. El resultado ha sido la

imagen de una Iglesia como "partido de oposición", preocupada de sus propios intereses.

2) Estamos en presencia de un fenómeno peculiar en la vida de la Iglesia venezolana: los medios de comunicación social (MCS) han identificado a "la Iglesia" con algunos obispos. Si bien es cierto que los obispos la constituyen como pastores, es igualmente cierto que la Iglesia es una realidad mucho más compleja (el Concilio Vaticano II la ha definido, entre otras muchas, como "Iglesia, Pueblo de Dios"). El resultado ha sido un empobrecimiento a nivel eclesiológico, volviendo a la vieja idea de que la Iglesia "es cosa de curas y monjas". Pareciera que estamos en presencia de un proceso involutivo, en donde se corre el riesgo de perder el propio norte.

3) Hay que destacar el papel que han jugado algunos MCS en toda esta situación. Diera la impresión que estos MCS están interesados en apoyar una línea que, en principio, merma la credibilidad y la acción llevada hasta ahora por el Pueblo de Dios: se piense en el modo cómo se cubrieron las declaraciones de Mons. Baltazar Porras y el uso de las Escrituras por parte del presidente Chávez; o la polémica sobre el aborto y la Carta Magna por aprobar; o cómo fue tratado el argumento sobre el presupuesto a la educación privada; o la manera en que se refirieron a la homilía de Mons. Velazco como "la ira de Dios". Paralelamente, llama fuertemente la atención la poca cobertura que se diera a la arquidiócesis de Caracas y el esfuerzo por hacer frente a la emergencia.

Poco se comentó sobre el "abran los templos" del mismo Mons. Velasco. Es escasa la información sobre cómo los colegios católicos, los templos y las casas religiosas sirvieron como centros de acopio y refugio para los damnificados. Es prácticamente nula la información sobre el trabajo de los voluntarios católicos ante el desastre causado por las lluvias. A la imagen de un presidente Chávez "exorcista", se debe agregar la sensibilidad y el respeto que el mismo Presidente ha demostrado hacia la institución eclesial (un ejemplo por todos: la bella esquela que publicó en los periódicos a raíz de la muerte de Mons. Roa Pérez).

Responder a la pregunta por la presencia de Dios se hace mucho más difícil cuando constatamos que estamos en presencia no sólo de una "cuestión teológica", sino también de una "cuestión política".

Iglesia, ¿qué dices de ti misma?

La Iglesia, Pueblo de Dios, se encuentra en un momento privilegiado de su peregrinar por estas tierras, que le puede servir para ahondar en su fe en Dios Padre.

En el discurso de apertura de la 73ª asamblea ordinaria de la CEV, Mons. Baltazar Porras, nos invita a hacer "una purificación de la memoria" valiente y humilde a la vez: "Desde esta perspectiva reconocemos y aceptamos que se critiquen las actuaciones de los que somos responsables de la Iglesia".

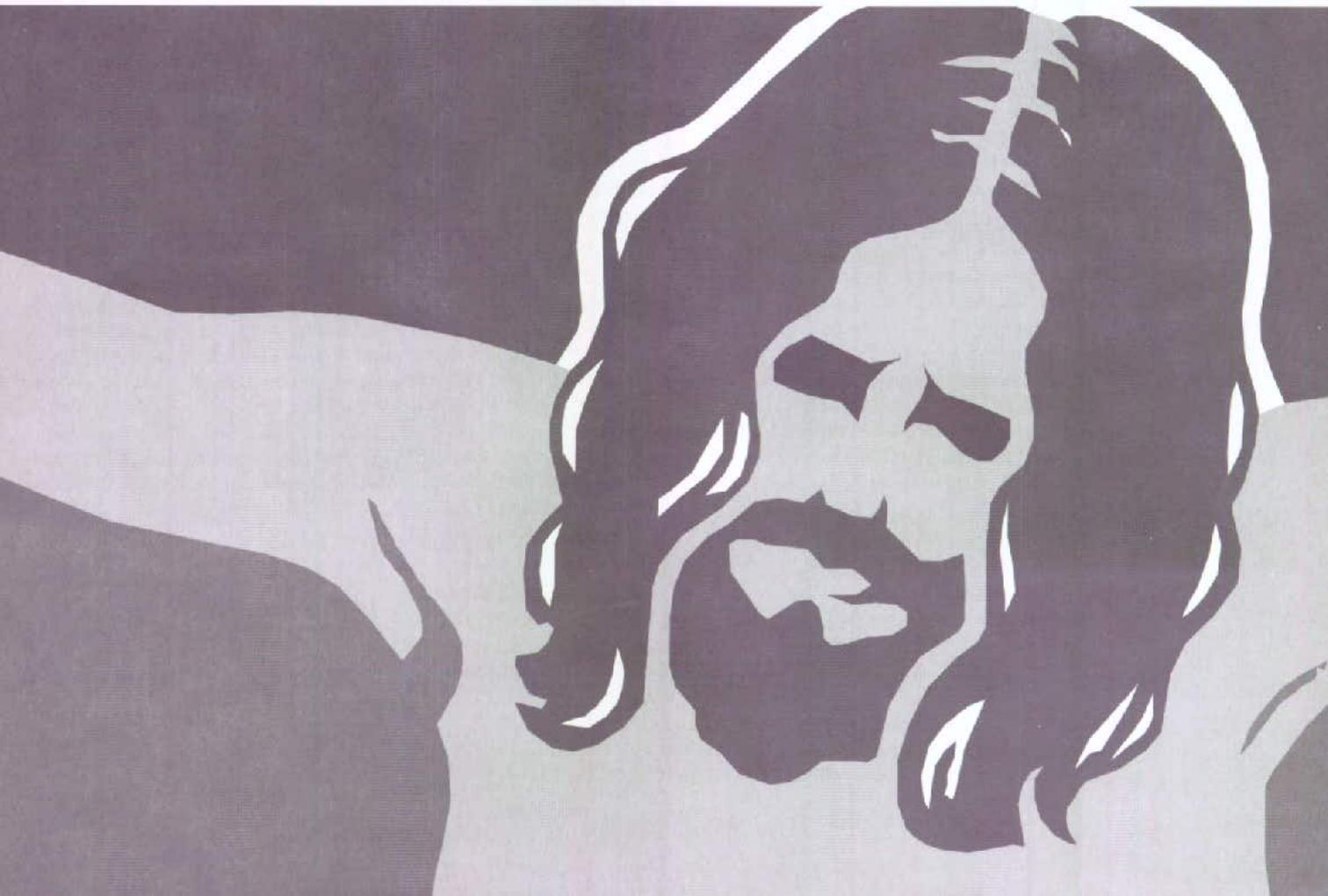
Después de un recorrido por la historia republicana venezolana, y el papel que jugó la Iglesia dentro de la misma, una conclusión que podemos traer del documento es que los momentos de mayor esplendor para la Iglesia coincidieron con una mayor entrega "a los pobres, a los caídos, a los abandonados a la suerte (...) La presencia evangelizadora en la escuela, en la educación, en las zonas fronterizas indígenas y en general en la vida pública, se abrió paso, en clima de pugnacidad e intolerancia, gracias a la tenacidad y constancia de una vocación de servicio que sólo dan el sacrificio, la entrega, la alegría de compartir con el prójimo necesitado".

Pensando en nuestro futuro más inmediato, debería operarse en la Iglesia una reacción interna contraria al ambiente en que se ha movido (¿o la han introducido?). Con palabras de Mons. Porras,

se trata de que la Iglesia "renueve su compromiso". El momento que está atravesando el país, es un momento privilegiado para que la Iglesia se refuerce como tal: que sea capaz, sin perder el horizonte histórico en el que se encuentra sumergida, de trascender lo fáctico y que se presente como Palabra de Dios, como Buena Noticia para un pueblo que se encuentra abatido por la situación. Una memoria purificada es capaz de reconocer el papel protagónico de la Iglesia en su cotidianidad:

- Debería quedar claro para todo el Pueblo de Dios que la atención a los damnificados no es sencillamente una cuestión de "deber", sino que se trata de una disposición interior; sólo así seremos capaces de evitar el "profesionalismo" que nos lleva a hacer todas las cosas incluso con cariño y eficiencia, pero sin que tales situaciones toquen lo más profundo de la propia vida: "Gracias a Dios que estas tragedias se dieron durante las vacaciones"

- La Iglesia católica está llamada a demostrar a todos que es capaz de organizarse para hacerle frente a esta situación, desde su propia identidad. Ser "maestra en humanidad" significa para



el Pueblo de Dios hoy, que todo plan o acción pastoral redunden en beneficio de los damnificados y de todos los involucrados porque así lo quiere Dios.

- La Iglesia está invitada a recuperar su papel de actor dialogante en la actual situación en la que nos encontramos. En tal sentido, el Pueblo de Dios debe hacer de puente, lugar de encuentro de todo el mundo.

- El momento es oportuno para que la Iglesia esté presente en la recepción de los damnificados, independientemente de los lugares de reubicación. La Iglesia, Pueblo de Dios, puede atender el grito de los necesitados porque cuenta con estructuras en todo el país, está presente en todas partes. Ante un proceso que se dibuja como largo y complejo, la Iglesia católica se podría declarar en misión permanente. La gente necesitará ser acompañada en esta experiencia. Es urgente, pues, una pastoral del "uno a uno". Estamos hablando de un caminar largo y delicado, propio de nuestro ministerio y vocación: tenemos que llevar palabras de aliento y de sentido en nuestras visitas, tanto a nivel personal como grupal. El llamado de Dios es a que reconstruyamos a las personas (la "dignificación" del damnificado es un proceso mucho más complejo que el mero "cambio de status lingüístico" al que nos tiene acostumbrados el presidente Chávez).

Lo operativo y lo cotidiano

El que los venezolanos seamos "expertos en operativos" no es un secreto para nadie, e incluso se nos admira por ello. El que hayamos dado de comer, atendido médicamente y ofrecido techo y cobija a 200 personas, el día 16 de diciembre, en el Colegio Jesús Obrero, en un lapso de cuatro horas, no hace sino poner de manifiesto nuestra generosidad y eficiencia innatas y nuestra caridad durante las emergencias. De vuelta a nuestra cotidianidad "otro gallo canta".

Un fruto positivo de estas experiencias vividas es el refuerzo de lo organizativo en lo cotidiano, para no vivir simplemente de operativos. Es bien sabida la riqueza que supone para todo cuerpo social, si las emergencias se inscriben dentro del proceso mismo que dicho cuerpo está llevando adelante. El problema de los operativos es que tienden a aislarnos del torrente social, empobre-

ciendo a su vez la organización. Cuando una sociedad, o sectores dentro de ésta, está organizada, las emergencias no hacen sino intensificar aún más dicha organización. Es lo contrario del operativo. "Cuando no pasa nada, estoy en lo de siempre; cuando sucede una emergencia, participo".

Pensar que los únicos organizados en nuestro país, que pueden hacer frente a estas eventualidades, como de hecho lo hicieron, sean los militares; es cerrar la puerta a un proceso que se presenta rico en oportunidades y participación. Si antes del 15-d estábamos divididos en dos bandos, y ante la emergencia logramos articularnos bellamente en un mismo fin, ahora no podemos poner lo público y lo político en manos únicas y exclusivamente de los militares. El llamado a la reconstrucción es un llamado a las organizaciones existentes. Es un llamado a organizarnos.

En el caso del Pueblo de Dios es un llamado "a deponer la ira y a un partir nuestro pan con la sonrisa de inevitable cercanía hacia aquéllos con quienes compartimos lo que se nos ha dado gratuitamente". El damnificado es aquel rostro, "que nos permite entrever lo que podría ser un encuentro entre personas para quienes la luz que las congrega viene de Dios, y para quienes las cosas que comparten son ya de todos, mejor dicho, son de él, que nos la da a todos".

Cuando ninguna razón valga, Él todavía vendrá de nuevo

"¿Dónde está Dios?" es una pregunta que hunde sus raíces en la Biblia misma, Palabra de Dios y palabra de los hombres. Dos son los grupos de personas que se interrogan por la presencia de Dios en las Sagradas Escrituras: los enemigos de la fe y del pueblo (Joel 2,17; Salmo 42,11; 79,10; 115,2). La respuesta es obvia: "Dios, no está con nosotros. Es tal la deuda que le debemos, que el único modo de saldarla es con la propia vida, con el sufrimiento y con la muerte del inocente".

El segundo grupo que se pregunta por la presencia de Dios son los creyentes (Salmo 89,47-50; Jueces 6,13; Isaías 63,11-16). El Señor responde personalmente con su presencia en los que sufren: es el Dios crucificado para un mundo que sigue estando crucificado. Dios responde como el Dios solidario,

que anima al pobre y lo invita a la participación. "El dolor compartido siempre es menos pesado".

"¿Dónde está Dios?" es asimismo una pregunta vinculada a la existencia del mal (Malaquías 2,17; Jeremías 2,5-6). Que el mal exista, y es enorme, es una realidad que hemos vivido y que seguiremos viviendo. En tal sentido, querer dar una respuesta satisfactoria al por qué del mismo es una pretensión muy grande. Lo que sí podemos afirmar con todas las fuerzas es que ninguna pasividad ante el mal en nombre de Dios puede tener su origen en aquel que nos ha venido a traer vida, y vida en abundancia. El Dios iracundo, vengador y sádico, no es el Dios de Jesús, y, en consecuencia, no es el Dios de los cristianos. El Dios de Jesucristo nos llama a "vencer el mal a fuerza de bien".

Por último, la pregunta por la presencia de Dios, nace del deseo de buscar a Dios (Job 35,9-12). Es una interrogación honda, preñada de fe. Se trata de la experiencia sobre el conocimiento y la experiencia de Dios. La fe adulta no teme plantearse la cuestión, porque lo más importante ya está salvado: la confianza en Dios Padre.

"¿Dónde está Dios?" es una pregunta legítima, que arranca de la contemplación del comportamiento histórico de Jesús, tratando de percibir y explicitar el marco de comprensión trascendente de su vivir y actuar. Es una pregunta que nace de la contemplación de los signos de los tiempos marcados por el testimonio de Dios, e intenta profundizar en este testimonio divino y de explicitarlo como "razón iluminada por la fe".

Cuando ninguna razón valga, Él todavía vendrá de nuevo. Y vendrá de último, después que todos los grandes hayan desfilado, pues el Señor no sólo es el primero, sino "el último" (Apocalipsis 1,8); el que viene en el silencio para dar consuelo a los desesperados, "haciendo nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 21,5). "Deus semper maior. Deus semper minor".

LUIS OVANDO HERNÁNDEZ
Jesuita

Nuevas vías para el tercer mundo

**MERCEDES PULIDO
DE BRICEÑO**

de la gente para asumir el tipo de vida que cada uno valora y el significado de sus propios valores. Es así que la "mejor vía para el descenso de la fertilidad no son los programas coercitivos de control de la natalidad, sino el fortalecimiento de las decisiones en las mujeres mediante la educación y el empleo.

Si bien en 1981, Sen había analizado cómo las crisis sociales y políticas tienen incidencia en las hambrunas, desechando la concepción tradicional del déficit en la producción de alimentos, nuevamente enfatiza que son las condiciones económicas y sociales de la gente las que dictan que es lo que llega al plato familiar. Los modelos matemáticos y el registro microeconómico de los patrones de ingreso regionales y locales permiten demostrar que el desempleo y los bajos e inseguros salarios impactan fundamentalmente la "capacidad de escogencia" de la gente." Las ideas de justicia y de libertad implican la identificación de las causas de la "patente injusticia" y no simplemente la aplicación indiscriminada de recetas asistenciales. Los debates públicos son indispensables, puesto la comparación de principios y el contraste de criterios facilitan la formación y utilización de los valores sociales. Y esta discusión es imposible sin la valoración de los derechos civiles y de las libertades políticas. Por lo tanto, más que preguntarse si la democracia promueve el proceso de desarrollo, hay que entender que la emergencia y consolidación de los derechos civiles y políticos son constitutivos del proceso de desarrollo.

La concentración y énfasis en la libertad aporta dos discusiones innovadoras. Por una parte, lo relativo al proceso de toma de decisiones, en donde la participación política y las escogencias sociales, más que medios que contribuyen al crecimiento económico, son fines y objetivos del desarrollo. Y por otra parte, los ámbitos de oportunidades requieren tener presente las posibilidades reales de que la gente logre las metas que valora. En este contexto, el concepto de "ingreso per cápita" es insuficiente para evaluar el bienestar de la gente, así como el concepto de "capital humano", al concentrarse en la acumulación y aumento de las posibilidades de producción, es una simplificación de la realidad. Al ampliar la discusión al contexto de las "capacidades humanas" se reconoce su directa relevancia para el bienestar y libertad de la gente, su influencia indirecta en el cambio social y su impacto en la diversidad de la producción económica. "La libertad se caracteriza por la diversidad y variedad de actividades e instituciones y, por lo tanto, no se traduce en fórmulas de acumulación de capital, en la apertura de mercados o en una eficiente planificación económica, involucra también la formación de valores y la emergencia y evolución de una ética societal". Es en función de comprender e investigar la interdependencia estructural del quehacer humano, de ampliar la perspectiva del desarrollo y de los matices de la globalización que Amartya Sen discute cómo el cambio proviene de muy diferentes e inesperados entornos y la diversidad, lejos de ser un obstáculo, es un instrumento crucial de compromiso con las posibilidades que la libertad brinda.

Es un aporte fundamental a la construcción de horizontes en América Latina.

Notas

¹ Amartya Sen. *Development as Freedom*
Alfred Knopf. New York, 1999

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO
Psicóloga social y directora de SIC

DEVELOPMENT
AS
FREEDOM



AMARTYA SEN

WINNER OF THE NOBEL PRIZE IN ECONOMICS

Para quienes rechazan la rudeza de la libertad y globalización de los mercados y del capital y quienes sienten el autoritarismo creciente como una amenaza hacia las libertades individuales, Amartya Sen abre la discusión sobre la complejidad de los procesos humanos y las estrategias para superar la pobreza.

Laureado con el Premio Nobel de Economía en 1998, Amartya Sen es incansable en la lucha contra la desigualdad. Desechando todo fatalismo, en su reciente libro "Desarrollo como libertad"¹, combate la simpleza y estrechez de los modelos de desarrollo y retoma la batalla por la democracia, la cultura, los derechos humanos, la igualdad de género, educación, salud como realidades importantes para la gente y que no pueden ser sacrificadas ante el endiosamiento materialista. Así, reintroduce la dimensión ética en la discusión de los problemas económicos

Considerado por algunos como un profundo radical, Sen manifiesta como "difícil pensar en cualquier proceso de desarrollo sustentable sin el apoyo intensivo de los mercados". Sin embargo, los mercados tienen que estar complementados con redes de seguridad social y el crecimiento económico tiene que coexistir con la cultura local.

"Desarrollo como libertad" más que el rechazo de las concepciones tradicionales y ortodoxas del desarrollo, las trasciende mediante un enfoque integrado, en donde las matemáticas tienen que interpretarse en la realidad cotidiana, ya que el objetivo del desarrollo es maximizar las capacidades y la libertad

ÁNGEL MORALES

A propósito del Fondo Único Social

El 26 de octubre pasado apareció publicado en Gaceta Oficial el Decreto 364 que reforma el Decreto-Ley de creación del denominado Fondo Único Social (FUS), cuyo texto empieza a ser objeto de comentarios visto el protagonismo y el carácter de las competencias que en el campo social concede al mencionado Fondo.

En primer lugar, se ha dicho que el Decreto constituye prueba elocuente del centralismo administrativo-financiero que caracteriza a la política social del Gobierno, siendo la base de esta afirmación el propio texto del artículo 2, según el cual: "El Servicio Autónomo Fondo Único Social tiene por objeto concentrar en un solo ente, la captación y administración de recursos para lograr la optimización de las políticas, planes y regulación de los programas sociales...".

Infinitas fueron las razones que en su momento, producto fundamentalmente de la experiencia, llevaron a la necesidad de descentralizar y desestatizar la ejecución de los programas sociales, lo que permitió, entre otras cosas, la ampliación de la red social a través de la incorporación activa de diversas instituciones de la sociedad civil organizada; no obstante, es evidente que el Gobierno retoma en este campo un esquema de centralización administrativa-financiera, el cual ha resultado probablemente ineficiente en cualquier sitio donde se haya implantado.

El marcado acento centralista que impregna al Decreto, al parecer se pretendió moderarlo con la inclusión del texto del artículo 12 que no pasa de ser una disposición «bucólica» en la cual se establece que: «Los Estados, los Municipios, las iglesias, las organizaciones no gubernamentales y cualquier ente nacional, regional o local, podrán participar activamente en la ejecución de los programas sociales financiados por el Servicio Autónomo Fondo Único Social». Al respecto, otorgándole aún el beneficio de la duda al Gobierno, habría que esperar que dirá el Reglamento del Decreto en cuanto a los mecanismos específicos de participación en la ejecución de los programas sociales, esperemos que no se reduzcan tan sólo a la participación de «tres representantes de la sociedad civil nombrados por el Presidente de la República», como se prevé en el artículo 4 del Decreto.

Por otra parte, se ha dicho que el mismo artículo 2, al contrastarlo con los hechos, pone de manifiesto *incoherencias* presentes en la política social del Gobierno, sino cómo se explica que por un lado se asigna al FUS la concentración, captación y administración de los programas destinados al «fomento de la economía popular competitiva, con énfasis en la promoción y desarrollo de microempresas y cooperativas como forma de participación popular en la actividad económica», y por otro lado se crea el denominado «Banco del Pue-

blo» con similares objetivos y cuya eficacia en el ágil otorgamiento de créditos todavía está en entredicho.

Como último comentario en relación al Decreto 364, haremos mención al contenido de los artículos 3 y 13.

En el artículo 3 se establece que parte de los ingresos del Servicio Autónomo Fondo Único Social estarán constituidos por «los recursos ya asignados a los programas sociales que se destinarán a la conformación del Servicio Autónomo», y en el artículo 13 se dispone que «El Ejecutivo Nacional, previo cumplimiento de la normativa correspondiente, deberá realizar las transferencias necesarias para trasladar los recursos que actualmente están asignados a los programas de desarrollo social que serán financiados por el Servicio Autónomo Fondo Único Social».

Al respecto, nos preguntamos, por ejemplo, ¿qué pasará con aquellos programas que cuentan con financiamiento multilateral, en los cuales de acuerdo a lo establecido en los respectivos Contratos de Préstamo, la responsabilidad de la ejecución física del programa y de la administración de los recursos financieros asignados a éste, no puede recaer sino en el ente que los respectivos Contratos de Préstamo disponen? Así mismo, nos preguntamos, ¿será posible transferir al FUS los recursos de aporte externo, sin violar los Contratos de Préstamo con la Banca Multilateral? Y por último, también nos preguntamos, ¿cómo podrá garantizarse una eficiente implementación de los programas sociales, cuando la ejecución física corresponde a un ente y la administración financiera a otro ente?

Desconocemos y no queremos especular acerca de las razones que motivan al Gobierno a asumir este esquema de desarrollo de los programas sociales, lo cierto es que en el Decreto 364, se establecen cosas que a nuestro modo de ver deben ser responsablemente reconsideradas, sino se quiere comprometer la eficacia de la acción gubernamental en el área social, sobre todo en circunstancias en donde la atención oportuna a los requerimientos sociales de los sectores menos favorecidos de la población no admite más demora.

ÁNGEL MORALES
Abogado

VIDA NACIONAL



Últimos días de la Constitución del 61

Hasta el día 15 de diciembre se presentaron dos frentes definidos: el del Sí y el del No. Desde el Polo Patriótico se presentó el No como el de los nostálgicos del antiguo régimen y de la partidocracia feneciente y corrupta. Todos los del No eran los "negativos" opuestos a la transformación y la revolución bolivariana. Los "positivos" serían los que apostaban por una nueva Venezuela. Resultaba difícil para quienes estaban insatisfechos con el modo cómo se había confeccionado la Constitución y el espíritu excesivamente controlador y centralista del proyecto, no ser integrado en el bloque del pasado. La confrontación excesivamente ideologizada y personalizada no podía ser evitada. Las agresividades se hacían cada vez más presentes entre ambas posturas. También hizo su aparición la "lucha" entre pobres y ricos. La Iglesia y las instituciones críticas, no sin que algunos voceros de éstas no dieran causas objetivas, fueron duramente atacadas. La Iglesia apeló al voto consciente.

Ciertos temas en el que no había consenso y en los que habría dificultades económicas, sociales y políticas, tanto al interno como al externo del país, fueron objeto de deba-

tes antes de su sanción por la ANC. La solución salomónica fue generar disposiciones transitorias. De hecho era un correr la arruga. Más aún, se llegó a acusar que una mano no tan peluda habría hecho correctivos y adiciones al texto aprobado por la ANC antes de su envío a la imprenta.

Las preguntas que deberían ir al referéndum fueron también ocasión de planteamientos discordantes y aun de acusación de ventajismo, especialmente en lo referido al tratamiento distinto que se le quería dar a la relegitimación de los poderes. Por fin, la sensatez se impuso, quedando únicamente la pregunta sobre la aprobación del texto que se consultaba.

Las discrepancias no venían únicamente del lado de la oposición. Algunos constituyentistas del Polo, como Escarrá y Combellas, mostraron discrepancias contra ciertos artículos. Escarrá particularmente, aún definiéndose a favor del texto constitucional, señaló que pediría inmediatamente una reforma, entre otras cosas, en lo referido al nombre de República bolivariana (ya introdujo la solicitud de enmienda) y a la unicameralidad de la Asamblea Nacional.

En resumen, podríamos decir que la desunión y la descalificación mutua fue el espíritu dominante previo al referéndum del 15 de Diciembre.

El referéndum arrojó sus resultados con una abstención de más del 55,6% de la población. La participación a las urnas para la aprobación o rechazo de la Constitución bolivariana fue por tanto del 44,4%. Los votos válidos fueron 4.599.580 sobre un total de votantes de 4.819.786.

Sufragaron por el Sí 3.301.475, lo que significó el 71,78%, y por el No 1.298.105, es decir el 28,22% de los votos válidos. El Sí de la segunda pregunta de las bases comiciales en abril gozó de una aceptación del 90%, ahora es del 72%.

Los estados que votaron por el Sí en mayor proporción que la media nacional fueron Aragua (82,6), Portuguesa (81,37), Bolívar (79,4), Anzoátegui (77,3), Trujillo (76,5), Barinas (76,3) y Vargas (76). Las circunscripciones que superaron la media del No fueron: Votos del exterior (57,6), Miranda (39,5) Apure (36,2), Zulia (33,1) Cojedes (33), Amazonas (31,8) y Mérida (30,5).

Los mayores índices de participación fueron en el D.F (51), Carabobo (50,1), Miranda (49,8), Táchira (49,2), Aragua (49,1) y Amazonas (48,3). Los de mayor índice de abstención se dieron por razones obvias en el exterior (71,1%) y en los estados que más sufrieron el impacto de las lluvias: Vargas (66,4), Sucre (66,3) Falcón (64,2), Nueva Esparta (63,7) y Zulia (61,7).

Posteriormente al referéndum constitucional, la ANC nombró un «Congresillo», el Fiscal, el Contralor, el Tribunal Supremo de Justicia, el CNE, etc. Las críticas vienen del hecho que pone en duda la imparcialidad democrática, porque son nombramientos que, aunque transitorios, son hechos a dedo. Hay quienes afirman que ya la ANC no tiene asidero legal. Los nombramientos son los siguientes:

En el CNE: Omar Rodríguez, Presidente; Estanislao González y Argenis Riera (triumvirato). Miembros adicionales: Juan Vicente Vadell y Eduardo Semtei.

El Tribunal Supremo de Justicia es presidido por Iván Rincón Urdaneta, el mismo que tuvo la ponencia so-

bre el carácter supraconstitucional de la ANC y que había quedado como último presidente de la CSJ.

Clodosbaldo Russián, Contralor; Dilia Parra Guillén, Defensoría del Pueblo y Juan Navarrete, Secretaría General; Javier Elechiguerra, Fiscal. Se constituye el Poder Moral bajo la presidencia de Elechiguerra, antiguo procurador y nuevo fiscal, quien no había logrado este cargo en el anterior Congreso.

Julio Montes cesa como ministro de Infraestructura, siendo sustituido por el general de división retirado Alberto Esqueda, que viene del Fondo de Crédito Agropecuario.

Reinaldo Bravo deja Fondur y es sustituido por el general Cruz Weffer.

La designación de Isaías Rodríguez como vicepresidente ejecutivo y su vinculación con el sector laboral, ha sido percibido como signo positivo de nuevas prioridades.

Entre las últimas acciones de la ANC, antes de cesar en sus funciones, está la constitución del Distrito Capital y del Alcalde Metropolitano. Probablemente quedará la solución para la futura Asamblea Nacional.

Más problemático resulta el deseo de echarle mano a la única institución que no controla el Ejecutivo, esta es la organización sindical, apelando a la democracia y a la participación de los trabajadores. Los convenios 87 y 95 de la OIT y firmados por Venezuela son su piedra de tranca. Las organizaciones internacionales defensoras de la autonomía y libertad sindical se oponen. Y estas oposiciones traen consecuencias internacionales. Es un hueso duro de roer especialmente cuando ya la CTV había llamado a elecciones universales y secretas, que se habían cancelado a petición de la ANC. Esperemos los acontecimientos adobados con los juicios que se quieren hacer a sindicalistas, además de los ex-magistrados, para cerciorarse del origen de sus fortunas.

Las lluvias

El triunfo del Sí de manera tan contundente esperaba ser celebrado. Los seguidores del Polo se reunieron en Miraflores con este objeto. Pero el Presidente, que ya había recibido

los primeros informes de la situación de las lluvias, donde aparecían los damnificados y desaparecidos en varios estados de la República; decidió recibir con alegría el resultado, pero enlutado con la tristeza de los acontecimientos que apenas comenzaban, razón por la cual no quiso salir a celebrarlo en el «balcón del pueblo». Lo más grave estaba por venir. Nos ha quedado como fecha paradigmática para la historia el 16 de Diciembre como un día de siniestro, muertes, desapariciones, tapiamientos, destrucción masiva de pueblos, barrios, viviendas, desbordamientos, deslaves, etc.

Las primeras informaciones parece que vinieron en días previos a la desgracia. La represa de El Guapo (edo. Miranda) fue de las primeras tragedias que tuvieron efecto con consecuencias de inundaciones y consiguientes efectos. El Gobernador de Miranda, al tener informes indicativos de lo que podría resultar, desalojó compulsivamente a poblaciones con lo que se palió en cierta medida los costos de vidas humanas. Enrique Mendoza demostró su temple y compromiso, sin tomar en consideración tiempos y circunstancias.

Mucho se ha especulado, nacional e internacionalmente, sobre el hecho de la existencia de informes en días anteriores a la tragedia que advertían sobre lo que podría suceder, sin embargo, no se tomaron las medidas pertinentes por razones electoreras.

Vino posteriormente el rescate de miles de damnificados. Muchos de ellos debieron deambular y hacer horas y días de camino. La mayoría, ayudados por la logística de la Fuerza Armada, del Gobierno Nacional y empresarial, lograron ser auxiliados. Miles de voluntarios e instituciones públicas y privadas (universidades, colegios, iglesias, liceos y escuelas, estadios y lugares deportivos y culturales, etc.) se constituyeron en centros de acopio y refugio sin distinción de ideologías, credos políticos o religiosos.

Frente a la desunión, contraste y conflicto previo al referéndum constitucional, la tragedia unió a toda Venezuela ahora sí integrada en actos profundos de solidaridad y compasión. Dicha solidaridad se expresó

en contribuciones económicas en efectivo o en especie y en la presencia y actitudes de un voluntariado social privado y público que unido con el Gobierno, la Fuerza Armada y las instituciones, trataron de dar solución inminente a problemas urgentes.

A veces se echó de menos la organización y, por el contrario, en ciertas actores apareció excesivamente el ansia de protagonismo. Pero, en una emergencia como la que se vivía, esto quizás era inevitable.

El proceso de desalojo y de recogida de damnificados no ha dejado de arrojar sombras. Así, algunas organizaciones de derechos humanos y particularmente PROVEA, han hecho severas denuncias del modo como efectivos han actuado en contra de derechos humanos, particularmente contra el derecho a la vida, realizando verdaderas ejecuciones. El Gobierno y sus voceros han reaccionado violentamente contra estas acusaciones, descalificando a estas ONG's anteriormente catalogadas como serias.

La distribución de los damnificados a lo largo del país ha demostrado que la solidaridad de unas regiones con respecto a otras ha estado presente a pesar de las diferencias ideológicas. Habría que ver si estos repartos han sido respetuosos o no de la libertad de la gente. Algunos de estos enviados empiezan a regresar. El mediano y el largo plazo medirán la solidaridad y compromiso. Las tareas de reconstrucción son urgentes.

La actitud de parte del Gobierno de rechazar ayudas norteamericanas en maquinarias e ingenieros, primero aceptándolas y luego impidiendo su llegada, produjo un impase entre los dos gobiernos que pueden tener efectos en las futuras ayudas internacionales, amen que puso de manifiesto las incoherencias dentro del equipo gubernamental.

Pero más allá de todo esto, lo importante es que en Venezuela hay signos profundos de unidad, solidaridad y compromiso que es necesario potencializar y no «enzamurarnos» con las porquerías y diferencias. El cambio de actitud, en relación a las violaciones de derechos humanos, abre caminos para el diálogo...

Dos personajes nos dejan

La Iglesia Venezolana y el país ha sufrido la muerte de un Pastor con fuerte sensibilidad cristiana y evangelizadora. Mons. Domingo Roa Pérez ha fallecido en el Señor, como él quería, en plena actividad pastoral.

Durante 27 años fue obispo del Zulia hasta su retiro por edad. Cuando tenía un buen merecido descanso en su incansable labor por lo pobres, a quienes regaló numerosas instituciones educativas en Maracaibo, aceptó el nombramiento de Administrador Apostólico en la entonces recién creada diócesis de San Carlos-El Vigía. Fue su primer obispo. Se dedicó a la organización y fundación de dicha diócesis. Concluida su labor con la toma de posesión del primer obispo residencial no descansa. Es llamado a dar su contribución al lado de Mons. Chirivella, para el apaciguamiento de ánimos en la arquidiócesis marabina. Que descansa en paz el obispo bueno, el obispo de los pobres.

En el ámbito de la revista SIC no quisieramos dejar de transmitir el dolor de la separación del P. Juan Miguel Ganuza. Muchos lo conocen por sus más de 25 años de comentarista ininterrumpido de la hoja del Domingo. La Legión de María, su preocupación por los pobres y la realidad nacional, la multiplicidad de libros y folletos de contenido espiritual y hagiográfico son otras facetas de su vida. Ganuza fue periodista de cuerpo entero. Nosotros lo recordamos como jefe de redacción de SIC, autor de múltiples artículos en nuestra revista, amigo, solidario en las buenas y las malas, sacerdote bueno y consolador. Descanse en la paz del Padre bueno.

Algunos datos económicos

La economía cayó en 7,2% en 1999. El déficit en el Gobierno Central fue de un 3,1% y la inversión privada se desplomó en 23,4%.

La inversión extranjera cayó en \$1.7 millardos y la fuga de capitales fue de \$4.8 millardos. Las exportaciones petroleras descendieron en 14,7%. Pero el precio subió a 25\$/b. La in-

flación fue de 20%. Es la menor tasa en 13 años y casi 10% menor que la del 98 (29,9%).

El ingreso familiar sólo cubre 37,1% de la canasta básica. Según el CENDA, al cierre del año, la canasta básica se calcula, para una familia de cinco personas, trabajando dos, en Bs. 646.602, mientras que la canasta alimenticia estaría en Bs. 247.598



INMACULADA LACARRA

¿Quién dice que aquí faltan valores?

A los 60 años de la muerte del P. Machado

El 10 de Junio de 1867 recibió la Ordenación Sacerdotal en la Isla de Trinidad, donde residía como exiliado, el Arzobispo de Caracas y Venezuela Mons. Dr. Silvestre Guevara y Lira.

En octubre de 1877 comenzó a trabajar en la Parroquia San Sebastián de Maiquetía como teniente cura de Mons. Juan Bautista Castro. Su fe profunda le hacía descubrir a Cristo en los hermanos más pobres y su espíritu creativo y emprendedor lo hicieron iniciar grandes obras en su favor.

Comenzó comprando catres y medicinas para los enfermos que carecían de todo. Continuó alquilando habitaciones para albergar a los pobres. Fundó una Sociedad de Damas para que los atendieran y otra de caballeros para que procuraran fondos económicos. Inauguró en abril de 1888 en Hospital San José, primero de Venezuela; terminó fundando, con Madre Emilia, el 25 de Septiembre de 1889, la Congregación "Hermanitas de los Pobres", convencido de que la consagración exclusiva a Dios se manifiesta en el servicio concreto a los más pobres.

Dio gran importancia a la educación y fundó, en Maiquetía, la escuela "La Inmaculada" en 1888. Más tarde, en la Pastora (Caracas), al observar a los niños desescolarizados del sector, comenzó a darles clase y almuerzo en su casa y así nació la escuela "Niño Jesús". En "San José del Avila" acogió niños internos a los que intentaba formar para el trabajo honrado y productivo. Intentó que la catequesis que se impartía a los

niños fuera sencilla, amena y profunda y para ello compuso su Catecismo y recopiló cantos adecuados.

Se preocupó por mejorar la calidad de vida de su pueblo, Maiquetía, trabajó porque llegara el servicio postal, mejorara el acueducto y el alumbrado y embelleció la ciudad construyendo la Plaza de Lourdes, el Viacrucis Monumental con la Plaza de Jerusalén y la Gruta de Lourdes. En el rincón del Valle trabajó por el arreglo de sus calles y le cambió el nombre por Prado de María.

Inició grandes obras pero no las retuvo:

Dejó crecer la Congregación y soportó su separación por fidelidad a la Iglesia. Cedió "San José del Avila" a los Padres Benedictinos para que continuaran la formación de los niños. Pasó la Iglesia de la Virgen del Carmen (hoy "La Milagrosa") a los hijos de San Vicente Paúl, a quien siempre admiró. Su última obra, el Cristo de la Misericordia con el Hogar para ciegos e inválidos, (El Valle) la dejó para que la continuaran las Hermanas Lourdistas.

Murió pobre, como había vivido, el día 6 de diciembre de 1939. Su entierro, concurridísimo fue la prueba más evidente de cómo lo amaba su pueblo.

El P. Machado, siguiendo a Cristo, pasó haciendo el bien.

¡Qué importante es que nuestro pueblo no pierda su memoria histórica! Modelos de este temple necesitamos en los tiempos de crisis que estamos viviendo.

Se habla mucho, quizá demasiado de cómo se han perdido los valores humanos fundamentales en nuestro pueblo. Es obvio que los valores se proponen, no se imponen, y que el modelaje es fundamental para su transmisión. Hay que descubrir que el vivir los valores auténticos nos hace más felices al sentirnos realizados como personas que cultivamos relaciones interpersonales sanas, marcadas por el auténtico amor al otro, que nos hace generosos y nos puede llevar hasta el heroísmo en el servicio del hermano. Este lenguaje, que a algunos puede parecerles utópicos, deja de serlo y aparece como la forma más inteligente de realizarse cabalmente, si la vemos plasmada en grandes hombres de nuestro pueblo que vivieron con la mayor naturalidad su vida entregada al servicio de los más pobres. Tal es el caso del hombre al que dedicamos este artículo.

El P. Santiago Florencio Machado Oyarza nació en la Victoria, Estado Aragua, el día 07 de noviembre de 1850, en el seno de una familia en la que se vivían los genuinos valores cristianos.

HORA INTERNACIONAL

De noviembre de 1999 a enero del 2000, Venezuela se dio una nueva Constitución y sufrió la peor catástrofe natural de su historia, a la vez que su política exterior se caracterizó por contradicciones. América Latina como región sostuvo diversos contactos y encuentros con Norteamérica, con Europa y con la comunidad mundial en su conjunto. Mientras algunos de sus países se encaminaban hacia la consolidación de su democracia y del poder civil, otros retroceden hacia situaciones conflictivas y recuerdos o ilusiones militaristas. En el ámbito de las relaciones económicas mundiales tiende a profundizarse las divergencias entre el poder corporativo transnacional promotor de una globalización regida por la ideología neoliberal, y un conjunto de fuerzas sociales preocupadas por la pobreza, la inequidad y el deterioro del medio ambiente. En Europa, tanto del oeste como del este, hubo avances y retrocesos políticos y sociales. Así mismo, en diversas zonas del continente asiático, surgieron nuevas situaciones, de conflicto o de pacificación.

Venezuela: tendencia al aislamiento internacional

Durante los dos meses pasados, las reiteradas expresiones teóricas del Gobierno venezolano a favor de activos esfuerzos de integración y solidaridad internacional contrastaron con actos concretos que, en sentido opuestos a dichas expresiones, tuvieron el efecto de aislar a nuestro país.

Después de las extensas giras que el presidente Chávez realizara por Asia y Europa en el mes de octubre, prosiguió en su tendencia a alternar los mensajes tranquilizadores para el mundo financiero occidental con otros de corte radical y efecto contrario. En la Cumbre Iberoamericana celebrada en la Habana en noviembre, el Jefe de Estado venezolano, por un lado, se llevó bien con el Rey de España y el Presidente de Portugal, mientras por el otro fraternizó en alto grado con el comandante Fidel Castro, cuyo régimen elogió efusivamente, llegando a decir que piensa conducir a Venezuela hacia el mismo "mar de felicidad". Reiteró su mensaje de protagonismo venezolano a favor de una integración latinoamericana, no sólo económica y política sino hasta militar.

Pero promesas tan ambiciosas de colaboración internacional no se compaginan con las decepcionantes relaciones que la Venezuela de hoy lleva con sus vecinos inmediatos de la Comunidad Andina, con los Esta-

dos Unidos y con otros integrantes de la colectividad de naciones. Por iniciativas estrechamente nacionalistas en el plano comercial, Venezuela ha fallado en sus compromisos de libre importación acordados desde tiempo atrás en el marco de la CAN. Por ello, el Tribunal Andino y sus vecinos le han impuesto sanciones comerciales y la miran con asombro y preocupación. El comercio bilateral con Colombia cayó espectacularmente durante el año transcurrido y, por primera vez en varias décadas, Venezuela presenta un déficit en la balanza de intercambios con el hermano país. Continúan sin cesar las polémicas innecesariamente agrias entre las cancillerías de Caracas y Bogotá y observadores democráticos se preocupan por la amistad que parece reinar entre sectores del régimen venezolano y dirigentes de la guerrilla colombiana.

Las relaciones venezolanas con los Estados Unidos, ya afectadas anteriormente por discrepancias sobre la situación colombiana, por la prohibición de sobrevuelos de finalidad antinarcótica, y por el marcado acercamiento a Cuba, recibieron otro golpe al rechazar el Gobierno de Caracas al personal norteamericano que ya se encontraba en ruta hacia nuestro país para colaborar en las labores de auxilio a la población por la catástrofe de las inundaciones. Existe consenso amplio entre periodistas internacionales y diplo-

máticos, en que la dirigencia política y civil de los Estados Unidos se siente seriamente ofendida por el desaire sufrido, y que de alguna u otra manera "se lo cobrará" al presidente Chávez y a Venezuela .

Otra área en la cual se percibe un desfase entre las intenciones del Gobierno venezolano y las posibilidades reales, es la relacionada con la "cumbre" de soberanos y jefes de estado de la OPEP, que se celebraría en el año 2000 en nuestro país. En relación con ese proyecto, que los asesores del Mandatario venezolano propusieron como medio para ganar prestigio internacional, se han cometido diversos errores: anunciarlo unilateralmente, sin haber auscultado previamente la opinión de los demás gobiernos de la OPEP; formular las invitaciones precipitadamente y sin preparación diplomática; elaborar y pretender imponer una agenda unilateral y sugerir la idea de que los costos del evento fuesen compartidos por los invitados. Sabemos con certeza que las monarquías árabes del Golfo, particularmente Arabia Saudita, abrigan dudas sobre las conveniencias de celebrar una cumbre que podría resultar declarativa y política, cuando la naturaleza oficial de la OPEP es económica y técnica, y su eficiencia depende en gran medida del mantenimiento de un estilo sobrio y discreto.

Las Américas: encuentros y desencuentros

Previsiblemente, durante el año 2000, los Estados Unidos concentrarán su atención en su proceso electoral interno y su política exterior estará determinada por los intereses inmediatamente derivados de dicho proceso. Al presidente Clinton y al Partido Demócrata les interesará no cometer ningún acto externo que pudiese incomodar u ofender a alguna de las importantes comunidades inmigrantes organizadas, tales como la judía, la italiana, la griega o la latinoamericana, fuertemente influida por el exilio cubano. En todo caso, puede preverse que su política externa será de reacciones o respuestas a restos que surjan de afuera, y no de iniciativas estratégicas

de mediano o largo alcance. El afán de agradar al electorado puede exigir, en este año, el mantenimiento de una línea firme con respecto al narcotráfico desde el Sur, así como algunas respuestas diplomáticas y económicas severas a desaires que el país reciba o perciba. Al mismo tiempo, el interés electoral exigirá eludir crisis externas que pudiesen desembocar en el envío de fuerzas de combates a otro país.

En los meses recientes, la actitud estadounidense hacia a Cuba se ha venido suavizando y el embargo o bloqueo a la isla se está aplicando con mayor flexibilidad que en el pasado. En esa evolución influye, no sólo el final de la Guerra Fría, sino también la inquietud del mundo norteamericano de los negocios ante el creciente predominio de las empresas europeas y asiáticas en el mercado cubano. La reciente celebración de la Cumbre Iberoamericana en La Habana tendió a reforzar los celos estadounidenses.

Entretanto, América Latina presenta síntomas de desencuentro con respecto a su rumbo político futuro. Prevalece la sensación de que los mejores tiempos de consenso armónico entre gobernantes democráticos en el Grupo de Río han quedado atrás. Se observa un contraste ideológico entre los avances de la centroizquierda democrática y civilista en los recientes procesos electorales del Cono Sur (Argentina, Uruguay y Chile) y los retrocesos hacia fórmulas "duras" en la parte septentrional de Latinoamérica: interminable guerra civil en Colombia, nuevo y condenable "Fujimorazo" en Perú, preocupantes síntomas militaristas en Venezuela, reasenso de la hegemonía oligarca en Guatemala, por libérrima voluntad popular, en Santo Domingo un vigoroso nonagenario se lanza a la reconquista del poder en representación de los sectores acaudalados y conservadores.

En Ecuador, que sufre una grave crisis económica, el enfrentamiento entre el presidente Mahuad, abanderado de reformas impopulares, y un pueblo descontento pero confuso, condujo a un golpe militar-cívico, afortunadamente seguido de un

rápido retorno a la constitucionalidad, por el ascenso del vicepresidente Noboa al ejercicio de la Jefatura de Estado.

Un caso aparte lo constituye México, donde se está realizando una exitosa reforma desde el poder. Como lo señalamos repetidas veces en las pasadas dos décadas, el PRI, no obstante sus setenta años en el poder y sus síntomas de aparente desgaste y corrupción, conserva un vigor esencial y aún ejerce una mediación afectiva con los tres sectores de la sociedad civil que representa. Bajo la sagaz y firme representación del presidente Zedillo, se ha reformado internamente y va en camino hacia un triunfo electoral para su candidato electoral Labastida, dejando atrás a la contradictoria oposición de izquierda y de derecha. En materia de política exterior, México acaba de liberarse de la dependencia unilateral que significaba el TLC de Norteamérica, mediante la firma de un acuerdo de cooperación económica, enormemente importante, con la Unión Europea.

Globalización: ¿por quiénes y para quiénes?

Después de largos preparativos y de la elección de un nuevo Director General, la Organización Mundial del Comercio (OMC, sucesora del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio o GATT) reunió su Cumbre (Jefes de Estado o de Gobierno) en la ciudad de Seattle, situada en la costa estadounidense del pacífico. El propósito era el de lanzar una nueva Ronda (serie de negociaciones) sobre la liberalización de los intercambios internacionales. Por razones obvias se le denominaría Ronda del Milenio.

Desde mucho antes de la Cumbre, el ambiente estaba tenso. Los países del Norte desarrollado y los del Sur en vías de desarrollo están enfrentados por la conducta ventajista de aquéllos frente a éstos. El Norte le exige al Sur el abandono de todo proteccionismo y la libre entrada de los productos manufacturados y los servicios provenientes de los grandes centros industriales y financieros, en tanto que el propio Norte sigue practicando el proteccionismo

agrícola que afecta gravemente a las principales exportaciones del Sur, y además inventa sin cesar nuevos tipos de restricciones no arancelarias a los nuevos renglones manufacturados que los países emergentes colocan en el mercado. A través de la exigencia de severas normas de la propiedad intelectual, el Norte trata, de hecho, de dificultar el aprendizaje y el desarrollo de exportaciones tecnológicamente avanzadas por los países en desarrollo. Bajo el manto ideológico de libre comercio y de la globalización neoliberal se oculta una realidad de proteccionismo efectivo de los poderosos frente a los más débiles.

Por otra parte, el espíritu de la globalización neoliberal pregonada por la OMC, se traduce en el rechazo a la idea de regular los flujos mundiales de capital especulativo y de crear mecanismos internacionales destinados a contrarrestar el desempleo y la pobreza.

A la vez que los países participantes en la reunión de Seattle sostuvieron choques frontales sobre los temas mencionados y no lograron ningún acuerdo, la Cumbre misma fue demorada y perturbada por las más colosales manifestaciones callejeras jamás realizadas contra la globalización neoliberal. Sindicatos obreros y organizaciones no gubernamentales de variada especie bloquearon las calles y los accesos a la Cumbre, y chocaron violentamente contra las fuerzas del orden. Las manifestaciones no sólo eran estadounidenses, sino también procedían de Canadá y de otros países de todas partes del mundo. En forma colectiva y esencialmente espontánea -como es propio de los sucesos de verdadera significación histórica-, se constituyó en las jornadas de Seattle un amplio y sólido frente de trabajadores, ambientalistas y luchadores de los derechos humanos, unánimes en decir "no" a un modelo de globalización regido por consideraciones únicamente económicas y por el afán del lucro.

Ello no significa que el mencionado frente contestatario pregone el retorno al nacionalismo y a la fragmentación del intercambio mundial. Sus integrantes y dirigentes lúcidos

y determinantes están conscientes de que, bajo el impulso tecnológico y comunicacional es inevitable -y además deseable y progresista- la mundialización de los contactos e intercambios humanos. Pero insisten en que ese gran proceso no debe efectuarse bajo el signo del neoliberalismo y el control de consorcios financieros transnacionales, sino que ha de ser regido por el consenso democrático expresado y negociado de los pueblos del mundo. En esa evolución, las federaciones sindicales internacionales podrían jugar un papel de vanguardia en alianzas con otras ONG's.

Europa: casos de concordia y de discordia

El siglo terminó con el feliz avance de la provincia de Ulster (Irlanda de Norte) de la guerra civil entre protestante proingleses y católicos nacionalistas a un acuerdo de paz y de autonomía negociado larga y duramente por las cuatro partes interesadas: los dos bandos en pugnas dentro de Ulster, el gobierno del Reino Unido y el de la República de Irlanda. El histórico acuerdo del viernes santo de 1998 dio el impulso decisivo al proceso de paz, y en diciembre de 1999 se logró que las milicias aceptasen entregar parte de sus armamento. El 2 de diciembre, la Gran Bretaña otorgó una amplia autonomía al Ulster, dotado de su propio parlamento, a la vez que la República de Irlanda tachó de la Constitución la exigencia de anexión de la provincia norteña a su territorio nacional. En todo este proceso de pacificación y consenso, tuvo gran importancia el avance del espíritu paneuropeo y el interés de todas las partes en compartir los máximos beneficios de la integración en el seno de la UE.

Al mismo tiempo, Rusia y su provincia rebelde de Chechenia ofrecieron el espectáculo opuesto al anterior: un conflicto cada vez más violento y difícil de solucionar. La dureza e intransigencia del gobierno de Moscú ante los reclamos chechenos obedecen en buena parte al justificado afán de mantener la integridad del territorio estatal ruso, pero también constituye una concesión al nacionalismo tradicionalista y una manio-

bra para ganar votos en las elecciones venideras.

La renuncia del enfermo y debilitado Yeltsin y el ascenso al poder del vigoroso Putin significan la consolidación en Rusia del poder conservador y capitalista usufructuado principalmente por la nueva oligarquía financiera del país.

Asia: avances y retrocesos

En el Medio Oriente progresa lentamente el proceso de paz israelo-palestino y se abrieron conversaciones entre Israel y Siria sobre una eventual pacificación basada en el retiro israelí de las alturas de Golán. En ambas series de conversaciones están presentes los buenos oficios del gobierno de Estados Unidos, vivamente interesado por motivos de política interior y exterior, en soluciones pacíficas mesorientales.

La presencia histórica, cultural y socioeconómica de Portugal (y a través de ella, Europa mediterránea y católica) en Asia Oriental tendió a reafirmarse en el transcurso de los pasados dos meses. El tránsito de Timor Oriental a la independencia con la aceptación de Indonesia significa el reconocimiento universal de un nuevo Estado lusoasiático en el Pacífico Occidental. A la inversa, el enclave portugués de Macao fue devuelto por el gobierno de Lisboa a la República Popular China que, a cambio de ello, ha aceptado garantizar la autonomía cultural, social y económica de esa ex colonia poblada, al igual que Timor, por muchos mestizos de idioma portugués y confesión católica.

HORA INTERNACIONAL

LXXIII Asamblea Ordinaria Plenaria
del Episcopado Venezolano

Exhortación Pastoral

Renovar en Cristo la esperanza y la solidaridad

Gran Jubileo de la Encarnación

1.- En el inicio del Gran Jubileo de la Encarnación, cuando aún resuena en nuestras mentes y corazones el mensaje del ángel en Belén: "No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: les ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor" (Lc 2,10-11), queremos, como Pastores de nuestro pueblo, enviar un mensaje de esperanza y solidaridad a todos y, en particular, a nuestros hermanos que han sufrido pérdidas irreparables por la catástrofe que ha afectado gran parte del territorio nacional.

2.- La Celebración del Jubileo bimilenario del nacimiento de Jesucristo, tiene que ser un signo de esperanza para todo nuestro pueblo. Su presencia en medio de nosotros se hace una realidad permanente: «Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo» (Mt.28,20). Jesús vive, comparte y actúa en nuestra historia; por eso, son dos mil años de diálogo amoroso, de perdón, de salvación. Una oportunidad para el «encuentro con el Señor» (Ecclesia in America, 3), que implica en cada persona una mayor docilidad al Espíritu, una apertura total de su vida para dejarse penetrar por la fuerza transformadora que brota de Jesucristo y que "nos guía en las metas pastorales que la Iglesia en América ha de alcanzar en el tercer milenio cristiano" (EA 3). Es un tiempo para la conversión personal y comunitaria que se hace realidad en el esfuerzo de asimilar los valores evangélicos y la adhesión a la persona de Jesucristo, con todas las implicaciones teológicas y morales ilustradas por el Magisterio eclesial" (EA 53).

3.- Jesús, al inicio de su ministerio en la sinagoga de Nazaret, lee y da cumplimiento a las palabras del profeta Isaías: "el Espíritu del Señor está en mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la buena nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor" (Lc 4, 18-19). Jesucristo en su persona, en su misión y en su actuar es el gran Jubileo de Dios, es la Buena Noticia que Dios comunica a los hombres, es la esperanza permanente ante la fragilidad humana. Sólo en Él, la persona encuentra la respuesta a su existencia, "La respuesta definitiva a la pregunta sobre el sentido de la vida y a los interrogantes fundamentales que asedian también hoy, a tantos hombres y mujeres del continente americano" (EA 10).

Solidarios en Cristo

4.- El Emmanuel -"Dios con nosotros"- se hace presente con particular intensidad ante el dolor y el sufrimiento de tantos hermanos a quienes la catástrofe les ha arrancado de sus vidas, a seres queridos, viviendas, su hábitat natural, y, hasta sus esperanzas, sufriendo un grave desarraigo. Los rostros de los hermanos damnificados, marcados por el dolor y la desesperanza, son el testimonio elocuente del sufrimiento humano y de una interpelación para la solidaridad. En fin, son incalculables las pérdidas de preciosas vidas humanas y materiales en la mayor catástrofe del siglo XX.

5.- Como hermanos, todo el pueblo venezolano se ha visto herido en su misma sangre y ha respondido con generosidad y solidaridad para aliviar tanto sufrimiento humano. El deseo de ayudar, socorrer y aliviar el dolor compartido ha sido una oportunidad para superar diferencias y consolidar la unidad. Estamos, pues, llamados a la reconciliación y la solidaridad en el amor al hermano que sufre. Todos los venezolanos debemos bendecir a Dios por el esfuerzo de personas e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, las Fuerzas Armadas y el gran número de voluntarios que han acudido a dar su apoyo: profesionales, técnicos, hombres y mujeres de buena voluntad. Entre ellos muchos sacerdotes, religiosas y religiosos, laicos cristianos comprometidos. Igualmente por la solidaridad internacional, que todavía a un mes de la catástrofe, se sigue haciendo presente.

6.- La magnitud del desastre indica que hay que seguir trabajando, porque ahora comienzan etapas difíciles en orden a garantizar las condiciones necesarias para que las personas restablezcan su vida normal en lugares definitivos para aquellos que perdieron su vivienda y sus pertenencias, como también la reconstrucción de viviendas que sufrieron daños y pueden ser reparadas. Pero lo más importante es seguir acompañándolos, que puedan seguir contando con un pueblo fraterno y generoso que ha asumido como propio el drama y la fuerza de reconstrucción para que en el futuro próximo puedan rehacer su vida y su inserción en la vida normal del país. Como Pastores, queremos hacer nuestras las palabras del Papa Juan Pablo II, al afirmar que "un signo de la misericordia de Dios, hoy especialmente necesario, es

el de la "caridad", que nos abre los ojos a las necesidades de quienes viven en la pobreza y la marginación. En una situación que hoy afecta a grandes áreas de la sociedad y cubre con su sombra de muerte a pueblos enteros" (Bula: Juan Pablo II, Incarnationis Mysterium, 12).

7.- La Iglesia en Venezuela, a través de sus miembros e instituciones, está realizando una acción conjunta, como compromiso de servicio en la caridad a los hermanos damnificados; en ellos se renueva la "opción por los pobres", ya que la Iglesia "debe vivir con los pobres y participar de sus dolores. Debe testificar por su estilo de vida que sus prioridades, sus palabras y acciones y ella misma está en comunión y solidaridad con ellos" (EA 58). Esta opción se concreta en un plan de acción, que a través de Cáritas de Venezuela se desarrollará en lugares afectados; a saber: Asistencia y promoción espiritual, pastoral y social, reconstrucción en zonas de desastre, construcción de locales múltiples en las zonas afectadas, apoyo a microproyectos comunitarios de desarrollo, organización del voluntariado y fortalecimiento de la red de Pastoral Social en todo el país para una atención directa a los hermanos damnificados. Igualmente, en las Diócesis y otras instituciones católicas como la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Venezuela (CONVER), el Instituto Venezolano de Capacitación de la Iglesia (INVECAPI), la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), entre otras, han diseñado planes de apoyo en esta situación de emergencia.

8.- La Iglesia en Venezuela quiere también manifestar un signo de comunión y solidaridad espiritual, orando por todos los hermanos que han muerto en esta tragedia, a través de la celebración Eucarística que nos reúne a todos en la mesa del Señor para fortalecer la unidad y comunión de vida. La Eucaristía, que es La fuente y el cúlmen de toda la evangelización» (Presbyterorum Ordinis, 5), quiere ser también un motivo de esperanza para tantos hermanos que han quedado damnificados. Por eso, invitamos a todo el pueblo creyente para que participe en las celebraciones Eucarísticas del Domingo 16 de Enero en todos los templos parroquiales de la Iglesia en Venezuela; así, todos unidos oraremos al Padre común para que conceda el descanso eterno a nuestros hermanos fallecidos y el consuelo y la esperanza a los damnificados. Será un Domingo de espiritualidad y de reflexión, lleno de esperanza que genere un compromiso solidario por nuestros hermanos que en este momento de historia patria nos interpelan en la caridad.

Ante los nuevos cambios políticos

9.- Como Pastores de la Iglesia en Venezuela, y ante los cambios políticos que se están presentando en nuestro país, exhortamos a promover el diálogo y el consenso interinstitucional que genere la unidad de todos los venezolanos, en orden a crear un clima de confianza que ayude al desarrollo humano y social, la reactivación de la economía y el respeto de los derechos sociales, civiles y económicos, trabajando con gran esfuerzo, en valorar y promover los Derechos Humanos. La Iglesia ofrece la riqueza que brota de su Doctrina Social y de su expe-

riencia en la promoción humana y social como contribución a la construcción de una nueva sociedad.

10.- Queremos insistir en la necesidad de valorar y asegurar la autonomía de la sociedad civil. Esta ha ido ocupando un lugar de importancia en el servicio y el desarrollo de lo social, como lo ha demostrado en este tiempo de emergencia, particularmente con el gran número de voluntarios e instituciones que desinteresadamente han prestado su servicio al pueblo afectado. Es necesario que el Estado valore y fomente esta autonomía y la sociedad civil, por sí misma, siga avanzando en su organicidad y presencia social.

11.- Estamos llamados a fomentar la paz. Ella es el gran don que Dios nos ha dado para vivir en convivencia y solidaridad. Ante la situación actual que vive el país, es necesario realizar esfuerzos conjuntos para hacer crecer en todos los ambientes de la sociedad una paz duradera, que sea fruto del respeto personal e institucional y del amor que Jesucristo, Jubileo de Dios, nos ha dejado.

Concilio Plenario de Venezuela

12.- La fe y la esperanza en Jesucristo Redentor, alientan el caminar de la Iglesia en la tarea prioritaria de "la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe exprese y realice todo su original significado de adhesión en la persona de Cristo y a su Evangelio, de encuentro y comunión sacramental con Él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio» (Christifideles Laici, 34). Por tal motivo anunciamos solemnemente a todo el Pueblo de Dios, la inauguración del Concilio Plenario de Venezuela en la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo (26-11-2000) y el inicio de la primera sesión conciliar al día siguiente, como lo hacemos público también hoy, a través de la Carta Pastoral Colectiva del episcopado "Con Cristo, hacia la Comunión y la Solidaridad".

13.- Para la Iglesia en Venezuela celebrar el Concilio Plenario en el marco del gran Jubileo de la Encarnación, significa renovar su misión evangelizadora: Anunciar a Jesucristo que es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb. 13, 8). Se trata del gran proyecto "con el que queremos los cristianos que habitamos esta tierra de gracia celebrar el advenimiento del tercer Milenio, aplicar y actualizar las enseñanzas del Concilio Vaticano II a nuestra realidad... y hacer más participativas y autóctonas las estructuras y expresiones de nuestra fe católica" (Carta Conciliar, No. 11, Pág. 2).

14.- El Concilio Plenario de Venezuela es un tiempo de gracia, de reflexión y renovación de la Iglesia y, desde ella, de la sociedad. Ese es el gran desafío que nos presenta el Concilio. Esta Iglesia, "no puede sentirse sino más desafiada a ir a lo esencial de su misión, a ahondar en su coherencia con el Evangelio, a poner mayor empeño en su ardor misionero, a robustecer su entrega al Señor y su confianza en Él, a fortalecer su unidad interna como comunidad, a evangelizar con lucidez y dinamismo la cultura, a ser más sensibles y solidarios con los más necesitados, a ser más dialogante y servicial" (Carta Pastoral: Con Cristo, hacia la Comunión y Solidaridad, 3).

15.- La comunión y la participación, la interpelación y la corresponsabilidad en la obra de la Iglesia, permitirá lo-

grar los objetivos propuestos por el Concilio Plenario. Por tal motivo, exhortamos a todos, en particular a nuestros hermanos en la fe y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a seguir participando en el proceso conciliar, mas aún cuando entre los meses de febrero a mayo se hará una nueva consulta al Pueblo de Dios sobre cuatro temas fundamentales que integrarán los contenidos que han de tratarse en la primera sesión conciliar.

16.- Que el Espíritu de Dios que anima la vida de la Iglesia y la Santísima Virgen María, que con su hijo Jesús y su esposo José peregrinó hacia el Templo Santo de Dios, acompañe y proteja nuestro camino en este año jubilar y hacia nuestro Concilio Plenario.

Caracas, a los doce días del mes de enero del dos mil, Año Jubilar de la Encarnación.

Firman,

Los Arzobispos y Obispos de Venezuela

Evaluación cartográfica de los aludes torrenciales ocurridos en el Litoral Central

FUNVISIS

Alcance

El objeto del presente informe es presentar una evaluación cartográfica preliminar de las áreas afectadas por los aludes torrenciales ocurridos los días 15 y 16 /12/ 1999 en el litoral central, entre La Salina al Oeste y Caruao al Este. Esta evaluación, de carácter preliminar, se realizó a partir de observaciones efectuadas desde el aire por medio de 4 vuelos de helicóptero ejecutados entre los días 26/12/1999 y 5/01/2000. El reconocimiento de las áreas-fuente ubicadas en las cabeceras, tanto del lado litoral como del lado de Caracas, no se pudo efectuar en forma sistemática debido a limitaciones meteorológicas inherentes a la posición del techo de nubes durante el lapso del vuelo.

A tal efecto, se ha representado las áreas de interés señaladas en color amarillo sobre una base topográfica 1:100.000 de Cartografía Nacional, con la indicación de los siguientes elementos de información, de utilidad para la comprensión de los fenómenos ocurridos:

- áreas-fuente correspondientes a movimientos de masa asociados a procesos de denudación y de arrastre ocurridos en las laderas de la Serranía del Avila bajo el efecto de los picos de precipitaciones de los días 15 y 16/12/99;
- corredores de las trayectorias recorridas por los aludes torrenciales tanto en las laderas como en el eje principal de las microcuencas, previamente al desplazamiento de

los mismos bajo la forma de abanico-deltas, como resultado de la acumulación de los materiales arrastrados en la costa;

- zonas de expansión de los aludes torrenciales a la salida de las diversas microcuencas afectadas, las cuales coinciden con los sectores de mayores concentraciones de víctimas y de pérdidas económicas.

Zonación altitudinal de las fuentes de material de arrastre

Las áreas-fuente responsables de la generación de los aludes torrenciales que devastaron el litoral central, presentan la siguiente distribución altitudinal, dependiente de la vulnerabilidad respectiva de los pisos bioclimáticos del faldeo Norte del Avila ante los procesos de denudación de laderas ocurridas bajo el impacto de precipitaciones de gran intensidad.

- a) en el piso inferior (0 a 1000m.), las áreas generadoras de materiales de arrastre se concentran en los primeros 300 metros ubicados encima del nivel del mar, caracterizados por el desarrollo de formaciones superficiales impermeables de origen laterítico. Los surcos de erosión abiertos en forma muy densa en estos materiales arcillosos, alcanzan a menudo la roca meteorizada infrayacente, como es el caso de la carretera litoral ubicada entre Anare y Los Caracas, donde la misma se encuentra interrumpida por arrastres voluminosos de es-

combros gravosos y lodos originados por coladas de barro y deslizamientos.

b) en el piso intermedio (1000-2000m.), se observaron concentraciones de grandes cicatrices de denudación entre 1000 y 1500 metros, que corresponden a avalanchas de escombros rocosos originadas a partir de los gneisses de la Formación Peña de Mora. Estas avalanchas condujeron en particular a la devastación de las poblaciones de Caraballeda y Carmen de Uria bajo el impacto de flujos de peñones muy voluminosos, mezclados, con la cubierta vegetal boscosa arrastrada junto con las formaciones superficiales regolíticas.

c) en el piso superior (más de 2000m.) y en ambos flancos del Avila, se observaron cicatrices aisladas de avalanchas detríticas, correspondientes a la remoción de suelos residuales limo-arenosos asociados a la Formación Peña de Mora y ubicados en las cumbres de la serranía. Particularmente notoria es la cicatriz de una avalancha de materiales finos saprolíticos ubicada entre 2000 y 2200 metros en las cabeceras de la Qda. Camuri Chico, la cual explica las características morfológicas muy particulares del abanico-delta ampliamente explayado en esta localidad, cuyo color blanquecino contrasta con el color gris claro de los materiales detríticos del abanico de Caraballeda.

La ubicación de las áreas-fuente de materiales de arrastre destaca la elevada vulnerabilidad de los dos pisos bioclimáticos inferiores ante los procesos de denudación de las formaciones superficiales sueltas ubicadas en las laderas de fuerte declive de la Serranía del Avila, hecho también comprobado por FUNVISIS y otros investigadores en ocasión de la ocurrencia de los aludes torrenciales que devastaron la cuenca y la población de El Limón en el faldeo Sur de la serranía litoral el 6-09-1987 (1,2). De la misma manera, los aludes torrenciales que sepultaron la parte oriental del valle de Caracas en época prehispánica fueron generados por avalanchas de escombros disparados desde la parte superior del piso intermedio, como lo atestigua la cicatriz aún fresca del farallón Este del Hotel Humboldt en la cabecera de la Qda. Chacaito (3,4). En consecuencia, es necesario un seguimiento detenido de la evolución de las referidas cicatrices de avalanchas a corto y mediano plazo, así como de otras cicatrices, como la de la cara oriental del Picacho de Galipán, para prevenir la posible ocurrencia de nuevas avalanchas de escombros rocosos. Adicionalmente, se requiere una evaluación fotogeomorfológica detallada de los sitios propensos al desarrollo de avalanchas fuera de los sectores de cicatrices correspondientes al evento ocurrido en diciembre pasado, con vista a la preparación de un mapa de zonificación de riesgos geológicos de ambos flancos de la Serranía del Avila.

Además de las manifestaciones de avalanchas de escombros y aludes torrenciales cartografiadas desde helicóptero, se localizaron sectores críticos correspondientes a cicatrices de deslizamientos importantes, de las cuales varias corresponden a la activación o reactivación de inestabilidades anteriores, como es el caso de los deslizamientos de Alta Vista, La Salina, Caucagüita y del

Cerro El Vigía en la Casa Guipuzcoana de La Guaira. Algunos de estos deslizamientos están interrumpiendo la carretera de la Costa, entre Anare y Los Caracas. En la cuenca del Río Mamo, uno de estos deslizamientos está represando el drenaje natural a más o menos 1Km agua arriba de la confluencia de la Qda. Piache con el Río Mamo, cerca de Marapa, de tal manera que se requiere una inspección por tierra del sitio indicado a fin de evaluar el riesgo de ocurrencia de descargas consecutivas a la caída de precipitaciones en la hoya del referido río, las cuales podrían hacer peligrar las edificaciones e infraestructuras ubicadas entre este sitio y Mamo.

Recomendaciones de estudios a corto plazo

En base a lo anterior, se recomienda la realización de los siguientes estudios:

1) Inventario en escala de 1:25.000 de los procesos de inestabilidad asociados al funcionamiento de los aludes torrenciales y otros movimientos de masa ocurridos en diciembre pasado, en base a una interpretación fotogeomorfológica especializada de las misiones aerofotogramétricas ejecutadas desde tal fecha.

Este inventario es imprescindible para disponer de una imagen global sintética, pero suficientemente documentada, de las áreas afectadas por los aludes torrenciales y otros movimientos de masa, así como de los mecanismos de ocurrencia de los mismos y de las modalidades de interferencia de éstos con las infraestructuras y viviendas dañadas o destruidas.

2) Zonificación de riesgos de peligro a escala 1:25.000 basadas en la evaluación de las características dinámicas de las relaciones evidenciadas entre los procesos geomorfológicos cartografiados en el documento anterior y de las limitaciones que las mismas plantean para el uso de las áreas devastadas.

Ambos documentos son imprescindibles para la formulación de recomendaciones orientadas hacia el diseño de un plan de rehabilitación, reordenación y desarrollo del Estado Vargas. La ejecución de este documento puede ser realizada en menos de un mes por un experto en cartografía geomorfológica disponiendo de la base topográfica y de las vistas aerofotográficas estereoscópicas necesarias.

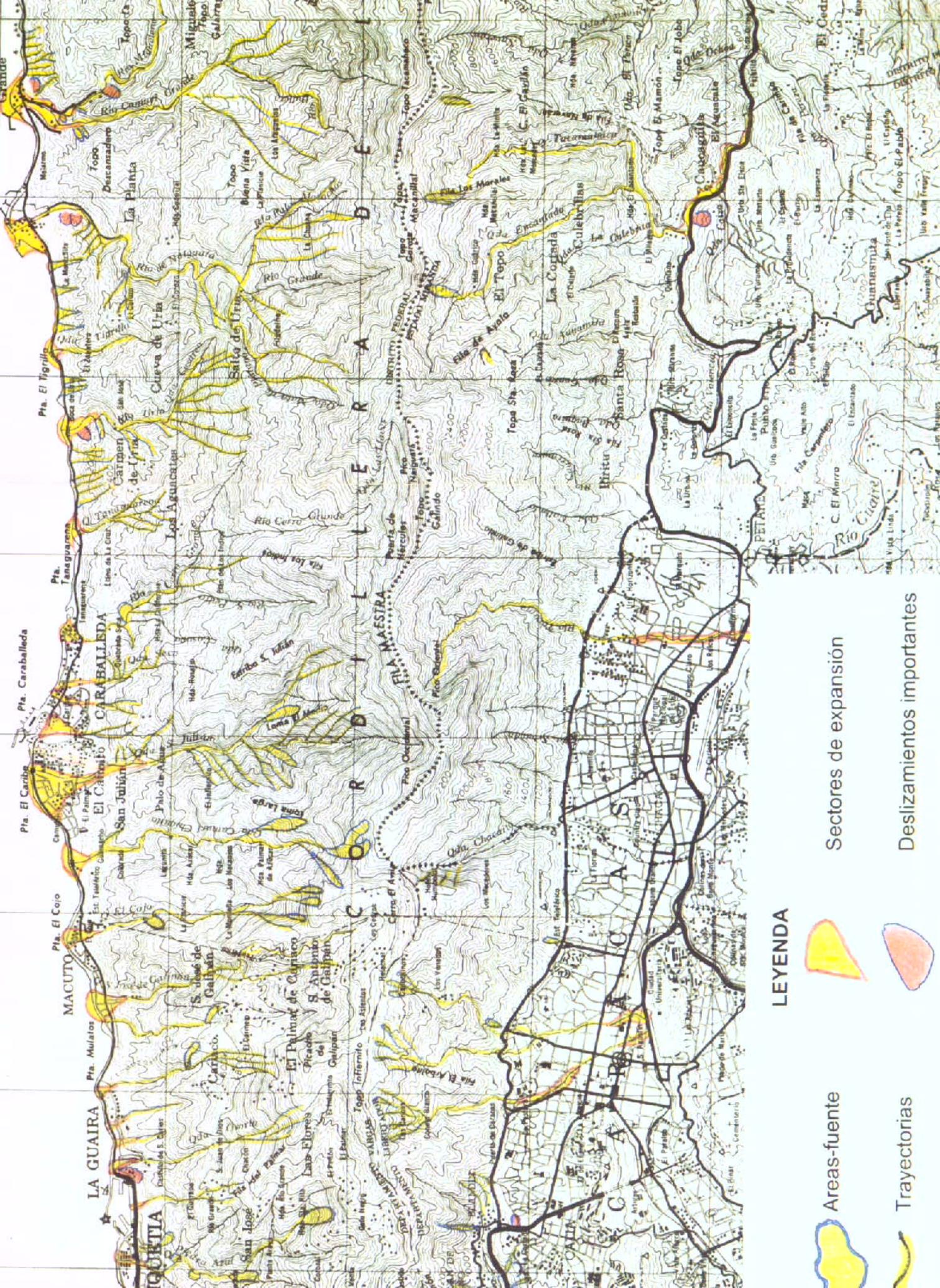
FUNVISIS

Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas

Detalle del mapa preparado por FUNVISIS:

Reconocimiento por helicóptero de las áreas-fuente, trayectorias y sectores de expansión de los aludes torrenciales del 15 y 16-12-1999

5 de enero del 2000
escala: 1:100.000



LEYENDA

-  Areas-fuente
-  Trayectorias

Sectores de expansión

Deslizamientos importantes



CARACAS

Kiosko ACU. UCV. Pasillo de Ingeniería, frente al cafetín.

Librería Suma. Sabana Grande. Tel. 762 44 49

Librería Lectura. Centro Comercial Chacaíto, nivel sótano. Tel. 952 04 06 952 05 85.

Librería Pénsum. UCAB

Parroquia Universitaria. UCAB

Librería Washington. Esquina Torre, Catedral. Tel. 862 54 91.

Librería Destino. Parque Central, Edif. Catuche. Tel. 573 34 08.

Librería del Ateneo de Caracas Tel.: 575 24 72

Librería San Pablo. Esq. La Cruz, La Candelaria. Tel. 572 36 97 - 572 08 91.

Librería Paulinas. Truco a Salas. Tel. 862 33 40 - 83 23 10.

Librería Lea. C.C. Mata de Coco, Av. Blandín, local 4, La Castellana. Tel. 263 80 73.

Librería Gauss del Avila. C.C. Parque Terrazas del Avila, locales 37 y 38. Terrazas del Avila. Tel. 241 38 77.

Librería Americana. Unicentro El Marqués, local 242. El Marqués. Tel. 21 35 76.

Librería Ludens. Torre Polar, local F, PB. Plaza Venezuela. Tel. 576 16 15.

Librería Puntos y Comas. C.C. La Florida, La Florida. Tel. 74 28 24.

Librería Internacional. Edif. San Francisco, Av. Vollmer, San Bernardino. Tel. 576 09 96.

Librería Divulgación. C.C. Los Chaguaramos, local 22. Los Chaguaramos, Tel. 662 42 02.

Librería Hispano Americana. Av. Miguelángel, Edif. San Juan, local 1. Colinas de Bello Monte. Tel. 751 08 42.

Librería Alma Mater. Edif. San Pedro, Av. Los Estadios. Los Chaguaramos.

Librería Élite. Av. Abraham Lincoln, Resid. Caroní, local 3 y 4, Sabana Grande. Tel. 793 96 96.

Librería y Papelería Boulevard. Mercedes a Tienda Honda. Altagracia. Tel. 81 82 33.

BiblioTécnica. Av. Principal de La Urbina con calle 10. Ctra. Res. Galante, Mazzanina. Tel. 241 16 37.

Librería Panorama. C.C. Macaracuay Plaza, Nivel 2, Local 5. Macaracuay.

Monte Ávila Editores. Complejo Cultural Teresa Carreño. Tel. 577 54 89.

Distribuidora Estudios. Av. Santa Teresa, c.c. Chaguaramos, Edificio CERPE, P.B. La Castellana. Tel. 26 59 70 (al lado del Colegio San Ignacio de Loyola)

APURE

Representaciones Caroní. Calle Palo Fuerte, N° 27. San Fernando de Apure. Tel. 64 09 90

BARCELONA

Librería y Papelería Best Sellers. Av. 5 de Julio. Tel. 77 41 50

BARINAS

Librería Universidad. C.C. CADA, local 10. Tel. 25 961.

BARQUISIMETO

Librería El Estudiante. Carrera 18, entre 24 y 25, Edif. Albarical, local 5. Tel. 31 48 35.

CORO

César Saher Eljuri. Urbanización Urupagua II, Lote B-10 Quinta Ledy

CUMANA

Selecciones de Venezuela. Avenida Bolívar, Plaza Pichincha, Edificio Episcopal, PB.

Librería Oriente. Calle Manño, N° 48. Tel. 32 32 03.

EL MORRO (LECHERÍA)

Librería Folio. C.C. Plaza Mayor, Edif. 6-A, local PB02B. Tel. 81 56 32

GUARICO

Papelería Internacional. Av. Miranda, N° 41. San Juan de los Morros

MARACAIBO

Librería Universitaria Book Shop. Avenida 5 de Julio.

Librería Europa Costa Verde. C.C. Costa Verde, Planta baja, local 23/24.

Librería Cultural. Av. 5 de Julio, N° 17-31.

Librería El Quijote. Av. 20, esq. Calle 72. Edif. Montielco, local 1-5. Tel. 52 15 34 / 52 13 34

MARACAY

Librería Universitaria. Av. Ayacucho Norte, c.c. Rivas, Res. Independencia, Edif. 2, P.B. Tel. 46 74 09

MATURÍN

Lib. Católica Jesús Maestro. Calle Monagas (Diagonal a la Gobernación)

MÉRIDA

Librería El Tábano. Facultad de Humanidades, ULA. Tel. 52 72 01

Librería Universitaria de Mérida. Av. 03 entre calles 29 y 30 N° 29-25, Edificio Eva

Corporación Librería Selecta. Av. Urdaneta, C.C. Glorias Patrias, local 5. Tel. 63 71 04.

Librería Temas. Av. 3, entre calles 29 y 30. Tel. 52 60 68

PUERTO AYACUCHO

Asociación Civil Amazonia. Barrio Upata, Detrás del MTC. Tel. 21 08 18

PUERTO CABELLO

Oficina de Pastoral Social. Diócesis Curia Episcopal, c/Bolívar N° 3-18. Tel. 61 42 48

PUERTO LA CRUZ

Insumos para el Mejoramiento Continuo (Insumeco). Av. Paseo Colón, C.C. Hotel Rasil, nivel 1, local b-2. Tel. 68 57 78

PUERTO ORDAZ

Carlos Gómez. Curia Diocesana, Urb. Villa Alianza, Senda Sula, N° 93 y 94. Tel. 22 14 29.

Librería Hermanas Paulinas. Calle La Urbana, c.c. Moripa. Tel. 23 06 32

PUNTO FIJO

Librería El Carmen. Av. Colombia. Tel. 45 37 55

SAN CRISTOBAL

Librería Galería Sin Límite. Barrio Obrero, calle 12, entre carrera 20 y 21, frente a la plaza Los Mangos. Tel. 55 68 23.

TOVAR

Radio Occidente. Carrera 4a., N° 6-46

TRUJILLO

Prof. José Paredes. Univ. Experimental Simón Rodríguez, Núcleo Valera, Urb. La Beatriz. Tel. 35 14 89

VALENCIA

José Adalberto González. Fe y Alegría Zona Central, Calle 18 N° 103-26, Urb. Nueva Esparta. Naguanagua. Tel. 68 40 01, 68 33 85

Librería Hawai. Av. Bolívar. Tel. 21 55 85.

Papelería Central. Av. Montes de Oca. Tel. 58 05 76

Librería el Viñedo. Av. Bolívar, N° 142-80

VALLE DE LA PASCUA

Aguamiel Regalos (Héctor Rodríguez). Calle Retumbo Norte, N° 52. Tel. 41 35 72

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto Centro Gumilla. Av. Libertador, frente al Parque Maltín Polar. Tel.: 42 02 12.

Guasualito P. Ignacio Ibáñez. Casa Parroquial, Calle Sucre, NO 37-A. Tel. 31 640.

Maracaibo P. Angel María Martínez M. Colegio Gonzaga. Barrio San José. Los Postes Negros. Tel.: 83 30 80 - 83 51 60. Fax: 83 06 49.

Maracaibo Distribuidora Loyola. Calle 8va. N° 15a-123. Sector Juan Pablo II. Sierra Maestra. Ciudad Ojeda. Tel.: (063) 31 05 19. / 35 02 30

Puerto Ordaz P. José María Baquedano. Col. Loyola-Gumilla. Tel. 22 84 88.

Suscríbese a



Construyamos juntos el país que queremos